

ANNA MAY

TAYLOR
Brothers
CHASE

Anna May
Chase:
Juego peligroso con el multimillonario
1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee Publishing
Traducción y redacción: Luv & Lee Publishing

Para obtener libros gratuitos y más información sobre Anna May, visite
la página web: www.anna-may.de/newsletter

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Luv & Lee Publishing LLC
3833 Powerline Road Suite 101
Fort Lauderdale, FL. US 33309

Índice

[Capítulo primero](#)

[Capítulo segundo](#)

[Capítulo tercero](#)

[Capítulo cuarto](#)

[Capítulo quinto](#)

[Capítulo sexto](#)

[Capítulo séptimo](#)

[Capítulo octavo](#)

[Capítulo noveno](#)

[Capítulo décimo](#)

[Capítulo undécimo](#)

[Capítulo duodécimo](#)

[Capítulo decimotercero](#)

[Capítulo decimocuarto](#)

[Capítulo decimoquinto](#)

[Capítulo decimosexto](#)

[Capítulo decimoséptimo](#)

[Capítulo decimoctavo](#)

[Capítulo decimonoveno](#)

[Capítulo vigésimo](#)

[Capítulo vigésimo primero](#)

[Capítulo vigésimo segundo](#)

[Capítulo vigésimo tercero](#)

[Capítulo vigésimo cuarto](#)

[Capítulo vigésimo quinto](#)

[Capítulo vigésimo sexto](#)

[Capítulo vigésimo séptimo](#)

[Capítulo vigésimo octavo](#)

[Leer más...](#)

[Gracias](#)

Capítulo primero

Summer

Mientras caminaba por la calle, me di cuenta de que llegaría diez minutos tarde a mi cita y esperé que él lo entendiera.

Me acerqué al lujoso restaurante y vi a un hombre fuera hablando por teléfono. Por las fotos, estaba segura de que debía de ser Brian. En persona también tenía muy buen aspecto y me saludó con una sonrisa.

"Hola, Summer".

"Hola", le devolví el saludo, completamente sin aliento y sintiéndome bastante mal del estómago, pero hice todo lo posible por ocultar mi nerviosismo. "Siento mucho llegar tarde, pero la niñera se retrasó".

"¿Niñera?", me miró desconcertado, y arrugó la frente. Nos habíamos conocido por internet hacía sólo unas semanas, así que ninguno de los dos sabía mucho del otro.

"Yo... um..." Me costó encontrar las palabras porque me estaba enfrentando a él completamente desprevenida y mi corazón se hundía cada vez más. "Me olvidé por completo de decírtelo. Mi hermana y su marido murieron hace unos años y en cierto modo heredé a sus tres hijos", desde entonces, mi vida amorosa también había ido en completo declive y tenía muchas esperanzas puestas en esta cita, sobre todo porque nunca había tenido una relación seria aparte de con mi ex prometido Simon.

"¿Permanentemente?"

Asentí, pero su expresión era una mezcla de decepción y desinterés.

Después hizo una mueca. "Escucha, eres genial y todo eso, pero ahora mismo no puedo con tanta responsabilidad. Lo siento y te deseo lo mejor".

Antes de que pudiera responderle, se marchó con una sonrisa tranquila. Ahora estaba en la calle, fuera del restaurante, sintiéndome culpable por haberle hecho perder el tiempo.

Qué fastidio. Nos habíamos llevado y entendido bien por internet y tenía muchas esperanzas puestas en esta cita.

En cualquier caso, debería haber mencionado antes a los niños, no estuvo bien por mi parte no mencionarlos.

Su reacción había sido previsible, que lo más probable era que se fuera, y eso es exactamente lo que había ocurrido.

Sin embargo, no era sólo la culpa, sino también la frustración lo que hacía que se me humedecieran los ojos. Sabía que los niños cambiarían mi vida para siempre, pero no me había dado cuenta de hasta qué punto.

Me sentía amargada porque tenía veintisiete años y nadie me quería. Por eso me sentía desgraciada y luchaba con mi situación. Había sido mi decisión adoptar a tres niños como propios a los veinticinco años y, sin embargo, no había tenido otra opción porque no podía permitir que los colocaran en hogares de acogida.

Melissa y David están muertos y no puedo dejar solos a los niños.

Incluso por eso, me sentí mal por plantearme tener una cita en lugar de pasar la tarde con los niños. Aunque sabía que estarían bien bajo el cuidado de la niñera, me sentía egoísta.

Cuando volví a mi coche, no pude evitar pensar en mi ex prometido.

Simon me había dejado cuando se enteró de que yo quería acoger a los niños después del accidente de coche de mi difunta hermana. Me había roto el corazón la muerte de ella y su marido y me había dado cuenta de que los niños necesitaban una madre sustituta.

Simon siempre había querido tener hijos y habíamos planeado tenerlos juntos en el futuro. Pero probablemente había querido que fueran suyos y yo había tenido que elegir entre él y los niños.

La separación había sido hacía dos años, pero su recuerdo seguía doliendo. A pesar de todo, no podía defraudar a mi familia. Ellos me necesitaban más que nunca y por eso la decisión no me había resultado difícil.

Había pensado que Brian sería diferente, pero estaba muy equivocada. Ahora me veían como "la mujer con una carga", lo cual no era justo. Esperaba encontrar algún día a alguien que aceptara a mi familia.

En realidad sólo quería irme a casa, tenía la cabeza llena de pensamientos. De repente, miré el móvil, tenía una llamada perdida de mi empresa.

Como cajera en un restaurante local de comida rápida, me pedían constantemente que hiciera horas extras. En realidad, no tenía motivos para quejarme porque necesitaba el dinero urgentemente.

Revisé mis mensajes y, efectivamente, había uno de mi manager Nick.

NICK: Necesitamos ayuda aquí, Summer.

NICK: ¿Puedes venir y hacer horas extras?

Suspiré y supe que tenía que aceptarlo. Lo único que quería era pasar tiempo con los niños, pero no tenía elección. La niñera ya estaba allí de todos modos.

SUMMER: Claro. Estaré allí lo antes posible.

Apoyé la cabeza en el volante y cerré los ojos con fuerza. Sentía que trabajaba duro para mantener a mi familia a flote y, sin embargo, parecía que nada de lo que hacía era suficiente. No importaba cuántas horas trabajara o cuánto tiempo pasara con los niños, simplemente no era suficiente.

Capítulo segundo

Chase

"¿Colton? ¿Dixon?", llamé a mis primos cuando llegué a sus oficinas. "¿Hunter? ¿Hay alguien aquí?"

Dixon asomó la cabeza por la esquina. "Hola, amigo. Aquí estoy".

Me abrazó y tomamos asiento en su despacho. Despreocupadamente, puso los pies sobre el escritorio.

"¿Qué te trae por aquí?"

"Nada. Nada de nada, en realidad", me encogí de hombros. "No había mucho que hacer hoy".

Tenía una relación muy estrecha con mi familia, especialmente con mi hermano Parker y mis tres primos. Siempre que tenía tiempo, iba a visitarlos.

Yo solía tener más tiempo libre que ellos. Yo también participaba en la empresa, pero no tanto como ellos, y me di cuenta de que quizá debería buscarme un hobby o algo así.

"¿No había mucho que hacer?", Dixon se rió. "¿No puedes invitar a salir a una de tus damas? ¿Cómo se llama la actual, Amanda?"

Sacudí la cabeza. "Hace tiempo que no hay nada entre Amanda y yo. Se ha vuelto demasiado pegajosa para mí".

"Sí, así es. El vividor tiene que huir cuando hay sentimientos de por medio", sonrió descaradamente.

"¿Qué se supone que significa eso?"

"Nada. Algunas personas quieren comprometerse, otras sólo quieren tontear y divertirse. No hay nada malo en ello, sólo tienes veintitantos años", Dixon se encogió de hombros. "Intenta ligar en Tinder, conoce a una chica nueva. Eso aliviará tu aburrimiento".

"¿Tú crees?", lo miré interrogante. Últimamente me había cansado de mi estilo de vida y quería un cambio, pero no tenía ni idea de qué tipo de cambio.

"Claro que sí", se levantó e hizo un gesto hacia la puerta. "Me encantaría invitarte a quedarte a charlar, pero tengo una reunión en cinco minutos".

Me levanté con un suspiro. "Hasta luego, Dixon".

Conduje hasta casa, paseé por mi ático y comprobé que mi pelo seguía perfectamente peinado al pasar por delante del espejo. Luego me alisé el cuello de la camisa Gucci antes de ponerme cómodo en mi sofá de cuero blanco.

Navegaba sin pensar por las aplicaciones de citas y no podía quitarme el aburrimiento de encima. Me aburría constantemente. Pasaba por perfiles de mujeres hermosas y las admiraba por un momento antes de continuar hasta que apareció un mensaje de mi amigo Harry.

HARRY: Oye, iremos a un bar de vaqueros.

HARRY: ¿Vienes?

Dudé ante la idea de pasar la noche en un bar de mala muerte. A riesgo de parecer exagerado, estaba acostumbrado a eventos de alta sociedad con gente importante. No estaba seguro de que un bar de vaqueros fuera realmente lo mío.

Pero mi fama de vividor despreocupado no me la había ganado por nada. Mis primos y mi hermano, que habían compartido nuestra herencia del dinero del petróleo, no habían utilizado su riqueza del mismo modo que yo. Me había ganado rápidamente la reputación de ser el menos reputado del grupo.

Así, la vida es más divertida. Además, ¿quién soy yo para rechazar una invitación a beber y salir?

CHASE: Suena bien.

CHASE: Envíame la dirección.

Se me dibujó una sonrisa en la cara y me levanté de un salto del sofá. Cada vez me gustaba más la idea de asistir a un bar de vaqueros y tenía ganas de divertirme de verdad.

Mi teléfono móvil aterrizó en la mesita con un ruido metálico y me dirigí a mi vestidor, ya con un conjunto en mente.

No quería que fuera ni demasiado elegante ni demasiado informal, así que elegí una cazadora de cuero y unos vaqueros de aspecto usado. Luego miré mi reflejo en el espejo, me pasé la mano por el pelo y me lo alisé a los lados, posando un poco. Sabía que tenía buen aspecto.

Cuando salí por la puerta y me subí a la camioneta, estaba un poco emocionado. Hacía tiempo que necesitaba una noche de aventuras para aliviar mi aburrimiento.

Lo mejor de la fiesta era que no tenías ni idea de adónde te llevaría la noche.

Summer

Al día siguiente de mi cita fallida, me puse detrás del mostrador y apoyé la cabeza en las manos. No había clientes y tampoco estaba mi jefe, así que me limité a esperar a que terminara mi turno.

"¿Qué te pasa hoy? ¿Te has acostado tarde?"

Levanté la vista y vi a mi mejor amiga y compañera de trabajo Josie de pie a mi lado. Era absolutamente despampanante, con su pelo oscuro, casi negro, que le llegaba a los hombros, y sus brillantes ojos azules.

Me apartó del mostrador y empezó a limpiar. Retrocedí, me apoyé en la pared y cerré los ojos.

"He tenido una mañana terrible", empecé a decirle. "La niñera ha cancelado una hora antes de que empezara mi turno, ¡así que he tenido que buscar rápidamente a alguien que cuidara de los niños! Me pasa casi todas las mañanas y estoy harta de tener que arreglarlo todo a todas horas".

"¿No puede Lucas cuidar de Chloe y Harper?", preguntó encogiéndose de hombros.

"Lucas tiene ocho años", le expliqué y tuve que respirar hondo.

"Oh, claro", soltó una risita. "No había pensado en eso".

"¿Por qué estás de tan buen humor en el trabajo?", miré la amplia sonrisa de su cara.

"Tuve una cita anoche", movió las cejas.

"¿Qué suerte tienes", me obligué a sonreír. "¿Vas a verlo otra vez?"

"Probablemente no. Me voy a Ibiza este año, tengo que estar soltera para eso", me guiñó un ojo, lo que me hizo soltar una risita.

A veces me costaba alegrarme por ella. Mis celos de su independencia me lo impedían.

Josie podía ser despreocupada. Tenía la misma edad que yo, pero no tenía las mismas responsabilidades que yo. Siempre había intentado ayudarme, pero de alguna manera tuve que aceptar el hecho de que ella tenía exactamente la vida que a mí me habría gustado tener sin los tres niños.

Por suerte no llegué tarde esta mañana, pero llegué tan cansada que era como si ya hubiera hecho un turno entero.

"Lo que necesitas", empezó Josie, apartándose de nuevo, "es un descanso de todo esto. Te invito a salir esta noche".

"Eso sería fantástico", dije dichosa. "Pero no puedo pagar a una niñera más horas".

"Mandy probablemente lo haría gratis", sacó su teléfono móvil. "Le preguntaré. Tú la conoces y a tus hijos les agrada. Es un plan perfecto, ¿no?"

Mandy, la hermana de Josie, ya había cuidado de los niños cuando yo tenía que trabajar. Ellos la adoraban, pero yo me sentía culpable porque no podía pagarle.

"¿Estás segura de que lo haría gratis?", me mordí los labios.

El móvil de Josie se encendió y leyó rápidamente el mensaje.

"¡Es ella! Lo hará, no hay problema. ¡Conduciremos a casa rápidamente después del trabajo y entonces será la hora de la fiesta!"

Solté una risita y me alegré de poder pasar una velada agradable. Hacía mucho tiempo que no me arreglaba para una noche de chicas y me moría de ganas por hacerlo. Lo necesitaba otra vez.

Tenía mucho que hacer durante el resto de mi turno, lo que hizo que las horas pasaran volando. Al final salí del trabajo y corrí a casa para relevar a la niñera.

"¿Hola?", grité mientras cerraba la puerta tras de mí.

Me colmaron de mimos cuando Lucas, Chloe y Harper corrieron hacia mí. La niñera no se

quedó atrás y me sonrió cariñosamente.

"Muchas gracias por cuidar de ellos con tan poca antelación".

"No hay problema. Tuvimos un gran día, ¿cierto?"

Los niños asintieron entusiasmados y estuvieron de acuerdo con ella.

"Traeré tu dinero ahora".

Cogí el sobre con el dinero del estante superior de la cocina.

"Gracias de nuevo", sonreí mientras se lo entregaba. "¡Den las gracias, niños!"

"¡Gracias!", gritaron a coro mientras ella entraba en su coche y se marchaba.

"¿Qué vamos a hacer esta noche?", quiso saber Lucas.

"¿Podemos ver una película?", chistó Chloe, que tenía seis años. Harper, de cuatro, saltaba de alegría.

El corazón me latía con fuerza al darme cuenta de que iba a pasar una noche sin ellos. Me sentí culpable, como si los estuviera defraudando. Pero sabía que no volvería a ocurrir pronto.

"Lo siento, chicos", les confesé arrodillándome, "pero esta noche no estaré en casa".

"Oh no..." Harper refunfuñó y me abrazó. La rodeé con los brazos.

"¡No estés triste! Adivina quién se va a quedar con ustedes".

"¿Mandy?", a Chloe se le iluminaron los ojos.

Asentí con una sonrisa y los tres chillaron ensordecedoramente, lo que me hizo soltar una carcajada. Les caía muy, muy bien.

Como si nada, llamaron a la puerta y me apresuré a abrir.

"Hola Mandy", la abracé y le di la bienvenida. "Gracias por hacer esto por mí, eres de gran ayuda".

"Hola Summer", sonrió. "No te preocupes. Me alegro de poder pasar algún tiempo con tus hijos".

Los niños corrieron hacia ella y la abrazaron.

Mandy era una chica guapa de diecisiete años con el pelo castaño oscuro recogido a menudo en una coleta. Era una de esas personas que nunca dejaban de sonreír y tenía un corazón muy cálido y empático.

"¡Estoy tan emocionada!", Josie apareció en la puerta y me dio un abrazo chillón. "¡Ahora ve y arréglate!"

"Vale, vale", dije y me apresuré a subir.

Luego me metí en la ducha y envolví mi larga melena rubia en una toalla. Josie y yo rebuscamos en mi armario algo que no fueran unos leggings y una camiseta. Se había convertido en mi atuendo diario desde que los niños vinieron a vivir conmigo.

"Creo que deberías ponerte esos vaqueros con ese top. Ah, y esta chaqueta", me lanzó la ropa mientras yo me reía de su impaciencia. Envidiaba su actitud despreocupada. "Y estas botas combinan a la perfección".

El conjunto que había elegido era mejor que cualquiera que yo hubiera escogido: unos vaqueros pitillo negros ligeramente desteñidos de forma chic, combinados con un top brillante y mi cazadora vaquera favorita. Las botas eran las más altas que tenía y tenían unos tacones muy gruesos.

Me cambié de ropa en el baño, cogí mi tarjeta de identificación del trabajo y la metí en el bolso para no perderla. Cuando volví a salir, me miró una vez más.

"¡Estás increíble! Ahora ve a peinarte y maquillarte para que podamos irnos de una vez".

En el baño, me pinté los labios de rojo y utilicé un corrector para ocultar mis ojeras. Bueno,

intenté ocultarlas. No estaba segura de que un corrector, por muy caro que fuera, pudiera ocultar esas ojeras en ese momento.

Me despeiné y alboroté un poco el pelo para darle más volumen. Cuando miré mi reflejo en el espejo, me gustó lo que vi. Cuando iba vestida así, nunca adivinarías que tenía tres niños menores de diez años a mi cargo.

Josie y yo bajamos a despedirnos.

"Vaya, están estupendas", nos dijo Mandy. "Permítanme que les haga una foto antes de que se vayan".

Hizo una foto con su teléfono móvil.

"¿Recuerdas dónde puedes encontrarlo todo?", le pregunté para estar segura. "¿Y tienes mi número si necesitas algo?"

"¡Sí! Pero deja de preocuparte ahora y ponte en marcha", me guiñó un ojo y me relajé un poco. "Nosotros estaremos bien, ¿verdad, niños?"

"¡Sí!", chirriaron los tres.

Los abracé y apreté fuerte a los tres y les di un beso en la frente.

"Pórtense bien, ¿vale?", me volví hacia Mandy. "Hay dinero en el mostrador para la pizza y un poco más por las molestias".

Asintió con la cabeza y paramos un taxi. Al parecer, íbamos a ir a un bar vaquero del oeste que Josie había sugerido, lo cual sería interesante porque yo nunca había estado en uno.

Durante el trayecto en taxi, no podía dejar de pensar en los niños. ¿Hacía bien en dejarlos en casa? Mis prioridades habían cambiado y una madre nunca está realmente fuera de servicio. Salir empezaba a parecerme una mala idea.

Intenté distraerme un poco con ideas para novelas que quería escribir. Una parte de mí sabía que nunca lo conseguiría, pero era agradable fantasear un poco. Siempre me distraía.

Tras pagar al taxista y darle las gracias, nos dirigimos a la puerta. Me juré a mí misma que sólo me concentraría en el aquí y el ahora y finalmente reprimí mi sentimiento de culpa. Me lo merecía, ¿verdad? Hacía mucho tiempo que no salía por la noche.

Capítulo tercero

Summer

Al cruzar la puerta, nos entregaron sombreros de vaquero rojos y una cerveza gratis.

"¡Bienvenidas señoritas!", nos saludó una joven con botas del oeste y diminutos pantalones vaqueros cortos.

El bar estaba lleno y nos sentamos en la barra.

"¡Dos chupitos de tequila, por favor!", ordenó Josie y tuve que reprimir una protesta.

"¡Por nuestra noche de chicas!", gritó por encima del ruido y alzó su chupito al aire.

"Por nuestra noche de chicas", acepté, chocando mi vaso con el suyo. Terminamos los chupitos de un trago. Sentí una agradable sensación de calor en el pecho.

Después de conseguir dos asientos en el bar, nos sentamos allí durante una hora, bebiendo cerveza, mirando a posibles hombres y siendo abordadas unas cuantas veces. Fue una sensación agradable que me hablaran, aunque no me interesaba ninguno de ellos.

De vez en cuando pensaba en mis hijos. Confiaba en Mandy, pero no podía evitar preguntarme si todo iba bien. Eran buenos niños, pero siempre me preocupaba.

Estaba dándole vueltas a la idea de escribirle un mensaje a Mandy, pero me vi arrancada de mis pensamientos.

"¡Dios mío!", exclamó Josie, ya algo achispada. Seguí su mirada y vi un toro de rodeo mecánico en una esquina de la habitación.

"¡Tenemos que intentarlo!", sonreí, relajada por el alcohol.

Mientras nos abríamos paso entre la multitud, un anuncio resonó en el bar.

"La competición para montar el toro mecánico empieza en cinco minutos, ¡Tienen exactamente cinco minutos para registrarse!"

"¡Tienes que apuntarte, Summer!", me gritó Josie al oído. "Ya has participado antes cuando eras una adolescente, ¿verdad?"

"Es verdad, pero ha pasado mucho tiempo", le contesté encogiéndome de hombros.

Jugué con la idea, pero no estaba segura hasta que recordé que esta noche se trataba de salir a desahogarme. Le dediqué una sonrisa y escribí mi nombre en la lista.

Pronto comenzó la competición y vimos cómo varias personas eran lanzadas desde el toro. Parecía brutal y yo estaba bastante entusiasmada. Pero siempre me habían gustado las emociones fuertes.

"¡El siguiente participante es Chase Taylor!", gritó el presentador.

Un hombre apuesto salió de entre la multitud con una amplia sonrisa en la cara. Luego se quitó la chaqueta de cuero y dejó al descubierto sus músculos bajo una camiseta blanca. Se bebió rápidamente el resto de su cerveza antes de saltar al toro y comenzó la cuenta atrás.

"¡Tres... dos... uno... ahora!"

Se agarró al toro con facilidad y todo el mundo tuvo claro que sería el ganador. Superó fácilmente el tiempo de todos los demás, lo que probablemente se debió a sus enormes bíceps.

"Guau, ese tipo es bueno. Tendrás que agarrarte *fuerte* cuando sea tu turno", murmuró Josie.

La intensidad aumentó hasta que salió despedido y, por supuesto, terminó en primer lugar. Él vitoreó y yo esperé a que dijeran mi nombre.

"¡Summer Hetfield!"

Josie gritó con todas sus fuerzas mientras yo me dirigía hacia el toro, adelantándome a Chase por el camino.

"Buena suerte", dijo, escrutándome de arriba abajo.

"Gracias", le respondí con una sonrisa.

"La necesitarás", se burló, dejándome confundida. Pensé que *sólo estaba siendo* amable.

Así que me subí al toro mecánico y me preparé. No me había importado ganar antes, pero su comentario me había molestado. Nada me iba a tirar de este toro.

El público contó en cuenta regresiva y empezó la carrera salvaje. Aguanté como si me fuera la vida en ello. Fue más difícil de lo que esperaba, pero me mantuve fuerte porque sabía que no podía dejar que ese imbécil ganara.

A medida que aumentaba la intensidad, oí los gritos de Josie por encima de la multitud.

"¡Estás tan cerca, aguanta, Summer! ¡Sólo unos segundos más!"

Me agarré con todas mis fuerzas hasta que me dolieron los brazos y supe que no lo lograría. Volé hacia el suelo y me golpeé contra el suelo elástico de la jaula.

"¡Y esos fueron todos nuestros concursantes de la noche!", anunció el presentador. "Tenemos dos afortunados ganadores, ¿qué dicen amigos! Summer Hetfield y Chase Taylor, han ganado cada uno costillas y aros de cebolla gratis. Recojan su premio en la barra".

Josie me abrazó tan fuerte como pudo y chilló con todas sus fuerzas.

"¡Realmente le diste una lección a ese tonto!"

Me acerqué a la barra y una figura alta apareció a mi lado. Era enorme -sin duda más de un metro ochenta- y aspiré el aroma de un perfume caro. Me volví hacia él y me fijé en sus rasgos llamativos y sus labios perfectamente perfilados.

"¿Sigues pensando que necesito suerte?", pregunté cruzándome de brazos.

"Pff", Chase hizo un gesto desdenoso. "Eso fue un golpe de suerte".

"¿Estás de broma? Duré tanto como tú".

"Eso fue gracias a estos de aquí".

Señaló sus musculosos brazos con una sonrisa y yo traté de apartar la mirada.

"Alguien aquí es un mal perdedor", murmuré, volviéndome hacia la barra e informándole al camarero de que yo era la ganadora del concurso.

"Ganador conjunto", intervino, a lo que puse los ojos en blanco.

El camarero me entregó la comida y me acerqué a Josie, que había encontrado una mesa libre para nosotras.

"Te vi coqueteando con ese tipo", movió las cejas de forma sugerente.

"No estaba coqueteando, sino todo lo contrario", me burlé, "porque ni siquiera pudo felicitarme, tiene un ego tan exagerado".

"Pero es tan atractivo...", gimió y se llevó la mano al corazón.

"Lo es", admití. "Pero eso no cambia nada".

Josie se limitó a encogerse de hombros y compartimos mi premio. De repente, me pusieron una cerveza delante. Levanté la vista y miré a Chase con confusión.

"Felicidades por tu victoria", me dijo. "Fui un poco gilipollas antes, lo reconozco".

"Felicidades a ti también", respondí y le miré, todavía un poco insegura de si lo decía en serio. "Y sí, desde luego que sí".

"Por desgracia, no me gusta perder", admitió. "¿Empezamos desde el principio?"

"Claro", me encogí de hombros y me hice sitio. "Gracias por la cerveza".

"Con mucho gusto", se sentó a nuestra mesa.

"No estás aquí solo, ¿verdad, Chase?", preguntó Josie.

"Estoy aquí con unos amigos", señaló a un grupo de hombres igualmente atractivos.

"Iré a saludarles", respondió con voz cantarina y me guiñó un ojo. Josie nunca perdía la

oportunidad de flirtear con hombres atractivos.

"Soy Chase", extendió una mano.

"Summer", le estreché la mano y sentí un ligero cosquilleo cuando su enorme mano tocó la mía.

"¿Así que tu novio no pudo venir esta noche?", se pasó la mano por el pelo, que de algún modo aún lucía perfecto tras el ajetreo en el toro mecánico.

"Muy inteligente", sonreí. "No tengo novio".

"¿Qué, una chica tan guapa como tú no tiene novio?"

Solté una risita y me enrosqué un mechón de pelo en el dedo. No pude evitar perderme en sus brillantes ojos azules.

Chase me dio la impresión de ser un playboy, así que no me sorprendió que fuera encantador.

"Pero en serio. Lamento lo de antes", me sostuvo la mirada. "Me impresionó mucho que duraras tanto como yo", se inclinó más hacia mí. "Sinceramente, tengo que preguntarme si siempre has tenido tanto talento para montar".

Puse los ojos en blanco ante su insinuación sexual, pero no pude evitar sonreír. "No te preocupes por eso. Lo sé todo sobre los hombres y sus egos".

"Me gusta tu sentido del humor", dijo y se rió. "Supongo que mi ego está un poco magullado. Pensé que lo manejaría fácilmente".

Tenía una sonrisa burlona en los labios y me limité a decir: "Quizá no deberías haberme subestimado".

Chase

Vi cómo la chica se agarraba al toro mecánico con tanta energía que se le ponían blancos los nudillos. Me asombró su determinación y su espíritu de lucha.

Tenía los ojos grandes y oscuros, concentrados y tranquilos, y sabía que no iba a rendirse sin luchar.

También me impresionó su belleza al verla sujetarse con fuerza y enroscarse la larga melena rubia alrededor de la cara. Sus rasgos eran llamativos, sus labios carnosos resaltados con un carmín rojo intenso. Era sencillamente impresionante.

"¡Estás tan cerca, aguanta, Summer! ¡Sólo unos segundos más!"

Oí a su amiga animándola y miré el reloj. Empezaba a ser incómodo.

Se agarró un poco más fuerte antes de salir volando y posarse en la red.

"Y esos fueron todos nuestros concursantes de la noche", anunció el presentador. "Tenemos dos afortunados ganadores, ¡qué dicen amigos! Summer Hetfield y Chase Taylor, han ganado cada uno costillas y aros de cebolla gratis. Recojan su premio en la barra".

La vi levantarse con pies ligeros y alejarse antes de que su amiga la abrazara. Tenía que admitir que estaba un poco decepcionado.

Yo no era de los que les gustaba perder. Eso no ocurría muy a menudo y estaba seguro de que ganaría esta competición de rodeo.

"¡Tío, te ha vencido una chica!", se burló Harry.

"No seas gilipollas", me limité a decir con bastante amargura. Cuando me acerqué a Summer en la barra, mi naturaleza competitiva salió a relucir. Dejé que mis ojos recorrieran su cuerpo, observando sus largas piernas y su impresionante figura. No pude evitar exhalar bruscamente. Estaba buena.

"¿Sigues pensando que necesito suerte?", dijo tras esperar unos instantes.

Tenía unas cuantas pecas en la nariz, apenas visibles. Sus labios eran atractivos y pequeños mechones de pelo enmarcaban su rostro. Pero lo que más me gustaba de ella eran sus ojos. Eran de color marrón oscuro, salpicados de oro, y brillaban a pesar de la oscuridad del bar.

"Pff", dije, apartando la mano. "Eso fue un golpe de suerte".

"¿Estás de broma? Duré tanto como tú", se burló.

"Eso fue gracias a estos de aquí".

Señalé mis bíceps con una sonrisa. A las mujeres siempre les gustan mis brazos.

Observé divertido cómo intentaba apartar la mirada y se mordía los labios.

"Alguien aquí es un mal perdedor", la oí murmurar mientras se daba la vuelta de nuevo y le decía al camarero que ella era la ganadora del concurso.

"Ganador conjunto", tosí y la corregí. Por el rabillo del ojo, la vi poner los ojos en blanco y reprimí una carcajada. Sabía que la estaba poniendo nerviosa.

Recogió su comida y se marchó a buscar a su amiga, y yo no pude evitar verla marchar.

Mientras esperaba mi propio premio, me llegó el remordimiento porque estaba siendo un gilipollas. En realidad, sólo estaba bromeando, pero supongo que mi ego estaba un poco herido.

"Otra cerveza", le dije al camarero.

También me sentí atraído por esta mujer. Había algo increíblemente atractivo en su humor seco y su actitud decidida, y quería saber más sobre ella.

Así que cogí mi comida y mi cerveza y busqué en el bar. Mis amigos estaban en un rincón, pero seguí mirando a mi alrededor. Entonces vi a Summer y a su amiga en una de las mesas y me

acerqué a ellas.

"Felicidades por tu victoria", puse la cerveza sobre la mesa y la acerqué a su mano. "Fui un poco gilipollas antes, lo reconozco".

"Felicidades a ti también", me miró confusa, obviamente insegura de mis intenciones. No podía culparla; había dejado que mi naturaleza competitiva sacara lo peor de mí. "Y sí, desde luego que sí".

"Por desgracia, no me gusta perder", admití, frotándome la nuca. "¿Empezamos desde el principio?"

Me miró a la cara unos instantes y pareció considerar si debía aceptar mi amable gesto.

"Claro", se encogió de hombros y se hizo sitio. "Gracias por la cerveza".

"Con mucho gusto", me senté a la mesa con ellas.

"No estás aquí solo, ¿verdad, Chase?", preguntó su amiga.

"Estoy aquí con unos amigos", señalé a mi grupo de amigos. Harry estaba bebiendo una cerveza mientras los demás cantaban y me pregunté si ella pensaría que eran inmaduros.

"Iré a saludarles", dijo en tono melódico y le guiñó un ojo a Summer. Era evidente que no pensaba que eran inmaduros.

"Soy Chase", le dije, extendiendo una mano.

"Summer", dijo, estrechándome la mano. Saboreé el tacto de su suave piel contra la mía.

"¿Así que tu novio no pudo venir esta noche?"

"Muy inteligente", sonrió un poco burlona. "No tengo novio".

"¿Qué, una chica tan guapa como tú no tiene novio?"

Se revolvió unos mechones de pelo y supe que estaba encantada conmigo. Yo era bueno con las mujeres y sabía exactamente qué hacer.

"Pero en serio. Lamento lo de antes", repetí la disculpa, asegurándome de que supiera que lo decía sinceramente. "Me impresionó mucho que duraras tanto como yo", me incliné más hacia ella. "Sinceramente, tengo que preguntarme si siempre has tenido tanto talento para montar", ella puso los ojos en blanco y sin embargo no pudo evitar sonreír. ¡Bingo!

"No te preocupes por eso. Lo sé todo sobre los hombres y sus egos".

"Me gusta tu sentido del humor", me reí de su rápido ingenio. "Supongo que mi ego está un poco magullado. Pensé que lo manejaría fácilmente".

"Quizá no deberías haberme subestimado".

La miré a los ojos y me sorprendió lo fácil que fluyó la conversación. Hablamos de esto y aquello y una palabra llevó a la otra, lo que no había ocurrido a menudo con mujeres en mi vida. Estaba acostumbrado a que las mujeres se me echaran encima y, aunque estaba justificado, era refrescante tener que ayudar un poco.

Summer me pareció muy realista y tuve la impresión de que no se esforzaba demasiado por mí. Parecía ser ella misma y eso me gustó mucho.

Entonces me fijé en las líneas de cansancio que tenía alrededor de los ojos y en cómo se frotaba las sienes cada pocos minutos. Era como si llevara el peso de todo el mundo sobre sus hombros y yo podía empatizar con esa sensación. Aunque mis problemas eran de otra naturaleza, sabía lo que era estar agotado y abrumado.

Inmediatamente sentí que nos atraíamos y estaba seguro de que ella sentía lo mismo. Cada vez que nuestras rodillas se tocaban, sentía una chispa de electricidad que me producía mariposas en el estómago. Eso no había ocurrido a menudo en mi vida hasta ahora.

Capítulo cuarto

Summer

Chase y yo llevábamos una hora hablando, disfrutaba de su presencia y cada vez me sentía más atraída por él.

"Tengo veintiséis años. Mis tres primos heredaron un negocio petrolífero de su padre cuando éste murió hace unos años", respondió a mi pregunta. "Ahora mi hermano Parker y yo trabajamos con ellos".

"Es mucha responsabilidad para alguien que pasa las noches en un bar de vaqueros", bromeé.

"¡Puede ser aburrido! Pensé, ¿por qué no tomármelo con calma? Sólo tienes una vida", dio un sorbo a su cerveza.

No me parecía demasiado serio, con una actitud despreocupada y eso le hacía muy atractivo. No parecía preocuparse demasiado por nada. Mostraba una imagen de playboy seguro de sí mismo y un juerguista, pero desde luego eso no era todo lo que tenía que ofrecer.

"Pero ya basta de hablar de mí", dijo. "Quiero saber más sobre la atractiva mujer sentada frente a mí".

Sonreí falsamente porque tenía muy poco que contarle. No podía hablarle de los niños, ni de mi desesperante trabajo en un restaurante de comida rápida, ni de que vivía de sueldo en sueldo. Eso era todo lo que mi vida podía ofrecerme por el momento.

"Quizá después de otra copa o algo así", sonreí tímidamente y me acerqué más a él.

"Misteriosa, eso me gusta".

Nuestras rodillas se tocaron bajo la mesa y la gran mano de Chase me acarició la cara antes de posarla en mi nuca. Me miró y dejó que su mirada vagara de un lado a otro entre mis labios y mis ojos.

"Me gusta mucho esto", susurró.

Sus labios rozaron los míos y se me cortó la respiración cuando se apartó y me miró a los ojos. Sentí mucho calor cuando lo atraje hacia mí y apreté mis labios contra los suyos.

Nos besamos con los labios ligeramente separados y nuestras lenguas se tocaron tímidamente. Me rodeó la cintura con un brazo y le acaricé las mejillas y el pelo antes de volver a apartar la mano. Mientras creábamos distancia entre nosotros, sonrió con satisfacción e inmediatamente eché de menos sus suaves labios.

"¿Vamos a tomar el aire?"

"Claro. Me vendría bien refrescarme un poco", sonreí y pasé los dedos por el cuello de su camisa.

Me puso la mano en la espalda mientras nos abríamos paso entre la multitud hacia las puertas batientes del bar.

"Esta es mi camioneta", señaló su gran pickup negra, pulida y encerada a la perfección. Esa camioneta parecía haber costado mucho dinero.

"Vaya", la miré. "No sabía que camionetas como esta pudieran ser tan lujosas".

Sonrió. "¿Quieres que te lleve?"

Asentí con impaciencia, me abrió la puerta del pasajero y me tendió la mano. Me quedé perpleja y maravillada con el interior. Siempre había imaginado que esos coches eran viejos y sucios, pero esto era exactamente lo contrario.

Se sentó en el asiento del conductor y arrancó el motor. Mientras se alejaba, me recosté en el mullido asiento de cuero con una sonrisa. Era el tipo de aventura que tanto había deseado.

Después de conducir durante un rato, nos detuvimos en un pequeño mirador. La vista del

océano era fantástica y no podía creer que estuviéramos allí arriba solos.

Sabía lo que hacía cuando me trajo aquí. Este lugar estaba completamente aislado y pondría a cualquiera en un estado de ánimo romántico.

"Vaya... es precioso", respiré y por el rabillo del ojo vi que Chase se volvía hacia mí.

"Realmente lo es".

Saltó de su camioneta, vino hacia mí, me cogió de la mano para ayudarme a salir y nos sentamos en el capó. No dijimos ni una palabra y nos limitamos a disfrutar de la vista. Una ligera brisa me hizo estremecer un poco e inmediatamente me puso su chaqueta de cuero alrededor de los hombros. Le sonreí agradecida y aspiré su aroma.

Luego se acercó y me pasó un mechón de pelo por detrás de la oreja. Al momento siguiente, rozó suavemente sus labios con los míos y tiró de mí hacia él para que nuestros cuerpos quedaran apretados. Su mano se enredó en mi pelo mientras me acercaba aún más a él y mis manos acariciaban su musculosa espalda.

De repente me levantó para que mis piernas le rodearan y me besó con aún más pasión. Sus labios seguían en los míos cuando se acercó al lateral del coche y me quitó una mano del culo para abrir la puerta trasera y sentarme en el asiento de atrás.

Él mismo se subió y cerró la puerta. Me senté encima de él y lo miré fijamente a los ojos mientras le recorría los bíceps con los dedos.

Después me quité el top brillante por encima de la cabeza y me senté sobre él sólo con el sujetador puesto. Inhalaba y exhalaba audiblemente mientras me agarraba la cintura con sus grandes manos y sus ojos recorrían mi cuerpo de arriba abajo.

Me quité los vaqueros y los dejé arrugados en el suelo. Se quedó sin aliento al ver mis bragas rojas de encaje.

"Eres muy sexy", respiró y me besó suavemente el cuello.

Me incliné hacia él y rocé su oreja con mis labios.

"Entonces hazme tuya".

Apretó sus labios contra los míos, me levantó con un fuerte brazo y me tumbó en el asiento trasero. Luego se quitó la camisa, mostrando el mejor abdomen marcado que jamás había visto, y me maravillé al ver sus anchos hombros. Sus músculos se tensaron cuando se inclinó hacia delante, me rodeó con los brazos y me desabrochó el sujetador de un solo movimiento.

Dejé que el sujetador se deslizara por mis brazos y lo tiré al reposapiés, presionando con mis labios su cuello y dejando una marca de color rojo intenso. Pronto ejercí más presión sobre su suave piel y un gemido escapó de sus labios.

Noté cómo perdía el autocontrol; me besó los pechos mientras yo echaba la cabeza hacia atrás de placer. Luego besó el resto de mi cuerpo hasta que llegó a la parte superior de mis bragas y tiró de ellas hacia abajo hasta que pude moverlas hacia mi otra ropa.

Rodeé su cuerpo con las piernas mientras él me besaba el interior del muslo y me miraba con un brillo descarado en los ojos. El deseo de lo que estaba a punto de suceder era casi insoportable.

Primero me besó suavemente la zona entre las piernas y aplicó la presión adecuada con la mano. Su otra mano me agarró por la cintura y le alboroté el pelo con los dedos mientras con la otra agarraba el cuero del asiento.

Empecé a jadear mientras deslizaba su lengua por mi centro de placer y aumentaba la presión.

Luego lo cogí por los anchos hombros para atraerlo hacia mí y me besó el cuello mientras yo buscaba los botones de sus vaqueros e intentaba desabrochárselos. Sacó un condón de sus

pantalones antes de quitárselos junto con los bóxers.

Lenta y lascivamente, lo besé a lo largo de la línea de su cintura y agarré suavemente la parte inferior de su polla. Luego pasé la lengua por su miembro, manteniendo un intenso contacto visual. Esto le excitó aún más y me puso las manos en la nuca mientras me llevaba la polla a la boca.

Abrí más la boca y me moví más deprisa, saboreando la ligera presión que ejercía contra mí.

Un gemido escapó de sus labios cuando volví a levantar la vista para establecer contacto visual con él.

Le pasé las manos por los abdominales, pero de repente me dio la vuelta y me tumbó boca arriba.

Se colocó encima de mí de modo que nuestros rostros quedaron a escasos centímetros y en su cara volvió a dibujarse la sonrisa que ya le era familiar. Sentí su longitud contra la cara interna de mi muslo y me acarició con el glande.

Luego cogió el condón y se lo puso.

Lo alcancé y lo guíé entre mis piernas, porque lo necesitaba con urgencia, aquí y ahora.

Me penetró lentamente hasta que se enterró dentro de mí y yo me aferré con ambas manos al picaporte de la puerta que tenía detrás.

Un gemido escapó de mis labios cuando empezó a empujar con fuerza y me penetró aún más profundo esta vez. Su mano se dirigió a mi nuca y todo junto me volvió loca de lujuria.

"Me encanta oírte gemir", susurró.

Aceleró y sentí un cosquilleo en el estómago, mis piernas se tensaron cuando el calor inundó mi cuerpo.

Gemí de pasión mientras me corría, agarrando la empuñadura con tanta fuerza que notaba cómo se me ponían blancos los nudillos. Chase me miró a los ojos, con un brillo juguetón en los suyos.

Cuando recuperé la compostura, aparté su pecho de mí hasta que él se sentó en el asiento trasero y yo a horcajadas sobre él. Me chupó los pechos, que ahora estaban directamente en su campo de visión, mientras yo empujaba su polla de nuevo dentro de mí.

Lentamente, empecé a balancearme y él me rodeó la cintura con sus grandes manos. Cuanto más rápido me movía, más fuerte me agarraba y me movía arriba y abajo con todas sus fuerzas. Apoyé las palmas de las manos en el asiento trasero y eché la cabeza hacia atrás.

Las ventanillas estaban empañadas por el calor de nuestros cuerpos y la camioneta se balanceaba de un lado a otro.

Gimió cuando acerqué mis labios a su oreja y le mordisqueé suavemente el lóbulo.

Su cuerpo se tensó al llegar al clímax y dejó que su excitación remitiera con unos enormes suspiros.

Nuestras miradas se cruzaron cuando me acerqué a él, aún sentada en su regazo, y me besó muy suavemente. Fue un beso romántico, menos lujurioso, pero mucho más suave y tierno.

"Vaya", se limitó a decir.

Se me dibujó una sonrisa en la cara cuando me senté a su lado, porque tenía la sensación de que ya lo había hecho muchas veces con él.

Había pasado mucho tiempo desde mi última aventura de una noche, sobre todo porque apenas había salido, pero era una sensación estupenda olvidarme de todos mis compromisos, aunque sólo fuera por un rato.

Sin embargo, ahora esperaba que no fuera sólo una aventura de una noche. No sólo porque el

sexo con él había sido increíblemente bueno, sino porque me sentía atraída por Chase, a pesar de que sólo lo conocía desde hacía unas horas.

Parecía todo lo contrario a mí: despreocupado y aventurero. Así era yo antes de asumir todas las responsabilidades. Quizá por eso me apetecía tanto estar con él.

En cierto modo, era diferente de todos los hombres que había conocido antes. Mi novio del instituto, que me había dejado para alistarse en el ejército, había sido serio y directo. Pensaba que eso era exactamente lo que buscaba en un hombre hasta que conocí a mi ahora ex prometido.

Había sido menos serio que mi primer novio y siempre me había hecho reír, pero no había sido realmente aventurero. Había estado muy enamorada de él, pero en retrospectiva no había sido tan apasionado como parecía serlo Chase.

Así que no me sorprendió que me fascinara el carácter despreocupado de Chase. Pero de repente recordé que había dejado a Josie en el bar sin decírselo.

"Debería volver al bar".

"¿No puedes quedarte un poco más?", me atrajo hacia su pecho y rodeó mi cuerpo con sus musculosos brazos.

Tuve que reprimir una carcajada porque no creía que a Chase le gustaran tanto los mimos después del sexo.

"Quiero, pero acabo de dejar a Josie en el bar con tus amigos".

De verdad, porque quería quedarme allí y sentir sus brazos a mi alrededor. Me sentía segura y protegida.

"Estará bien con mis amigos, ellos la cuidarán".

"¡No le dije ni una palabra de que me iba! Lo siento".

"De acuerdo, te llevaré de vuelta".

Me estampó un beso en los labios y aproveché para saborear la vista de su musculoso cuerpo por última vez antes de que volviera a vestirse.

Después de volver a vestirme, Chase me abrió la puerta del pasajero.

"Gracias".

Luego volvimos al bar en la oscuridad y en mi cara se dibujó una sonrisa de satisfacción. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan relajada y daría mucho por poder conservar esa sensación.

Decidí mandarle un mensaje a Josie porque quería ir a casa a relevar a Mandy.

SUMMER: Voy de regreso al bar, ¿puedo verte fuera en quince minutos?

JOSIE: ¿Dónde has estado?

SUMMER: Luego te cuento ;)

Chase subió el volumen de la música y yo observé su perfil lateral mientras cantaba a pleno pulmón.

Su pelo oscuro ya no estaba tan perfectamente peinado, sino que ahora sobresalía en distintas direcciones, pero de alguna manera seguía viéndole bien.

Me di cuenta de que probablemente yo también estaba hecha un desastre y me apresuré a comprobar mi pintalabios y mi pelo en el espejo.

Cuando llegamos de nuevo al bar de vaqueros, Chase aparcó la camioneta y esperamos fuera en el aire fresco de la noche.

"¿Vas a entrar?", me frotó el brazo con la mano para darme calor.

"Tengo que irme a casa ahora", sacudí la cabeza. "Josie saldrá en un minuto".

"De acuerdo", una mirada de decepción apareció en su cara, pero inmediatamente la sustituyó por una sonrisa. "Gracias por esta gran noche".

"Fue divertido", admití con una sonrisa.

Se inclinó para besarme de nuevo y me dio un rápido abrazo.

"Encantado de conocerte, Summer".

"Encantada de conocerte también, Chase".

Lo seguí con la mirada mientras volvía al bar y me decepcionó un poco que no me hubiera pedido mi número, pero quizá fuera lo mejor. Dudaba mucho que alguien como él quisiera relacionarse con una mujer que tenía hijos.

Josie no tardó en salir por la puerta giratoria, obviamente bastante borracha. No me sorprendió: los amigos de Chase tenían pinta de saber divertirse.

"¡Summer!", me apretó, hablando un poco indistintamente. Me estremecí cuando me golpeó en el hombro.

"¡Eh!", exclamé. "¿A qué ha venido eso?"

"¡No me dijiste que te ibas!"

"Lo siento", respondí avergonzada. "No pensé en ello en el calor del momento".

"Quiero conocer todos los detalles", sonrió, olvidando su enfado.

"Te lo contaré todo, pero primero llamaré a un taxi".

Le conté los acontecimientos de mi noche y la metí en el taxi cuando este apareció.

"... y luego nos despedimos", terminé mi recapitulación.

"¿No te pidió tu número?"

"No", me encogí de hombros. "Supongo que fue algo puntual".

"¡Olvídate de él, pero al menos tuviste sexo! Llevo meses diciéndote que lo necesitas".

"Tenías razón", le di un codazo en el costado y levanté las comisuras de los labios. "Y fue fantástico, el mejor sexo que he tenido".

"¡Me alegro mucho por ti!"

El taxi paró delante de mi casa y di un codazo a Josie, que se había quedado dormida. Abrimos la puerta sin hacer ruido para no despertar a los niños y encontramos a Mandy en el salón frente al televisor.

"Hola, chicas".

"Hola, Mandy", señalé a Josie, que se había tumbado en mi sofá y ahora estaba medio dormida.

"Gracias por cuidar de los niños, pero creo que ahora tienes que ocuparte de esta niña".

Soltó una risita y despertó a su hermana mayor.

"No hay problema, llevan mucho tiempo durmiendo y se han portado muy bien".

"Eso está bien", me remordía la conciencia y le pregunté: "¿Segura que no quieres dinero por esto?"

"Totalmente segura".

Las dos hermanas se dirigieron al coche y yo me despedí de ellas desde la puerta.

"Gracias de nuevo, Mandy".

En lugar de responder, me hizo un gesto con la mano. Cerré la puerta con cuidado y subí corriendo a ver cómo estaban los niños.

Todos estaban profundamente dormidos y yo también me fui a la cama. No tardé ni un minuto y me dormí tan rápido como no lo había hecho en mucho tiempo.

Capítulo quinto

Summer

Dos días después, me preparé para ir a trabajar. Ayer había tenido el día libre y había ido al parque con los niños. Hicimos un picnic y dimos de comer a los patos. Mi mayor deseo era poder hacer algo con ellos todos los días.

Con una taza de café en una mano y una tostada en la otra, me apresuré hacia la puerta. Había sido una larga mañana levantando y vistiendo a los niños y tenía que ir pronto a trabajar.

Odiaba trabajar los fines de semana y me hubiera gustado pasar más tiempo con ellos. Siempre me costaba estar lejos de ellos. Ahora se acercaban las vacaciones de verano y eso también significaba que tenía que gastar más dinero en niñeras, lo cual era una gran carga para mí.

"Hola, Elaine", dije, saludando a la nueva niñera.

"Hola, Summer", sonrió amablemente.

"Estaré de vuelta a las cuatro, ¿está bien?"

"No hay ningún problema".

Ella se fue al salón con los niños y yo cogí mi bolsa de trabajo después de terminarme el resto del café. Busqué frenéticamente la tarjeta con mi nombre hasta que recordé que la había metido en el bolso la otra noche.

No había más tiempo para registrarlo todo porque ya tenía que irme. Sabía que habría una segunda tarjeta en algún lugar de la empresa.

Les di a los niños un beso rápido antes de salir corriendo por la puerta. Llegué a mi trabajo justo a tiempo para coger una tarjeta de identificación de repuesto y dirigirme a la entrada. Por suerte todo estaba tranquilo, así que respiré hondo y me relajé un momento.

"¡Buenos días!", saludó Josie.

"Buenos días, Josie".

El día transcurrió más rápido de lo habitual porque trabajé en las cajas. Me gustó más que trabajar en la cocina, porque charlar con la gente lo hacía un poco más interesante.

Una hora antes de terminar mi turno, estaba atendiendo a una clienta.

"Así que son dos hamburguesas, una con y otra sin tomate y tres raciones de patatas fritas".

El timbre indicó que habían abierto la puerta y levanté la cabeza para ver si había entrado otro grupo numeroso.

De repente se me paró el corazón al ver quién estaba delante de mí.

Llevaba las manos despreocupadamente en los bolsillos y me fijé en sus anchos hombros y su alta estatura. Su pelo corto parecía desordenado y perfectamente peinado al mismo tiempo, y sus brillantes ojos azules me cautivaron en segundos.

Llevaba unos vaqueros desteñidos y una camiseta negra, y la chaqueta de cuero colgada del hombro. Me flaquearon las piernas.

"¿Hola?", la clienta a la que atendía parecía molesta. Sacudí la cabeza y volví a centrarme en ella.

"Lo siento. Serían dieciocho dólares con cincuenta centavos, por favor".

La clienta frunció el ceño y pagó.

"Gracias, que tenga un buen día", le dije cuando se fue y me senté.

Mis mejillas se encendieron y mi cabeza empezó a dar vueltas. No quería que supiera que estaba trabajando en este lugar. ¿Qué hacía él aquí? Nunca le había visto por aquí.

"Hola Summer".

"Hola Chase".

Chase

Habían pasado dos días desde mi noche con Summer y había pensado mucho en ella desde entonces. Era extraño, teniendo en cuenta que había tenido muchas aventuras de una noche y que rara vez pensaba dos veces en la misma chica.

Estaba limpiando el interior de mi camioneta.

Mientras limpiaba el cuero del asiento trasero, no pude evitar acordarme del encuentro íntimo entre Summer y yo. Me había acostado con muchas mujeres, pero este era, con diferencia, el mejor sexo que había tenido hasta ahora.

Me culpé por no haberle pedido su número. No tenía ni idea de que seguiría pensando en ella días después. No sabía dónde trabajaba, ni dónde vivía o cómo podía encontrarla.

Así que me había convencido de que debía descartar la idea porque no volvería a verla. No sabía nada de ella.

Cuando estaba limpiando las alfombrillas y las saqué del asiento trasero, de repente cayó al suelo un pequeño rectángulo blanco. Era una tarjeta con el nombre de Summer y supuse que se le había caído del bolso la noche anterior.

Quizá la necesitaba, pensé. La tarjeta tenía su nombre y el de la cadena de comida rápida Texas Express.

Iba a darme una vuelta más tarde para devolvérsela. Había unos cuantos restaurantes en la zona, pero sabía que si pasaba por cada uno de ellos, seguro que la encontraría.

Jugué con la idea de invitarla a salir cuando estuviera allí, pero no estaba seguro. Si hubiera querido volver a verme, sin duda me habría contado algunos detalles más sobre sí misma.

Pero a pesar de todas mis consideraciones, decidí ir a por ella. ¿Qué es lo peor que podía pasar?

La limpieza de mi camioneta estaba casi terminada y me dirigí al Texas Express más cercano. Realmente esperaba que ella estuviera allí porque echaba de menos esos grandes ojos marrones.

Dentro, miré a mi alrededor pero no la encontré, así que me dirigí hacia el mostrador.

"Buenas tardes, señor. ¿Qué desea ordenar?"

"¿Cómo estás? ¿Trabaja aquí Summer Hetfield?"

"Me temo que no".

"Gracias".

Volví a subirme a mi camioneta y conduje hasta el siguiente lugar, pero de nuevo no tuve suerte. Probé en dos restaurantes más y ocurrió exactamente lo mismo. Empezaba a frustrarme porque solo quedaba uno más.

También me sorprendí de mí mismo por el empeño que puse en encontrar a Summer. Nunca me había esforzado tanto por una mujer, pero no pude resistir el impulso. Una voz interior me decía que tenía que volver a verla.

Por fin llegué al último restaurante del barrio y supe que tenía que ser el correcto. Entré en el restaurante y miré a mi alrededor cuando mis ojos se posaron en ella.

Su uniforme de trabajo consistía en unos pantalones negros ajustados y una camiseta azul con cuello. Llevaba el pelo recogido en un moño bajo protegido por una redecilla y una gorra encima.

No llevaba maquillaje y las pecas de su nariz eran más visibles que en nuestra noche juntos. Parecía cansada, pero eso no restaba brillo a sus ojos.

La observé mientras sonreía y atendía a una cliente, pero su rostro se coloreó cuando miró hacia la puerta y me vio. Mantuvimos el contacto visual durante unos segundos, pero se le fue el

color de la cara y se apoyó en el mostrador, con los ojos ligeramente abiertos.

Desvió la mirada y siguió atendiendo a la clienta, sacudió la cabeza y se le cayó un mechón de pelo de la gorra. La clienta pagó y yo me acerqué al mostrador.

"Hola Summer".

"Hola Chase".

Su tono era tranquilo, pero estaba claro que luchaba por mantener la compostura. Temblaba ligeramente, probablemente por la sorpresa, y sus mejillas se sonrojaron, lo que resultaba muy tierno.

"Encontré esto en el asiento trasero de mi coche", sonreí y le entregué la tarjeta de identificación. Me dedicó una sonrisa de agradecimiento y se la metió en el bolsillo con dedos temblorosos.

"Gracias", murmuró.

Apenas podía mirarme a los ojos y me pregunté si le daba vergüenza trabajar aquí.

Pero no tenía por qué, todo el mundo tiene que ganar dinero de alguna manera. Si mi hermano y yo no hubiéramos heredado el negocio del petróleo, probablemente estaría haciendo un trabajo similar.

"Gracias por traérmela. Se me debió caer del bolsillo".

"No te preocupes", sonreí. "Así que aquí es donde trabajas, ¿eh?"

Ella asintió y tamborileó con los dedos en el borde del mostrador.

"Me gusta", le dije y traté de tranquilizarla.

"¿Puedo ofrecerte algo?", soltó.

"En realidad... Sí", empecé. "Me preguntaba si podía invitarte a salir".

Se quedó boquiabierta. "¿Como en una cita?"

Sonreí al ver la sonrisa que se dibujaba en sus labios. Quizá ella también pensaba en mí.

"Sí, una cita".

Su sonrisa se desvaneció, cerró las manos en puños y miró al mostrador.

"Lo siento, no puedo. Tengo demasiados compromisos en este momento".

La decepción me invadió, pero intenté ocultarla. Le pasé una tarjeta de visita por el mostrador.

"Si cambias de opinión, llámame, estaré encantado de invitarte a salir".

Jugueteó con la tarjeta y se la metió en el bolsillo antes de que yo saliera del establecimiento de comida rápida.

Me senté en mi camioneta, agarrando el volante con frustración. No podía creer que me hubiera pasado casi todo el día dando vueltas buscándola y que me hubiera rechazado. Me sentía estúpido por haberlo intentado.

De alguna manera, la frustración me hizo estar aún más decidido a que esto no fuera el final, pero por otro lado, sólo quería alejarme y olvidarme de ella. Juré que nunca volvería a hacer tanto por una mujer. Con los rollos de una noche, eso no podía pasarme a mí.

Mientras conducía de vuelta a casa, me rondaban por la cabeza algunas preguntas.

¿Por qué no quería salir conmigo? ¿Por qué era tan importante para mí?

Capítulo sexto

Summer

Lo seguí con la mirada mientras se alejaba y volví a pensar en mi decisión. Normalmente habría aceptado su oferta, pero no creía estar en condiciones de hacerlo.

Volver a abrir mi corazón parecía imposible. Todas las personas con las que había salido hasta ahora se habían ido en cuanto conocían mi vida. Incluso mi prometido me había dejado cuando me había hecho cargo de los niños.

Salir con alguien significaría darle toda mi confianza y yo ya no podía hacer eso. Además, estaba segura de que alguien como Chase no querría salir con una mujer con tres niños esperando en casa. Desde luego, él no parecía de ese tipo.

Mi turno había terminado y fui a la sala de descanso a recoger mis cosas. Josie estaba junto a mi taquilla esperándome.

"Vi que Chase te hizo una visita rápida", parpadeó. "¿Qué te dijo?"

"Acaba de devolverme mi tarjeta de identificación", le dediqué una pequeña sonrisa, cogí mi bolso y cerré mi taquilla.

"¿Eso es todo?"

"Sí", me colgué el bolso del hombro y salí, con Josie no muy lejos.

"¡Eso es mentira!", me golpeó en el brazo.

"Vale, bien", suspiré. "Me ha pedido una cita".

"¿Qué?", chilló emocionada. "¡Pero si ya has salido con él antes!"

"Ahora mismo no puedo, Josie. Ni siquiera sabe que estoy a cargo de los hijos de Melissa y no parece del tipo que se involucra con alguien como yo".

"¿Y qué quieres hacer ahora? ¿No volver a tener citas?", reflexionó. "Estos niños van a estar en tu vida muchos años, así que tienes dos opciones. Esperar a tener casi cincuenta años para encontrar a alguien, o encontrar a alguien que acepte a tu familia".

Pero era un buen punto por su parte.

"Siempre habrá un millón de razones para no hacer algo. Creo que deberías darle una oportunidad. Parece un buen tipo", continuó.

"Quizá tengas razón...", pensé y medité sobre sus palabras.

"¡Sé que tengo razón!", sonrió. "Es guapo, tiene estilo y le gustas".

"Tengo su número", saqué la tarjeta del bolsillo.

"Escríbele un mensaje, puedo cuidar de los niños por ti. Necesitas un descanso", se ofreció inmediatamente. "Es hora de que dejes atrás tus miedos para siempre y te arriesgues".

"Vale, bien. Me has convencido", solté una risita. "Le mandaré un mensaje cuando llegue a casa".

"Hazme saber cuál es el plan", luego me abrazó cariñosamente.

"Lo haré".

Conduje hasta casa, saludé a los niños y me alegré de verlos después de un largo día de trabajo.

"¡Eh, chicos!", entré y los encontré en el salón jugando con juguetes y leyendo libros.

Chloe corrió inmediatamente hacia mí y se aferró a mis muslos. Siempre era la que más sufría cuando yo tenía turnos largos en el trabajo.

"Llevas mucho tiempo fuera", hizo un mohín.

"Lo siento, Chloe. Llevo todo el día en el trabajo", me disculpé y también la abracé.

"No estaba segura de si ibas a volver".

Cuando dijo eso, me sentí culpable. Naturalmente, los niños se habían vuelto muy tristes

cuando perdieron a sus padres y yo no siempre sabía cómo afrontarlo.

"Siempre vuelvo, aunque esté fuera todo el día", le di un beso en la frente y también cogí a Harper en brazos. "Y ahora vamos a comer algo".

Les preparé la cena y les puse un programa infantil en la tele, pero de repente Harper empezó a llorar.

"¿Qué pasa, mi pequeña Harper?", la cogí en brazos, la llevé a la cocina y la senté en mi regazo.

"¿Dónde están papá y mamá? ¿Cuándo volverán?"

Hacía poco que Harper me hacía esas preguntas. Cuando tuvieron el accidente, ella era un bebé y no tenía ni idea de lo que había pasado. Ahora que se hacía mayor, empezaba a hacer más preguntas.

Ya había empezado a explicárselo hace unos meses y había comprado varios libros sobre el tema de 'cómo afrontar el duelo en los niños'. Me di cuenta de que probablemente tendría que explicárselo a ella, pero también a Lucas y Chloe, más a menudo.

Nunca fue fácil, pero sabía que les ayudaría a entender y superar su pérdida y su dolor a medida que crecieran.

"Tu mamá y tu papá ya no están aquí, pero te querían mucho. Ahora están en el cielo y ya no sufren, ¿vale?"

Ella asintió y moqueó.

"Es bueno que hables conmigo cuando estás triste y que me preguntes cualquier duda que tengas. Seguiremos haciéndolo, ¿vale?"

"Sí", se acurrucó más contra mi pecho.

Regularmente era más fácil hablar de las muertes de Melissa y David con Harper que con Lucas y Chloe. A menudo apartaban su dolor rápidamente y volvían a sus actividades normales.

"Quiero volver a mirar mi libro con Lucas".

"De acuerdo, cariño".

Lucas accedió a cuidar de ella unos minutos antes de subir a ducharse.

Luego introduje el número de Chase en mi teléfono, escribí un mensaje y dudé un poco antes de pulsar enviar.

SUMMER: Hola, soy yo, Summer. Me gustaría acordar una cita contigo.

CHASE: Hola Summer, esperaba saber de ti...

CHASE: ¿Estás libre esta noche?

SUMMER: Esta noche suena bien.

SUMMER: ¿Qué tienes en mente?

CHASE: ¿Te gusta la comida italiana?

SUMMER: Es mi favorita 😊

CHASE: ¿Qué tal el Evergreen Ristorante a las siete?

Hice una rápida búsqueda en Google y encontré el elegante restaurante no muy lejos de aquí. Era precioso.

SUMMER: Me parece muy bien.

CHASE: ¿Quieres que te recoja?

SUMMER: Está bien, te veré allí.

CHASE: Estoy deseando volver a verte.

Rápidamente le envié un mensaje a Josie para asegurarme de que podía cuidar de los niños durante mi cita.

SUMMER: ¡Saldré con Chase a las siete!

JOSIE: ¡Oh por Dios! Estoy tan emocionada por ti.

JOSIE: Estaré allí a las seis y media.

SUMMER: Gracias, Josie.

JOSIE: Espero que no llegues a dormir esta noche ;)

Estaba a punto de meterme en la ducha cuando volvió a sonar mi teléfono.

CHASE: ¿Puedo preguntar por qué has cambiado de opinión?

SUMMER: Quería volver a verte. Me lo pasé tan bien contigo.

Pensamientos de intimidad en la parte trasera de su camioneta inundaron mi mente. Abrí la ducha y sentí el calor del agua en la piel. Mis manos recorrieron mi cuerpo mientras recordaba lo bien que me había sentido cuando habíamos estado tan intensamente conectados.

Mi teléfono volvió a sonar y me asomé a la ducha para leer el mensaje.

CHASE: He estado pensando mucho en esa noche 😊

Apenas podía concentrarme.

SUMMER: Oh, en serio ❓❓

CHASE: Bueno, podría escribirte lo que quiero hacer contigo ahora, pero prefiero mostrártelo después.

SUMMER: Creo que tendré que esperar y ver...

SUMMER: Estoy en la ducha ahora mismo.

CHASE: Lástima que no estoy allí.

Acaricié mis partes íntimas entre las piernas y ejercí más presión mientras leía sus mensajes. Apreté los ojos, recordando la sensación de sus manos sobre mi cuerpo mientras me apoyaba contra la pared de la ducha.

Entonces lo imaginé besándome el cuello y tirándome ligeramente del pelo y aceleré el ritmo. El placer inundó mi cuerpo al recordar lo que había sentido al tenerlo dentro de mí y me temblaron las piernas al aferrarme a la cortina de la ducha mientras daba rienda suelta a mis deseos.

Cuando por fin pude terminar de ducharme, recuperé la compostura. Josie tenía razón. Tenía que empezar a confiar más en la gente. Tal vez Chase no sería como la mayoría de los demás y yo estaba deseando averiguarlo.

Rápidamente me puse un vestido azul ajustado con tacones blancos y un abrigo largo. Me recogí el pelo en una coleta alta, me maquillé ligeramente y me puse joyas. Estaba emocionada y nerviosa y quería estar perfecta.

Era poco antes de las seis y yo estaba sentada en el sofá con los niños.

"Estás muy guapa", dijo Chloe, sonriendo descaradamente.

"¡Gracias, cariño!", la abracé contra mí y le di un beso en la cabeza.

"No estaré aquí esta noche, chicos".

"¿Adónde vas?", quiso saber Lucas.

"He quedado con un amigo".

"¿Es tu amigo de verdad?", sonrió, subrayando la palabra 'amigo' en un sonsonete, con lo que los tres niños empezaron a reírse.

"¡Eh!", me reí con ellos y los acerqué a mí. "No, no lo es. Josie vendrá a cuidarlos esta noche".

"¡Josie!", Harper dio un respingo.

Mi teléfono vibró cuando recibí un mensaje de Josie.

JOSIE: Lo siento mucho, Summer.

JOSIE: Mi coche no enciende

SUMMER: ¿Qué?!

JOSIE: Estoy esperando al servicio de remolque, pero dijeron que podría tardar más de dos horas.

JOSIE: Mandy está fuera de la ciudad.

SUMMER: ¿Qué voy a hacer?!

JOSIE: Lo siento mucho.

SUMMER: ¡No es culpa tuya! Pensaré en algo.

SUMMER: Avísame cuando llegues a casa, ¿vale?

Frustrada, pero decidida a no faltar a la cita, llamé a todas las niñeras con las que había trabajado antes. Todas y cada una de ellas estaban ocupadas esa tarde y yo empezaba a perder la esperanza.

Si hubiera cancelado la cita, él podría haber pensado que yo no quería verlo. Perdería mi oportunidad con un gran hombre y no quería que eso ocurriera.

SUMMER: Esto puede ser un poco inesperado, pero ¿está bien si traigo a mis tres hijos a la cita? Mi niñera no ha podido venir.

Esperé su respuesta durante media hora, pero no contestó. Esperaba que estuviera viajando, pero quizá había borrado mi número inmediatamente o me había bloqueado. No habría sido la primera vez que alguien huía al enterarse de que tenía hijos.

"Bien, chicos, cambio de planes. Vendrán conmigo".

Mientras les quitaba el pijama y les ponía la ropa decente, empecé a replantearme mi plan. No sabía si era buena idea pillar a Chase desprevenido o no.

No tenía ni idea de cómo reaccionaría, pero aparté esos pensamientos de mi mente. En algún momento se iba a enterar, así que mejor que fuera ahora. Si no quería quedarse, tampoco pasaba nada.

"¿Puedo llevarme el Uno?", quiso saber Lucas, radiante ante el repentino cambio.

"Claro".

Luego metí a los niños en el coche y programé la dirección en mi GPS. No tardamos mucho en llegar al encantador restaurante.

Era un edificio grande con varias plantas, así que supuse que también era un hotel.

'Evergreen Ristorante' estaba escrito en grandes letras iluminadas sobre la entrada. Grandes

árboles bordeaban el largo camino que conducía al restaurante y luces de hadas colgaban entre las ramas. Había una pequeña zona para sentarse al aire libre decorada con velas y enredaderas.

"Vaya", se maravilló Chloe, "parece el castillo de una princesa", no sabía si los niños habían visto alguna vez un lugar tan elegante.

Luego avanzamos camino arriba, llevando a Harper en brazos, y entramos en el interior por las grandes puertas negras.

Del techo colgaban grandes arañas de cristal que brillaban a la luz de las velas de las mesas. Las mesas cuadradas estaban cubiertas con manteles de un blanco puro adornados con encajes en los bordes.

Era el lugar más elegante que había visto en mi vida.

"¿Puedo ayudarla, señora?", un camarero vestido de blanco y negro con acento italiano se acercó a mí. Vi cómo su mirada sobrevolaba a los tres niños antes de posarse de nuevo en mí con una sonrisa.

"Creo que tenemos una mesa reservada a nombre de Chase Taylor".

"Por aquí, por favor".

Me llevó a una mesa situada en un rincón de la sala y sentí cómo se me sonrojaban las mejillas al ver que la gente me miraba desde arriba. No vi a ningún otro niño en la sala y empecé a sentirme cohibida.

Chase se levantó cuando me vio acercarme, pero se quedó con la boca abierta al darse cuenta de que no era solo yo. Dejó que sus ojos recorrieran a los niños y vi que se ponía visiblemente tenso.

Debería habérmelo esperado, sobre todo porque no había visto mi mensaje, pero me sentí culpable. Sabía que había sido una mala idea.

"Esta es su mesa, señora", el camarero se alejó rápidamente y yo me quedé atrás, mirando a Chase.

"Hola, Summer", se apartó de su sorpresa y esbozó una sonrisa. "Estás impresionante".

Pareció darse cuenta de mi incertidumbre e intentó tranquilizarme. Se lo agradecí mucho.

"Gracias", senté a los niños a la mesa y me incliné mientras Chase me daba un beso en la mejilla a modo de saludo. "Tú también tienes buen aspecto".

Llevaba una camisa de color antracita con algunos botones desabrochados para que pudiera ver la parte superior de su amplio pecho. Las mangas estaban ligeramente remangadas y se veían sus musculosos antebrazos.

Llevaba el pelo peinado como siempre, desordenado pero perfecto, y sus ojos azules como el acero estaban fijos en mí. Este hombre era tan *guapo*.

Mientras yo buscaba palabras para explicar por qué los niños estaban allí, él se sentó y habló con ellos. Yo también tomé asiento.

"¿Y quiénes son estos pequeños de aquí?"

"Soy Lucas", explicó con entusiasmo.

"¿Cuántos años tienes, Lucas?"

"Ocho", asintió con la cabeza. "Este lugar es genial".

Intenté no darme una palmada en la cabeza ante las contundentes palabras de Lucas, pero me alegraba increíblemente de que Chase se esforzara por interactuar con mis hijos. Se rió entre dientes y se volvió hacia Chloe.

"¿Y tú cómo te llamas?"

"Chloe..." dijo, escondiéndose detrás de su pelo. Tendía a ser un poco tímida con los extraños.

"Es un bonito nombre", Chase sonrió, haciendo que ella soltara una risita y se pusiera roja.

"Soy Harper", dijo la más joven, jugando con el borde del mantel, y aparté su mano, temiendo que pudiera derribar las velas. Harper no tenía el mismo problema que Chloe. "Tengo cuatro años", levantó cuatro dedos y Chase sonrió y abrió mucho la boca.

"¡Vaya!"

Sonreí y de repente me sentí mejor por haberme enfrentado a él. Era estupendo con los niños y no pude evitar verlo con otros ojos.

No sabía si seguiría por aquí después de aquello, pero apreciaba que al menos ahora hiciera el esfuerzo de ocuparse de los niños.

"Lo siento", me mordí el labio. "El coche de Josie se averió y..."

"Pero no, no tienes que disculparte".

Temí que sólo intentara animarme, pero simplemente dejé de lado ese pensamiento. Tal vez era algo más que un arrogante mujeriego después de todo.

El camarero nos trajo los menús y tomó nota de nuestras peticiones de bebidas y yo me volví hacia los niños.

"¿Qué quieren comer?"

Hablaban en voz alta y exaltada y les hice callar antes de mirar a Chase. Parecía tenso e incómodo y volví a sentirme culpable.

Había disfrutado viéndole relacionarse con ellos, pero la expresión de incomodidad en su rostro me hizo preguntarme si estaba preparada para una relación con alguien que tal vez él mismo no lo estuviera.

Salir con niños es diferente de salir con alguien normal. No puedes invitar a alguien a tu vida durante unos meses para luego dejarle marchar cuando se da cuenta de que no quiere asumir la responsabilidad.

Mirando a Chase ahora, estaba claro que no estaba preparado para ese tipo de compromiso. No quería perder el tiempo con alguien que claramente no estaba en el mismo lugar que yo en esta vida.

Suspiré, decepcionada por el hecho de que otra de mis experiencias amorosas pudiera terminar antes de empezar.

Capítulo séptimo

Chase

Su larga melena rubia fue lo primero en lo que me fijé cuando se acercó a mí e inmediatamente me levanté para saludar a Summer. Pero mientras ella se acercaba, me quedé sin aliento.

La acompañaban tres niños pequeños, uno de ellos en brazos. Intenté contener mi sorpresa, pero me quedé con la boca abierta.

¿Eran sus hijos y por qué no había mencionado nada sobre ellos hasta ahora?

Lo primero que se me ocurrió fue inventarme una excusa y salir corriendo. Era un shock y no quería tener nada que ver con niños. Pero lo dejé a un lado y decidí quedarme, porque sería una grosería salir huyendo y dejarlos allí. Lo menos que podía hacer era pasar la velada para no herir sus sentimientos esta noche.

Cuando Summer se acercó, noté que se había dado cuenta de mi sorpresa, así que sonreí sin impresionarla. No quería que se sintiera mal.

"Hola Summer. Estás impresionante".

Sentó a los niños a la mesa y volvió a mirarme.

Estaba guapísima. Llevaba un vestido azul claro que se ceñía a su figura y dejaba ver sus largas y bronceadas piernas. Llevaba el pelo recogido y la cara maquillada.

Sus grandes ojos miraban a los niños y me di cuenta de lo emocionada que estaba cuando la saludé con un beso en la mejilla. Tembló ligeramente cuando me separé de ella y nos sentamos.

"Gracias. Tú también tienes buen aspecto".

Mi cuerpo se tensó al sentir las miradas de los demás comensales del restaurante sobre nosotros. Los niños eran ruidosos y bulliciosos al principio, pero pude ver que respetaban a Summer. Se calmaron cuando ella los hizo sentir cómodos y pude ver que los atendía con cariño.

Debe de ser mucho trabajo cuidar a tres niños de esa edad y ahora comprendía las ojeras que tenía.

Estaba charlando con los tres y la miré cuando vi una leve sonrisa en sus labios. Parecía haberse relajado un poco, igual que yo.

Pedimos de comer y Summer se volvió hacia mí mientras los niños charlaban entre ellos y se calmaban.

"Lo sé, es algo inesperado", admitió. "Te envié un mensaje, pero no creo que lo hayas visto. Lamento soltarte esto, pero no pude encontrar a nadie que los cuidara".

"Entiendo", dije, asintiendo con la cabeza, "¿pero son todos tuyos?"

"No de nacimiento", empezó ella y yo fruncí las cejas sorprendido.

"Son los hijos de mi hermana y mi cuñado. Cuando murieron en un accidente de coche hace tres años, no podía soportar la idea de entregarlos a una familia de acogida, así que decidí adoptarlos y criarlos yo misma".

"Vaya", respiré aliviado y sentí mucho respeto por ella. "¿Y los has criado como madre soltera hasta ahora?"

Asintió con la cabeza. "Tuve un prometido, al que conocí mientras estudiaba una maestría en Literatura Inglesa y Escritura Creativa, pero me dejó tiempo después de que tomara esta decisión. No quería responsabilizarse de unos hijos que no eran suyos".

"Debe haber sido difícil".

"Al principio sí, pero sé que tomé la decisión correcta", miró a los tres. "No podría haber imaginado otra cosa".

La historia de Summer me había impactado mucho, pero también me había impresionado. No

podía imaginarme dejar a alguien con quien quería casarme por algo así. Me sentía incómodo porque ella estaba en una situación tan difícil.

Una vez más, demostró su determinación y perseverancia, igual que unas noches antes, y yo admiraba eso de ella. También tenía una maestría. ¿Cuántos aspectos de esta mujer desconocía aún?

"Pero ahora hablemos de ti", continuó, "¿cuáles son tus intereses fuera del trabajo?"

"Siempre me ha interesado la fotografía. Lo intenté una vez, pero nunca hice un curso ni nada parecido. Supongo que siempre puse excusas para no intentarlo por si no se me daba muy bien".

"Deberías intentarlo", asintió ella. "Nunca está de más probar algo nuevo".

El camarero nos trajo la comida a la mesa y todos comimos.

"¡Vaya, Lucas! ¡Esa pizza es más grande que tú!", sonreí y él se echó a reír.

"¿Quieres apostar a que me la termino toda?"

"No, no puedo creerlo", Summer puso los ojos en blanco, lo que me hizo reír.

"¿Qué *tienes* ahí?", me preguntó Chloe.

"Son cangrejos".

"¡Qué asco, ladillas!", dijo, haciendo una mueca.

"¡Chloe! No seas maleducada", la regañó Summer.

"Desde luego son mejores que lo que tiene Summer", volví a decir, sonriendo a la niña. "Ella tiene *verduras*".

"¡Qué asco, qué asco!", gritaron los niños y Summer me miró cabizbaja.

Le guiñé un ojo y ella entrecerró los ojos, incapaz de ocultar por más tiempo su sonrisa.

Pedimos el postre, que de nuevo fue muy emocionante para los niños, pero a mí ya no me emocionaba tanto. Me había relajado un poco y, aunque la situación no me entusiasmaba del todo, seguía disfrutando de la velada.

Mientras todos comíamos nuestros postres, miré a Lucas, que tenía la cara embadurnada de helado de chocolate. Harper lo señaló y soltó una risita mientras hacía una mueca.

"Bueno, siempre me duele la cabeza con los helados", hice una mueca y él se echó a reír.

"Dios mío, Lucas, ven aquí", Summer soltó una risita y le limpió la cara con una servilleta.

"¡Mira lo que he traído!", buscó debajo de la mesa el bolso de Summer y sacó una cajita. "¡UNO!"

"Aquí no tenemos que jugar a eso", dijo Summer con una sonrisa de disculpa.

"¿Qué? ¡Me encanta jugar al UNO!", exclamé feliz y tuve que sonreír.

"Al menos espera a que acabemos el postre", sugirió Summer a Lucas, que obedeció a regañadientes.

Después de que todos hubiéramos comido, Harper se subió al regazo de Summer y jugamos una ronda del juego. En secreto, había dejado ganar a los niños, aunque yo podría haber ganado hacía tres rondas.

"¡Uno!", gritó Chloe muy fuerte y Summer la calmó rápidamente.

Después de otra ronda, Chloe volvió a ganar.

"¡Eres demasiado buena en este juego!", dije con una sonrisa.

"Deberíamos irnos a casa", Summer señaló a Harper en su regazo. "Alguien aquí ya está bastante cansada".

"Yo pagaré la cuenta", hice una señal al camarero y trajo la cuenta a nuestra mesa.

"No espero que pagues por todos. Pagaré por mí y por los niños", Summer recogió la cuenta, pero sus ojos se abrieron de par en par cuando vio el total.

"No seas tonta. Yo invito".

Antes de que pudiera decir nada más, yo ya había pagado la comida y ella estaba preparando a los niños para irnos. Entonces nos quedamos fuera del restaurante, un poco alejados de los niños.

"Gracias por la agradable cita", dijo tímidamente, "y sé que fue un poco diferente de lo que imaginabas".

"Me lo pasé muy bien", le dije con sinceridad, sonriéndole.

Me despedí de ella con un abrazo y le di un beso en la mejilla, pero en realidad quería apretar mis labios contra los suyos. Me contuve porque los niños nos miraban y se reían.

Cuando nos separamos, volví a mi camioneta e intenté asimilar los acontecimientos de la noche mientras conducía de vuelta a casa. Aparqué en el garaje y fui a mirar el móvil cuando me di cuenta de que se había quedado sin batería.

Mientras esperaba a que se cargara el móvil, me recosté en el asiento de cuero y pensé en las últimas horas.

Cuando había visto a los niños, mi primera reacción había sido querer huir. Luego había pensado en pasar la velada y olvidarme después de mi pequeño flirteo con Summer.

Pero después de pasar un poco de tiempo con ella, mi instinto me dijo que quería volver a verla. Todo lo que había entre nosotros era tan natural y real que no quería renunciar a ello. Era raro que sintiera algo así por una mujer.

Sorprendentemente, también me sentí bien estando con los niños. Nunca esperé que fuera divertido pasar tiempo con ellos, pero por otro lado sabía que los niños sin duda restringirían mi estilo de vida.

Después de todo, yo era un hombre soltero y fiestero, ¿no? Esa era mi reputación, sobre todo en mi familia. Una vez que te habían clasificado, era difícil convencerles de lo contrario. Pero, ¿realmente quería ser un playboy el resto de mi vida?

La pantalla de mi móvil se iluminó al encenderse. Apareció el mensaje de Summer que me había perdido y decidí responderle después de leerlo. Sentía que estaba a punto de desarrollar sentimientos por ella, así que ¿por qué no arriesgarse?

CHASE: Hola, Summer.

CHASE: Me lo he pasado muy bien contigo esta noche.

Al cabo de unos minutos, respondió.

SUMMER: Yo también :)

CHASE: Quiero verte otra vez.

SUMMER: ¿En serio?

CHASE: Jaja, ¿por qué te sorprende tanto?

No me contestó, pero supuse que esperaba que me marchara en cuanto conociera a sus hijos.

CHASE: ¿Qué vas a hacer este fin de semana?

SUMMER: trabajar, principalmente.

SUMMER: ¿Qué tenías en mente?

CHASE: ¿Qué te parece un viaje de fin de semana al Caribe?

SUMMER: ¿Qué? ¿Hablas en serio?

CHASE: Mi familia tiene un complejo vacacional privado en Antigua.

CHASE: con playa privada, tratamientos de bienestar y chef personal.

SUMMER: Eso suena fantástico, pero no sé...

SUMMER: ¿Has olvidado a los tres niños que conociste antes?

SUMMER: No puedo simplemente dejarlos.

CHASE: Yo cubriré tus gastos de este viaje, incluido el gasto de la niñera por un fin de semana.

CHASE: Quiero alejarte de tu agitada vida para que puedas relajarte un poco...

SUMMER: Realmente necesito algo de tiempo para pensarlo y tomar una decisión.

CHASE: Tómate tu tiempo y piénsalo 😊

Parecía que se lo estaba pensando. Estaba bastante indecisa, así que decidí darle tiempo. Entré en casa, me tumbé en el sofá y me quedé mirando el techo.

Entendería si dijera que no. Debía de ser duro dejar a los niños y ella aún no me conocía tan bien. Sin embargo, esperaba que viniera conmigo. Estaba seguro de que sería un fin de semana increíble.

Capítulo octavo

Summer

Volví a leer los mensajes de Chase y pensé en su sugerencia.

Nunca había tenido una oportunidad así y mentiría si dijera que no necesitaba un descanso de mi ajetreada vida. No podía creer que también se hubiera ofrecido a pagar una niñera para los niños. A lo mejor era más rico de lo que yo pensaba.

Lo que más deseaba era que un hombre atractivo me llevara a algún sitio.

Por otro lado, no sabía si podía confiar en él. Era poco probable, pero ¿y si era un loco? Sólo le había visto dos veces y, aunque parecía un buen tipo, debía de tener mucho cuidado con a quién dejaba entrar en mi vida.

En esos momentos, deseaba tener tiempo para sacar mi cuaderno y escribir. Mi pasión por la escritura había decaído después de acoger a los hijos de Melissa, sobre todo porque sencillamente ya no tenía tiempo ni energía para ello.

Gracias a la escritura, pude controlar mis emociones y tomar decisiones difíciles con más facilidad. Mis circunstancias me inspiraban, pero ya no podía utilizarlas. Tenía muchas esperanzas de triunfar algún día.

Pero por ahora los niños eran lo primero.

SUMMER: Tu sugerencia es realmente muy tentadora, pero desgraciadamente no puedo aceptarla.

Mientras esperaba su respuesta, esperaba que mi rechazo le enfadara. Era dudoso que a menudo recibiera un rechazo y menos con una oferta como ésta. Sonó mi teléfono y me emocioné al leer su respuesta.

CHASE: Lo entiendo perfectamente.

CHASE: Quiero ayudarte en todo lo que pueda.

SUMMER: Eso es muy lindo de tu parte 😊

Se me encogió un poco el corazón ante sus palabras, porque esperaba que me respondiera con un ego herido o que no volvería a saber de él. Pero me había demostrado que estaba equivocada, igual que en el restaurante, y volví a preguntarme si realmente *era* el juerguista que había dicho que era.

CHASE: ¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte con los niños?

CHASE: Te mereces un descanso de vez en cuando.

SUMMER: Me encantan, pero sí, a veces necesito un descanso de ellos. Es duro estar atrapada en este piso tan pequeño.

SUMMER: Pero sólo puedo pagar una niñera si trabajo duro para ello.

Había aceptado que esto no iba a cambiar pronto. Me había acostumbrado a vivir mes a mes y a estar atrapada en este piso. Secretamente esperaba que algún día las cosas cambiaran para mejor, pero no tenía muchas esperanzas.

Chase

¿Cómo iba a ayudar a Summer? Todo el tiempo me devanaba los sesos pensando cómo podía facilitarle las cosas. Si sus problemas eran sólo económicos, entonces era bastante fácil. El dinero no era un problema para mí, pero no sabía si ella aceptaría una contribución económica.

Tampoco quería parecer insistente, ya que nos conocíamos desde hacía pocos días. Temía sobrepasar mis límites.

Pero la idea de que Summer y los niños tuvieran que vivir en un piso estrecho sin ningún apoyo me incomodaba. Nadie debería vivir su vida así y podía imaginarme la preocupación constante que pesaba sobre sus hombros.

Dicen que hay que ayudar cuando se puede, y mi lado impulsivo se había apoderado de mí. Intenté abordar el tema con delicadeza y decidí enviarle un mensaje con mi idea.

CHASE: Tengo una sugerencia.

CHASE: ¿Cómo te sentirías si pudieras dejar tu trabajo y cuidar de los niños a tiempo completo?

SUMMER: Eso sería genial, pero ambos sabemos que no es posible.

CHASE: ¿Y si ese fuera el caso?

SUMMER: ¿?

CHASE: Podría enviarte una generosa suma de dinero.

Esperé ansiosamente su respuesta y me pregunté si había sido exageradamente bueno.

SUMMER: ¿Cuál es la trampa?

CHASE: No hay trampa en absoluto.

CHASE: Tengo que admitir, sin embargo, que no soy del todo desinteresado. Quiero volver a verte y si tienes que pagar tus facturas, que así sea.

Ofrecerle dinero era un paso atrevido y no sabía muy bien cómo reaccionaría. No parecía de las que aceptan donativos, pero yo no quería que lo viera así. Esperaba que esto la convenciera de lo en serio que iba lo nuestro.

Summer

Sorprendida, tiré mi teléfono al sofá. Parecía que quería pagarme por acostarme con él.

Tenía que admitir que en tiempos más desesperados había jugado con la idea de trabajar como camgirl online. Pero nunca pensé que se convertiría en realidad.

¿De verdad Chase iba a pagarme por acostarme con él?

No necesitaba pagar a las mujeres por sexo y eso me confundía. Pensé que era un playboy y supuse que ya había follado mucho en su vida. Entonces, ¿realmente estaba tan desesperado?

Había intentado abordar el tema discretamente, pero parecía que estaba totalmente abierto a todo.

SUMMER: ¿Estás ofreciendo... pagarme por mi afecto?

CHASE: No, no estoy tratando de pagarte por sexo.

CHASE: Pero si quieres tener sexo, no me importa acostarme contigo. Me lo pasé muy bien contigo aquella noche.

CHASE: Pero quiero hacerte la vida más fácil y quiero poder seguir viéndote.

Fue un alivio.

Aún dudaba si aceptar la oferta. No me gustaban las limosnas y no quería compasión. Si aceptaba el dinero, me sentiría dependiente de él.

Pero la idea de poder pasar más tiempo con los niños me atraía muchísimo. No tendría que preocuparme del trabajo ni del estrés de buscar niñeras y tener que reunir el dinero para pagarles.

A pesar de la tentación, sabía que no estaba bien aceptar su oferta. Quería mantenerme a mí y a mi familia y no quería sentir que le debía nada a nadie.

Me las había arreglado sola durante dos años, ¿qué tan malos podrían ser unos cuantos más?

SUMMER: Es una oferta generosa, pero no puedo aceptarla.

SUMMER: No estaría bien.

Esperaba de nuevo que no se enfadara conmigo, pero esta vez tenía más fe en él. Después de su reacción ante mi rechazo del viaje al Caribe, supe que solo intentaba ayudarme.

CHASE: Te entiendo.

CHASE: La oferta sigue siendo válida si cambias de opinión.

SUMMER: Gracias.

SUMMER: Buenas noches.

CHASE: Buenas noches, Summer.

Sabía que quería volver a verlo, pero no en estas circunstancias. Quería que las cosas siguieran siendo naturales entre nosotros y este acuerdo probablemente habría desarrollado una dinámica muy extraña.

Las propuestas que me había hecho esta tarde no eran nada ordinarias. Ya me había dado cuenta de que el dinero no le importaba, pero ¿realmente le daría mucho dinero a una mujer que apenas conocía? ¿De verdad le gustaba tanto?

Pasé la mayor parte de la noche despierta en la cama preguntándome si había tomado la decisión correcta. Al final me dormí y soñé con playas caribeñas y un hombre guapo.

Capítulo noveno

Summer

Mi turno llegaba a su fin y bostezaba profusamente. Hacía unos días que había rechazado la oferta de Chase, pero ya había asumido mi decisión.

Había hecho algunos turnos extra esta semana y estaba agotada. El turno de hoy había sido especialmente horrible. No sabía qué le había pasado a la gente, pero los clientes me habían gritado tres veces.

Sólo quería irme a casa y dormir, pero el día se alargaba. Intenté pasar el tiempo recopilando ideas para libros y empezando a escribirlas en mi cabeza. Era una buena manera de pasar el tiempo.

Por fin llegó la hora y me dirigí a casa.

Por supuesto, todo esto no eran más que fantasías: los niños necesitaban cenar, bañarse y que les contara cuentos antes de acostarse. Cuando por fin conseguí acostarlos a todos, estaba demasiado agotada para pensar.

Me tumbé en el sofá, encendí la tele y opté por un aburrido reality show.

No me di cuenta de que me había dormido, así que me sobresalté al despertarme cuando sonó el teléfono. Miré el identificador de llamadas y vi que era mi casero, el señor Bowman.

"¿Hola?"

"Hola, señorita Hetfield", gruñó. "Llamo para comunicarle que voy a vender el edificio y, por lo tanto, tengo que pedir a todos los inquilinos que busquen otro lugar donde vivir, de lo contrario tendré que hacer desalojar las pocas habitaciones".

Se me cayó el corazón a los pantalones.

"Según el contrato, tienes un mes para desalojar el piso".

Me aclaré la garganta y luché por encontrar las palabras. "Vale, lo entiendo".

Colgó y se me llenaron los ojos de lágrimas. El corazón me latía con fuerza al darme cuenta de que no tenía adónde ir ni podía permitirme un piso nuevo en tan poco tiempo. ¿Qué iba a hacer?

Cogí mi portátil y busqué pisos de alquiler en las cercanías, y mi corazón empezó a latir aún más deprisa. Con el coste de la mudanza y la fianza, cada uno de esos pisos estaba lejos de ser asequible.

El piso actual era bastante barato y aun así tenía problemas para pagar el alquiler la mayoría de los meses. ¿Cómo iba a conseguir pagar por un piso nuevo?

En momentos así, deseaba desesperadamente poder seguir llamando a mi hermana. Siempre había sido tan tranquila y me había dado tan buenos consejos. Por suerte tenía a Josie, así que marqué su número y sostuve el teléfono con fuerza en la mano.

"Hola Summer".

"¡Josie, no sé qué hacer!", grité.

"¿Qué ha pasado?", preguntó conmovida.

"Me han dado el preaviso de mi piso. Sólo me queda un mes y no puedo costear vivir en otro sitio. Pronto me quedaré sin casa".

"Respira hondo", me indicó, "puedes mudarte aquí conmigo hasta que encuentres otra solución. No te quedarás sin casa".

"No puedo mudarme contigo. Ya tienes allí a Mandy y sólo es un piso de dos habitaciones. ¿Cómo vas a acomodar a cuatro personas más?"

"No es lo ideal, pero es mejor que nada hasta que se encuentre una solución".

Aún no le había contado a Josie la oferta de Chase.

"Hay otra solución..."

"¿Qué?"

Le expliqué la situación.

"Vaya, es una gran oferta", dijo ella totalmente sorprendida. "Sé que no te gusta aceptar limosnas, pero creo que deberías aceptar su propuesta", razonó. "Es obvio que quiere ayudarte y no tienes muchas opciones en este momento".

Tenía razón. Cuando rechacé su oferta, el dinero escaseaba, pero podía arreglármelas con lo poco que tenía. Ahora era una situación desesperada completamente distinta y, sin su dinero, pronto nos quedaríamos sin techo. Seguía dudando, pero ahora no tenía otra opción.

"Creo que tienes razón. Le escribiré un mensaje".

"Hazme saber cómo va. Pase lo que pase, estamos aquí para ti y los niños", me dijo Josie. "Nunca los dejaríamos solos".

"Gracias Josie, lo aprecio mucho".

Colgó y abrí la conversación que mantenía con Chase. Una indefinible sensación de ansiedad me recorrió mientras escribía un mensaje y dudaba si enviarlo. Pero entonces recordé que no tenía otra opción a causa de los niños. Entrecerré los ojos y pulsé enviar.

SUMMER: Hola Chase.

SUMMER: Lo he pensado y me gustaría aceptar el dinero.

Respondió casi de inmediato.

CHASE: Eso me hace feliz :)

CHASE: ¿Por qué cambiaste de opinión?

Le expliqué mi situación.

CHASE: ¡Eso es terrible! Lo siento mucho.

CHASE: Pagaré tus gastos de mudanza y la fianza de un nuevo piso donde se permitan niños.

SUMMER: Muchas gracias, es muy generoso de tu parte.

Fue una buena sensación saber que mis problemas se habían resuelto. Ahora sabía que podía cuidar de los niños como había planeado y una sensación de satisfacción me recorrió el pecho.

Me sentí abrumada por su generosidad y compasión porque me di cuenta de que tenía muchas ganas de ayudarme. Pero aún tenía muchas dudas sobre si debía aceptar dinero de alguien a quien apenas conocía. ¿Le debería algo ahora?

¿Cómo cambiaría eso las cosas entre nosotros?

Chase

Cuando recibí el mensaje de Summer, estaba más que eufórico. Se me dibujó una sonrisa en la cara y me alegré mucho de poder ayudarla por fin. Sin embargo, me sentí totalmente desolado por las circunstancias que la habían llevado a aceptar mi oferta; debía de estar destrozada.

Pero, por otro lado, me alegré de que hubiera salido así, en cierto modo. Ahora podría mudarse a un piso más grande donde ella y los niños tendrían más espacio.

Sentí una opresión en el pecho cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo. Iba a salir con una mujer que tenía hijos. Era algo muy distinto a cualquier cita que hubiera tenido antes y no sabía si estaba preparado para lo mucho que cambiaría mi vida.

Estaba dividido en dos. Mis sentimientos por Summer habían crecido y quería ver hasta dónde podía llegar nuestra relación si seguíamos juntos. Sin embargo, me invadía el miedo. No estaba seguro de estar preparado para empezar un nuevo capítulo en mi vida que implicara hijos.

Esta noche me habían invitado a la despedida de soltero de mi primo Hunter y al principio dudaba si debía ir o no. Sabía que nunca me perdería la despedida de soltero de mi primo, pero Summer no dejaba de rondarme por la cabeza.

Sabía que mi hermano y mis primos esperarían que yo fuera el centro de la fiesta, pero quería demostrarles que de verdad estaba intentando madurar. Quería que me tomaran en serio y esta noche podía ser una buena oportunidad para demostrarles que podía hacerlo.

Era raro que no quisiera salir de fiesta, pero también intuía que la distracción era necesaria. Mi mente no podía descansar mientras pensaba en Summer y su situación, así que decidí salir.

Cuando llegué al club de striptease, vi al grupo esperando fuera. Mis primos Colton y Dixon estaban allí, así como mi hermano Parker y algunos amigos de Hunter.

"Suele llegar tarde, como siempre", Hunter sonrió y me dio una palmada en el hombro.

"Felicidades amigo".

Cuando entramos, enseguida me acosaron las bailarinas. La mayoría me reconocían de mis frecuentes visitas de los últimos años, de las que ya no me enorgullecía.

Normalmente estaría en mi elemento, pero esta vez era diferente. Por alguna razón, no tenía ningún interés en las strippers.

"¿Por qué pareces tan infeliz desde que llegaste?", Parker me dio un codazo juguetón en el brazo.

"¡Así es! Creía que éste era tu lugar favorito", dijo Dixon con una sonrisa.

"Ya lo he superado", dije, encogiéndome de hombros. "Ya no es mi mundo".

"Sí, claro", añadió Colton. "Quiero decir, definitivamente ya no es mi mundo tampoco, no desde que conocí a April, pero pensé que sería como Disneylandia para ti".

"¡En serio!", exclamé pasándome la mano por el pelo.

El grupo se burló y siguió sin creermelo. Fue frustrante.

Mientras dejaba vagar mi mirada por las strippers, me fijé en alguien a quien reconocí.

Mi antigua 'amiga con ciertos beneficios' se acercó a mí vestida únicamente con la ropa interior más fina.

"Me alegro de verte, Chase", Amanda guiñó un ojo sensualmente. "¿Te gusta lo que ves?"

"Hola, Amanda", le dediqué una pequeña sonrisa antes de desviar la mirada.

Era muy atractiva, pero yo no sentía nada por ella. Habíamos dejado de acostarnos después de que ella admitiera que quería algo más de mí. No me parecía correcto continuar si no podía corresponder a sus sentimientos.

Por la forma en que se centraba exclusivamente en mí e intentaba atraer mi atención con su cuerpo, me di cuenta de que aún no quería admitirlo.

El resto del grupo se reunió para verla bailar y yo intenté disfrutarlo, pero no dejaba de distraerme. No podía evitar imaginarme lo fascinante que sería si Summer hubiera bailado así para mí.

En mi mente, vi su cuerpo tendido en el asiento trasero de mi camioneta y recordé claramente la visión. No pude evitar excitarme un poco al pensarlo.

"¡Chase!", Amanda me miró fijamente, como había hecho todo el baile, y se acercó. Parecía molesta. "¡Mírame!"

Me ladró la orden y me di cuenta claramente de que aún sentía algo por mí. Todo su comportamiento parecía ir dirigido a mi bienestar y me supe que tenía que hablar con ella a solas.

"¿Puedo hablar contigo un momento?", le pregunté mientras se sentaba en mi regazo. La solté. "¿A solas?"

"Lo que quieras".

Nos fuimos a un rincón del club para tener algo de intimidad y Amanda me miró expectante con un brillo de esperanza en los ojos.

"Escucha, Amanda. Lo nuestro fue hace mucho tiempo y ya se acabó", le dije sin rodeos y con cierta dureza. Fui más suave en el tono la primera vez, pero ahora ella sólo necesitaba entender.

"¿Hay alguien más?", dio un paso hacia mí, parecía dolida mientras jugaba con mi cuello.

"Algo así", luché por no poner los ojos en blanco mientras apartaba su mano.

"Sabía que algo estaba pasando", jadeó, "porque no es normal que no disfrutes verme bailar".

"Amanda..."

"*Bailábamos* mucho cuando aún estábamos juntos, ¿no?", me guiñó un ojo y me estremecí.

"Nunca hemos estado juntos".

"Pareces nervioso", me frotó los hombros y me masajé los músculos. "Tienes que olvidarte de esa otra chica. Sea quien sea la que ocupa toda tu atención, no vale la pena".

Eres tú quien realmente me está molestando en este momento, quise decirle. Por supuesto no lo dije y aproveché para volver con el resto del grupo.

Amanda me siguió inmediatamente y volvió a bailar para todos nosotros. Los chicos silbaban y animaban y disfrutaban del espectáculo, pero yo no podía concentrarme y, desde luego, no podía disfrutarlo. Summer no paraba de darme vueltas en la cabeza y soñaba despierto con lo que podría llegar a ser nuestra relación.

Cuando Amanda se dio cuenta de que estaba distraído de nuevo, se subió a mi regazo una vez más.

"¿Estás pensando en esa chica otra vez?", quiso saber, poniendo los ojos en blanco y apretando sus pechos contra mi cara. "¿Qué puede *haber tan* interesante en ella que no puedas prestar atención a esto?"

No quería confiárselo, pero recordé nuestra amistad antes de que empezáramos a acostarnos. Siempre había sabido escuchar antes de empezar a sentir algo por mí. Si apelaba a su lado humano, quizá lo entendería y me dejaría en paz.

No tenía mucha gente con la que hablar. Mis amigos no me entendían y mi hermano y mis primos no me tomaban en serio.

"He tenido una cita con una chica a la que me gustaría volver a ver, pero tiene hijos. No estoy seguro de estar preparado para eso".

Fue bueno desahogarme y decirlo en voz alta.

"Ugh, sigue como antes y olvídate de ella. Parece que quiere que te conviertas en algo que nunca podrás ser. Ese no eres *tú*, Chase", intentó convencerme. "Si en cambio tuvieras una relación conmigo, no tendrías estos problemas".

No podía haber entendido mejor mi problema. Me hizo darme cuenta de que nunca me había conocido realmente. Pero en ese momento, yo tampoco estaba seguro de saber quién era realmente.

La despedida de soltero continuó, al igual que las insinuaciones de Amanda, y yo me sentía cada vez más fuera de lugar. Hiciera lo que hiciera, no conseguía que me dejara en paz y no podía rechazar sus manos con la suficiente frecuencia.

Me volví hacia mis primos para mantener una conversación y obligar a Amanda a centrarse en otra persona.

"¿Cuál es el plan para el resto de la noche?"

"Lo único que sé es que tengo que portarme lo mejor posible", dijo Hunter riendo. "Lacey me ha dado instrucciones estrictas de que no se me permite hacer ninguna broma tonta esta noche".

"Dímelo a mí", Colton estuvo de acuerdo. "A April no le hizo mucha gracia cuando le dije que íbamos a un club de striptease".

"Ustedes dos no lo entenderán", sonrió Dixon, señalándonos a mí y a mi hermano Parker. "De lo único que tendrán que preocuparse la mayor parte del tiempo es de a quién se llevarán a la cama después y de dónde tomarán su próxima bebida".

"¡Eso no es verdad!", se defendió Parker.

"Quizá no tanto para ti", dijo Hunter, dándome un codazo, "pero ese es exactamente el caso de Chase".

"Puedes tomarte la vida con calma si no buscas una relación estable", Dixon se rió.

"Eso no es cierto", murmuré.

Luego puse mi cara habitual para el grupo y fingí disfrutar de la fiesta, pero todo era falso. Poco a poco me di cuenta de que ya no era la misma persona, el playboy que había sido hace unas semanas... no, no estaba seguro de si alguna vez había sido realmente esa persona.

Cuando me aceptaron en la empresa petrolera familiar, tenía una inmensa carga sobre los hombros. Era joven y, aunque me habían ofrecido una oportunidad con la que muchos sólo podían soñar, había sentido que me estaban arrebatando todas las demás oportunidades y había temido meter la pata si mi familia confiaba en mí.

Había recurrido a las fiestas y a las chicas para aliviar el estrés y eso se había convertido pronto en lo único que me hacía feliz. Pero ahora no estaba seguro de si realmente me había hecho feliz. Las relaciones sin sentido con gente superficial y su estilo de vida habían sido inútiles. Nunca tuve una relación verdaderamente satisfactoria con nadie hasta que conocí a Summer.

El problema era que ahora mi familia y mis amigos me identificaban con ese estilo de vida. Sólo me veían como un mujeriego al que no había que tomar en serio y no tenía ni idea de si algún día podría deshacerme de esa imagen.

"¿Por qué no me llevas a tu casa esta noche?", preguntó Amanda, sacándome de repente de mis pensamientos, poniendo sus manos en mi pecho y clavando sus garras.

"Me voy a casa, chicos", dije a mis amigos y familiares y luego miré a Amanda con urgencia: "Solo".

"¿Te vas ahora? ¿Hablas en serio?", preguntó Hunter en señal de protesta.

"Sí, buen hombre, no me encuentro bien".

El grupo se encogió de hombros y pareció creer mi excusa. Necesitaba urgentemente despejarme y descansar un poco.

Después de volver al hotel, me metí en la cama y pensé en Summer. Decidí escribirle un mensaje antes de dormirme.

CHASE: Hola Summer, ¿sigues levantada?

Todavía no era tan tarde, así que esperaba una respuesta de ella.

SUMMER: Sí, estoy despierta.

CHASE: Me preguntaba si querrías salir conmigo mañana...

SUMMER: Por supuesto, trataré de encontrar una niñera para los niños.

CHASE: Avísame si necesitas ayuda con el pago.

No contestó y esperé no haber ido demasiado lejos. No quería que sintiera que me estaba pasando. Entonces me puse de lado y cerré los ojos para dormir un poco. Poco después, vibró mi teléfono.

SUMMER: Está bien, Josie puede cuidar a los niños.

CHASE: Perfecto.

CHASE: Te enviaré la dirección del restaurante que estaba pensando, a menos que quieras que te recoja

SUMMER: Está bien, tomaré un taxi.

CHASE: Si estás segura.

CHASE: Nos vemos mañana, hermosa.

SUMMER: Buenas noches, Chase :)

Me relajé en los mullidos cojines y pensé en lo que le diría a Summer cuando la viera mañana. Realmente esperaba que hubiera una forma de hacer que las cosas funcionaran.

Capítulo décimo

Summer

Josie había venido a cuidar a los niños y, después de darme una pequeña charla, me había metido en el taxi. Yo estaba un poco nerviosa y todavía completamente sorprendida por tener que dejar el apartamento y aceptar la sugerencia de Chase.

El restaurante donde nos reunimos estaba decorado con un estilo de inspiración asiática. En el centro de la sala había un gran árbol con un suave resplandor púrpura. Una de las paredes era un mosaico de azulejos diminutos. Era incluso más bonito que el restaurante al que me había llevado la última vez.

Me senté nerviosa en la mesa, jugueteando con el dobladillo de la manga. Llevaba un vestido largo y ajustado que me había prestado Josie después de darme cuenta de que toda mi ropa era inadecuada. Quería estar perfecta para Chase, pero no tenía dinero para renovar mi vestuario a menudo.

Esperaba ansiosa nuestra conversación porque no sabía qué pediría a cambio ni qué esperaba de mí. Apenas había tenido tiempo de procesar mentalmente su oferta, y mucho menos de prepararme para lo que me diría hoy.

Justo entonces levanté la cabeza y lo vi acercarse a mí y dejé que mis ojos se deslizaran por su aspecto extremadamente atractivo. Me levanté y nos saludamos cordialmente.

"Hola, Chase". Me acomodé un mechón de pelo detrás de la oreja.

"Summer, estás impresionante", sonrió y mi corazón se derritió un poco. Se inclinó para besarme en la mejilla y respiré su aroma. "Sabes, cada vez que te veo, estás aún más guapa que antes".

"Eres un encanto", tuve que sonreír y tomé asiento mientras él apartaba mi silla del camino.

"Es simplemente la verdad".

Siempre me dejaba boquiabierta con su carisma y encanto. Era una de esas personas capaces de mantener la atención de toda una sala con sólo reírse. Mi nerviosismo se evaporó cuando me di cuenta de lo cómoda que me sentía en su presencia.

"Una botella de su mejor champán, por favor", pidió al camarero con una sonrisa.

"Vaya, empezaremos con champán. Seguro que va a ser una gran velada".

"Bueno, hoy es una fiesta para celebrar nuestro buen comienzo".

Llegó el champán y pedimos la comida. Chase levantó su copa de champán.

"Por los nuevos comienzos", me miró fijamente a los ojos con tal intensidad que un rubor subió a mis mejillas.

"¡Por los nuevos comienzos!"

Chocamos nuestras copas. Parecía como si no quisiera mencionar de repente su proposición, pero mi miedo y mi curiosidad se apoderaron de mí.

"Entonces... ¿en qué consiste exactamente esta propuesta?", quise saber de él.

"Directa al grano, ¿eh? Intentaba ser sutil", dijo riendo.

"Quiero saber por qué estoy brindando".

"Lo que tengo en mente es muy simple. Quiero que te mudes con los niños durante dos meses".

"¿Qué seremos tú y yo durante este tiempo?", pregunté nerviosa.

"Lo que tú quieras que seamos. No quiero que te sientas presionada a ser nada. Esa parte depende enteramente de ti".

"Vale, adelante".

"Te pagaré el piso nuevo y la mudanza, y al cabo de los dos meses te daré dos millones de

dólares".

"¿¡Dos millones de dólares?! ", casi me ahogo con el champán.

"Sin ataduras".

Pensé en la idea durante unos instantes y mis sinapsis estaban en una montaña rusa. Esta situación me era tan ajena que ni siquiera sabía cómo reaccionar.

"Parece demasiado bueno para ser verdad".

Casi esperaba que se defendiera, pero en lugar de eso se encogió de hombros y asintió.

"Quiero decir, ¿por qué le darías dinero a una mujer al azar que conociste en un bar? ¿Y cómo sé que vas en serio?"

"Tu inseguridad es comprensible. Sé que es una situación inusual", empezó diciendo, "No quiero ser insensible, pero no puedo insistir lo suficiente en que el dinero no es un problema para mí. Si hace falta darte dos millones de dólares y ayudarte con los niños para ver hacia dónde puede ir esta relación, entonces estoy más que dispuesto a hacerlo".

Pensé en sus palabras.

"Summer, he conocido a muchas mujeres hermosas en mi vida. Pero tú no eres como ellas, eres especial. Nunca he conocido a nadie tan decidida y con tanta fuerza de voluntad, y lo que has hecho por estos niños es muy valiente. ¿Quién no querría interesarse por una mujer como tú?"

Una sonrisa se dibujó en mis labios y no pude apartar la mirada de sus ojos azules como relámpagos. Su energía era magnética y mentiría si dijera que no sabía hasta dónde podía llegar nuestra relación. Parecía hablar en serio.

Pero seguía un poco preocupada. ¿Qué querría él de una mujer como yo? ¿Realmente querría poner su vida patas arriba durante un mes y abandonarme en cuanto terminara?

"Sé que es una propuesta enorme, así que he hecho que mi abogado redacte un contrato. Tómame todo el tiempo que necesites. Sólo quiero demostrarte que voy en serio".

"¿Has redactado un contrato?", le pregunté, asombrada de lo mucho que había pensado en todo esto.

"Bueno, este es un gran cambio en tu vida. No esperaba que confiaras en mí así como así", una sonrisa se dibujó en su rostro. "Incluso si puedo ser bastante persuasivo".

En realidad quería devolverle el flirteo, pero era casi como si mi cerebro hubiera sufrido un cortocircuito y en su lugar, me dispuse a leer el contrato.

Cuando leí toda la letra pequeña, me di cuenta de que no tenía más remedio que aceptar su propuesta. De lo contrario, los niños y yo nos quedaríamos pronto sin casa. No había más opciones.

También me gustaba mucho la idea de salir con Chase y me tranquilizaba saber que no esperaba nada de este acuerdo. Si las cosas no funcionaban entre nosotros, podíamos volver a romper a final de mes sin que pasara nada.

"De acuerdo", fue todo lo que dije.

"... ¿Perdón?"

"De acuerdo, firmaré el contrato".

Me abrazó y su rostro se llenó de alegría. No pude evitar reírme de su emoción.

"¿Creías que te rechazaría?"

"No estaba seguro, así que estaba muy nervioso".

"¿Tú? ¿Nervioso?", entrecerré los ojos. "No pareces estar nervioso muy a menudo".

"Debes ser tú quien me hace sentir así", me guiñó un ojo.

Llegó nuestra comida y la conversación dejó de centrarse en el contrato. Agradecí la

oportunidad de olvidarme de todo.

"La última vez mencionaste que tenías una maestría, ¿qué estudiaste?"

"Literatura inglesa y escritura creativa. Siempre soñé con ser escritora, pero tuve que dejarlo de lado cuando acogí a los niños en mi casa".

"Una mujer de muchos talentos", sonrió. "Bueno, ¿quién sabe? Quizá ahora que tienes más tiempo libre, puedas volver a ello".

"He tenido algunas ideas para libros que he escrito. Quizá sea hora de desenterrarlas".

Ni siquiera había pensado en ello. Sentí como si el mundo estuviera a mis pies y de repente todo parecía más brillante. Quizá por fin podría tener la vida con la que una vez había soñado.

Al final de la velada, Chase firmó el contrato y me lo entregó.

"Déjame leerlo una vez más".

Volví a leer el contrato, apreté el bolígrafo contra el papel y escribí con manos temblorosas. Se notaba la adrenalina en mi firma, estaba muy temblorosa.

"Felicidades", sonrió. "Serás millonaria en un mes".

"No se siente mal. Por fin entiendo por qué estás tan cohibido todo el tiempo", sonreí al hombre impresionantemente guapo. "Entonces, ¿qué pasa ahora?"

"Te alojaré a ti y a los niños en un hotel hasta que arregle la nueva situación de vida y pueda dejar que se muden conmigo".

Si algo sabía de lo que Chase quería decir sobre alojarnos en un hotel, era que no se parecería a ningún otro en el que hubiera estado antes.

"Traeré mi camioneta mañana por la mañana y te ayudaré a mudarte. Puedes guardar todas tus cosas en mi piso durante este mes".

Después de pagar la cuenta, volvimos a su camioneta y llamó a su chófer tras negarse a pedirme un taxi que me llevara a casa.

"Gracias, Chase", lo miré a los ojos.

"De nada. He pasado una velada estupenda".

"No, quiero decir, te doy las gracias por todo desde el fondo de mi corazón".

No sabía si se daba cuenta de lo mucho que acababa de mejorar mi vida. Sólo esperaba que todo saliera según lo previsto.

Me puse de puntillas, tomé su cara entre mis manos y apreté suavemente mis labios contra los suyos.

"Eres *muy* agradecida, ¿verdad?", sonrió y volvió a atraerme hacia él.

Su gran mano se posó en mi nuca mientras saboreaba nuestro beso. Normalmente dejó que los hombres tomen la iniciativa, pero esta vez no pude contenerme. Sentía una necesidad desesperada de tener sus labios en los míos, y no solo por gratitud.

Pasé las manos por sus anchos hombros y las puse sobre su pecho, pero me aparté cuando su chófer se detuvo frente a nosotros.

"Te veré por la mañana", susurré, con nuestros rostros a escasos centímetros.

"Nos vemos por la mañana, preciosa".

Inmediatamente subí al coche y apenas pude contener mi excitación ante la perspectiva de volver al piso y contárselo todo a Josie. Hacía unas horas que estaba tan ansiosa, pero había conseguido dejar ir esa ansiedad. Por fin había llegado el momento de vivir mi vida con los niños como siempre había querido.

Capítulo undécimo

Summer

A la mañana siguiente preparé el desayuno para los niños. Les freí huevos y beicon, lo cual era una rareza para mí. Siempre había intentado hacerles comidas calientes y caseras, pero a menudo no era posible debido al trabajo. Normalmente tomaban muesli o tostadas.

Fue agradable poder disfrutar de un acogedor desayuno con ellos.

"Niños, tengo algo que decirles", me senté a la mesa con ellos. "Vamos a alojarnos unos días en un buen hotel y luego nos mudaremos a un piso mucho más bonito que éste".

"¡Sí!", chilló Chloe.

"¿Por qué?", quiso saber Lucas.

"Bueno, ¿recuerdas a Chase?"

"¡Sí!", gritaron los tres al mismo tiempo. Apenas habían dejado de hablar de él en los últimos días. Les agradaba de verdad.

"Vamos a vivir con él un tiempo. Pero lo mejor está por llegar: voy a dejar mi trabajo para poder pasar mucho más tiempo con ustedes".

De repente oí que llamaban a la puerta y fui a abrir.

"¡Buenos días!", Chase sostenía varias cajas vacías y pude ver su camioneta aparcada fuera.

"Buenos días", lo dejé entrar.

"Tengo más cajas si es que las necesitas".

Anoche había empezado a hacer las maletas porque estaba tan emocionada que no podía dormir, pero aún quedaba mucho por hacer. Lo conduje a la cocina y vi que las caras de los niños empezaban a iluminarse.

"¡Hola, niños!", Harper corrió hacia él y le abrazó la pierna. "¿Están ansiosos por mudarse al hotel?"

"¡Sí!"

Recogimos el resto de nuestras cosas y las cargamos en su camioneta. Me quedé en la puerta del piso vacío con los niños a mi alrededor. Aunque el piso era pequeño y estaba un poco sucio, me sentía un poco nostálgica.

Este había sido nuestro hogar y era una sensación extraña tener que dejarlo. Extraño, lo echaría de menos. Pero sabía que este nuevo capítulo de mi vida sería mucho mejor.

"Vamos, chicos, suban al coche".

Les abroché el cinturón de seguridad y seguí a Chase en mi coche hasta el hotel. Cuando entramos en el aparcamiento, me quedé con la boca abierta. Sabía que sería *un* buen hotel, pero nunca pensé que sería *así*.

Era un complejo enorme, de incontables plantas, y apenas pude contener mi emoción cuando entramos en el vestíbulo. Incluso los niños se quedaron callados y atónitos de asombro.

Los altos techos estaban sostenidos por grandes y relucientes pilares y el suelo de baldosas brillaba sin un rasguño. En el centro del vestíbulo había una gran escalera cubierta por una alfombra negra de felpa. Enormes arañas de cristal hacían que todo brillara y se reflejara en nuestros ojos. Apenas podía creerlo todo.

"Buenos días, Sr. Taylor", la recepcionista saludó a Chase por su nombre.

"Buenos días".

"Su suite es la número tres mil trescientos", le entregó una tarjeta llave mientras los botones cogían nuestras maletas.

"Gracias".

"Disfruten de su estancia", nos dijo y sonrió.

Tomamos el ascensor hasta arriba, donde ya nos esperaban los botones con nuestro equipaje.

Chase abrió la puerta de la suite y miré a mi alrededor con asombro. Los niños corrieron jubilosos a explorarla.

El gran ventanal con las magníficas vistas estaba cubierto de cortinas color crema. En el centro de la habitación había una cama king-size con ropa de cama blanca y pura, tan suave como nunca lo habría esperado.

La ropa de cama, perfectamente planchada, ya se había arrugado por los saltos de los niños y sentí un poco de vergüenza por ese pequeño desorden. Aún no conocía tan bien a Chase y no quería que pensara que no los tenía bajo control.

"Niños, por favor, no salten sobre la cama", les pedí y me crucé de brazos.

Chase se rió entre dientes. "No pasa nada. La encargada de la limpieza viene todos los días, no te preocupes".

Los tres correataron abriendo todo tipo de cajones y jugando con las cortinas. Menos mal que a Chase no le importaba, porque estaban muy exaltados. Nunca habían estado en una casa tan bonita y era comprensible.

Junto a la ventana y junto a una enorme estantería, había sillones de color marrón oscuro, y de las paredes colgaban grandes óleos. Las habitaciones de los niños estaban amuebladas de forma similar y el enorme cuarto de baño estaba equipado con todos los refinamientos.

Había una lujosa bañera y una ducha separada, con consolas de mármol y espejos ornamentados sobre el lavabo. En mi antiguo piso no tenía bañera, solo ducha, así que esto me hizo una ilusión increíble.

El ligero temblor de mi pecho solía deberse al miedo, pero esta vez era pura expectación. Hacía mucho tiempo que no lo sentía así.

Chase me miró y quiso algo de reconocimiento, así que salté a sus brazos.

"Gracias", le susurré cariñosamente al oído.

"¿Así que te gusta?", rió suavemente y me abrazó con fuerza.

"Es tan maravilloso".

"¿De verdad nos vamos a quedar aquí?", Chloe entró corriendo, seguida por Lucas y Harper.

"¡Sí! ¿Te gusta este lugar?"

Gritaron entusiasmados mientras agarraba la mano de Chase.

"Adivinen qué más hay aquí", les preguntó y lo miraron expectantes. "¡Una piscina!"

Los tres gritaron ensordecedoramente y yo me reí a carcajadas. Este era el nuevo comienzo que había estado esperando durante tanto tiempo. No podía creer que por fin estuviera sucediendo.

Los niños estaban entusiasmados, felices y exuberantes. Después de perder a sus padres, habían perdido parte de su asombro y entusiasmo infantiles. No solía tener tiempo para llevarles a hacer cosas nuevas y emocionantes, así que esto era un sueño hecho realidad para ellos.

Fue tan reconfortante y me sentí tan bien al verlos felices y juguetones y también influyó en mis sentimientos hacia Chase. Había hecho nuestras vidas mucho mejores.

Los niños salieron corriendo a explorar sus habitaciones y yo me senté en una de las sillas e intenté controlar mi emoción.

"¿Ya has dejado tu trabajo?", Chase se sentó a mi lado.

"Todavía no", admití. "Quería asegurarme de que esto realmente estaba sucediendo primero".

"¿Te lo crees ahora?"

Asentí y volví a mirar la habitación.

Mis emociones se apoderaron de mí porque de repente me vi atrapada en un conflicto. Por un lado, me costaba creer que un hombre estuviera dispuesto a ocuparse de mí y de mis problemas, pero, por otro, sentía que estaba renunciando a mi independencia.

Durante tanto tiempo había tenido las cosas en mis manos y no había dependido de nadie que me parecía casi absurdo aceptar su ayuda.

Me sentía como en una ensoñación, porque no esperaba que convirtiera su sugerencia en realidad. Pero ahora lo era y primero tenía que aprender a afrontarlo.

Me daba miedo dejar mi trabajo y depender económicamente de otra persona. Pero no tenía otra opción y sabía que ese paso sería simplemente necesario.

"Tengo cosas que hacer hoy, así que te dejaré para que te instales. Llámame si me necesitas, ¿vale?"

"De acuerdo", me acerqué a él y me aseguré de que los niños no estuvieran en la habitación. "Gracias por todo".

"Me alegro mucho de poder ayudarte".

Antes de que se fuera, le di un tierno beso y luego rebusqué en la estantería para retrasar un poco más mi renuncia.

Me daba un poco de miedo dejar mi trabajo. Aunque ambos habíamos firmado un contrato, me parecía poco realista. Pero ahora, en este lujoso hotel, me di cuenta de que estaba sucediendo de verdad.

Marqué el número de mi jefe y tamborileé con los dedos en el mullido sillón.

"Hola Summer. Lo siento mucho, pero hoy no tenemos turnos para ti".

La mayoría de las veces llamaba para pedir turnos extras, así que no me sorprendió.

"Hola Nick. No, ese no es realmente el motivo de mi llamada".

"Entonces, ¿cómo puedo ayudarte?"

Ahora tenía que decir la verdad.

"Yo también te enviaré una carta formal, pero he pensado decírtelo primero por teléfono porque siempre has sido muy justo conmigo", respiré hondo. "Recientemente he conseguido algo de dinero, así que voy a renunciar".

La línea telefónica quedó en silencio unos instantes.

"Vaya, eso me sorprende. Te echaremos de menos, pero me alegro de que ahora estés en mejor situación económica".

"Gracias Nick".

"Y espero que sepas que aquí hay un lugar para ti si alguna vez vuelves a necesitarlo".

"Te lo agradezco. Gracias".

"Tengo que irme, Summer, pero gracias por llamarme. Te deseo lo mejor".

"Yo también".

Colgué y me invadió una enorme sensación de alivio, porque esperaba que se enfadara porque yo trabajaba más horas que los demás. Pero me sentí bien al poder renunciar por fin.

Por otro lado, me molestó un poco lo reemplazable que era. No debería haberme sorprendido tanto. Nick actuó como si mi dimisión fuera pan comido y me hizo darme cuenta de lo infravalorada que había estado en ese trabajo.

Pero Chase no me subestimó.

"¡Niños!", grité y entraron corriendo. "¿Quieren ir a la piscina?"

"¡Sí!"

Les puse el bañador, cogí unas toallas y bajamos. La piscina tenía una zona cubierta y otra al

aire libre, así que nos fuimos fuera porque hacía un día soleado.

Me sorprendió el tamaño de la piscina climatizada, rodeada de palmeras y huéspedes del hotel tomando el sol. Era una maravilla.

Pasé la tarde jugando con los niños y no podía quitarme la sonrisa de la cara. Era lo que siempre había soñado y no podía creer que por fin fuera una realidad.

Chase ya había cambiado mi vida y estaba emocionada por lo que me esperaba. Sin embargo, la sensación de empezar la vida que siempre había deseado era agridulce. Sabía que me la podían arrebatar en el segundo siguiente y eso me asustaba. Pero quería dejar atrás las dudas que me acosaban y esperaba que no me defraudara.

Chase

El hecho de que Summer hubiera aceptado mi oferta me llenó de alegría. Había querido ayudarla, pero también estaba extasiado porque podría seguir viéndola. Sobre el papel, era un acuerdo perfecto.

Si funcionaba, todo estaba bien. Si no funcionaba, podíamos seguir adelante al cabo de dos meses sin remordimientos. Le daría el dinero y podríamos tomar caminos separados sin pensarlo dos veces.

Pero no quería llegar a eso. Hasta ahora, había disfrutado de su presencia y quería que las cosas marcharan bien entre nosotros.

Para mí, dos millones de dólares no eran nada, calderilla. Pero esa cantidad de dinero cambiaría por completo la vida de Summer y la haría despreocupada. Poder darle esa estabilidad me hizo sonreír. Debía de ser muy duro estar bajo presión como madre soltera, por no hablar de las enormes preocupaciones económicas que había tenido.

Estaba buscando un piso nuevo para ella y los niños cuando se me ocurrió una idea. ¿Y si le compraba el piso a su casero?

No pude evitar ver la melancolía que había sentido cuando se plantó bajo la puerta principal con su bolsa y su equipaje. Había tenido la sensación de que estaba un poco triste por tener que dejar atrás esta parte de su vida. Pero aún no quería contarle esos planes, quería guardármelos para mí.

Capítulo duodécimo

Summer

La semana siguiente fue de lo más increíble. Casi todos los días Chase me había llevado a citas de lujo. Me había dicho que quería aprovechar al máximo nuestro tiempo juntos.

La velocidad a la que se estaba desarrollando todo se sentía aterradora. Mi familia había experimentado un gran cambio y me preocupaba que los niños se encariñaran demasiado con él y también que yo me encariñara demasiado rápido.

Quería ganarme su confianza, pero temía que cambiara de opinión de repente si surgía algo nuevo. Lo último que quería era arriesgarme a que los niños volvieran a perder a alguien a quien habían cogido cariño.

Mis dudas serían menores si solo tuviera que cuidar de mí misma, pero como madre sustituta tuve que anteponer las necesidades de los niños por encima de las mías. Me odiaría si tuvieran que soportar otra pérdida por mi culpa.

Primero Chase me sorprendió con un día de spa. Me había despertado a las siete de la mañana con una llamada suya diciéndome que una niñera estaba de camino para cuidar de los niños. No tenía ni idea, sólo me había dicho que me trajera un bañador.

Hacía siglos que no iba a un balneario y, desde luego, nunca había estado en uno tan romántico como éste. Cada una de las habitaciones estaba llena de velas y aromas relajantes y sembrada de pétalos de rosas. Nos mimaron con un masaje en pareja, posteriormente nos sirvieron champán, y yo me sentí más relajada que nunca.

Cuando volvimos, Chase me dijo que mirara en el armario. Había una caja enorme con un lazo de fantasía y otra más pequeña. La abrí y encontré un precioso vestido de baile y un par de zapatos a juego que debían de costar más de lo que yo ganaba en un mes, con una nota que decía que los necesitaría para la noche siguiente.

Josie había venido esa tarde a pasar un rato con los niños y me ayudó a adivinar adónde podríamos tener nuestra siguiente cita Chase y yo.

Al día siguiente resultó que Chase me había invitado al teatro y nos sentamos en el palco de la ópera con todos los asistentes VIP. Ya había estado antes en el teatro, pero esta vez me sentí como una celebridad con mi propio balcón privado.

Para mi próxima sorpresa, había contratado a un chef privado para que nos iniciara en el arte de la cocina francesa. Antes me encantaba cocinar, pero desde que tenía a los niños a mi cargo, que solían ser quisquillosos con la comida, había perdido la pasión. Todo había sido totalmente romántico y no podía creer el esfuerzo que había puesto en nuestra cita.

Nuestra penúltima cita había sido una cata de vinos, en la que recorrimos hermosos viñedos y probamos todo tipo de vinos caros. Había sido una experiencia totalmente nueva para mí y no esperaba pasar un momento muy divertido con él.

La última cita fue claramente mi favorita. No tenía ni idea de qué esperar porque él ya había planeado muchas cosas bonitas. No me había dado ningún consejo ni pista útil, salvo que debía llevar mi libro favorito, que ya le había mencionado una vez.

Me recogió en el hotel y me llevó a una biblioteca cercana, y yo seguía sin saber qué haríamos. Por más veces que le había pedido que me diera una pista, no quiso ceder. Cuando doblamos la siguiente esquina, mi autor favorito estaba sentado allí. Me acerqué para que firmara mi libro y poder tener una charla con él.

Me abracé a Chase, completamente enloquecida, porque no podía creer que se hubiera acordado de mi libro favorito y se lo agradecí profusamente. Después, me llevó a un lujoso

restaurante en la azotea que había alquilado especialmente para nosotros, donde bebimos champán al atardecer y brindamos por nuestro tiempo juntos.

Había sido el final perfecto para una semana perfecta.

A la mañana siguiente me desperté en una cama super cómoda y me quedé atónita mientras miraba por la ventana del hotel y tenía que procesar todas las asombrosas experiencias e increíbles impresiones.

Nunca había pasado una semana tan maravillosa como ésta en toda mi vida, así que decidí distraerme y dejar que todos mis temores desaparecieran. Ahora, aquí en esta habitación de hotel, las dudas volvían a inundarme. ¿Podría soportar si un día Chase decidiera marcharse?

No sabía cómo podría volver a mi vida normal después de probar esta vida de lujo con él. Me había acostumbrado a apoyarme en él y me preguntaba si tal vez eso no era tan bueno después de todo.

Vi un mensaje suyo en mi móvil.

CHASE: ¡Buenos días! ¿Tienes algo planeado para el día?

SUMMER: Buenos días ☺

SUMMER: En realidad, nada. ¿Qué tienes en mente?

CHASE: ¿Te apetece ir de compras?

SUMMER: ¡Sí!

CHASE: Bien.

CHASE: ¿Quieres ver mi casa primero?

SUMMER: Me encantaría.

CHASE: Te enviaré la dirección.

CHASE: Oh, no te olvides de traer a los niños ❖❖

Siempre había sentido curiosidad por saber cómo vivía Chase. En mi mente, poseía un lujoso loft de soltero y estaba ansiosa por saber más sobre este hombre.

Un viaje de compras fue la guinda del pastel, ya que no recordaba la última vez que había comprado algo que no fueran alimentos o artículos de primera necesidad para los niños.

"¡Niños! ¡Levántense y prepárense!", entré en su habitación, suponiendo que aún dormían.

Para mi sorpresa, ya no estaban en la cama. Lucas estaba jugando con Harper mientras Chloe leía tranquilamente su libro en un rincón. Parecían tan felices que casi se me humedecen los ojos ante esta escena. No tenían colegio porque eran las vacaciones de verano y yo estaba encantada de poder estar con ellos.

"Hora de vestirse", les dije.

"¿Adónde vamos?", Chloe apenas levantó la vista de su libro.

"Iremos a ver dónde vive Chase y después iremos de compras".

Luego los vestí, los preparé y seguí las indicaciones hasta su casa. Era tan enorme como había imaginado, si no más.

Poco después de pulsar el botón, las puertas se abrieron con un chirrido y seguí un largo camino hasta el complejo de edificios. Subimos en ascensor y llamé a la puerta.

"¡Adelante!"

Harper corrió inmediatamente hacia Chase y se agarró a su pierna mientras entrábamos en el ático y yo no podía creer lo que veían mis ojos.

Superó todas mis expectativas. Era un espacio amplio y abierto, con suelo de mármol oscuro y

estatuas ornamentadas alrededor. Era muy moderno, con una decoración principalmente en blanco y negro y algunos toques rojos.

En un rincón había un sistema de cine en casa con la pantalla más grande que jamás había visto y sillones tipo salón.

Delante de una de las paredes, casi toda de cristal, había una larga mesa de comedor. Desde aquí se veía toda la ciudad. A los lados había varias habitaciones, que supuse eran cuartos de invitados y baños.

A pesar de toda la perfección, me di cuenta de que no era muy acogedor. Parecía un anuncio de una revista, todo inmaculado y perfecto, pero apenas con un toque hogareño. No había objetos personales y muy pocas fotos, aparte de unas cuantas de él y otros cuatro hombres.

"Este es el ático más increíble que he visto nunca", dije y cerré la boca, que había estado colgando abierta.

"No está mal, ¿verdad? Cinco dormitorios, cuatro cuartos de baño", sonrió, volviéndose hacia los niños que se habían abalanzado sobre la gran pantalla. "¿Quieren ver la tele un rato?"

"¡Sí!"

"Qué guay".

Eligió un programa infantil para ellos, mientras yo seguía mirando por el ático y descubrí una escalera de caracol en un rincón.

"¿Qué hay ahí arriba?"

"Te lo enseñaré".

Me cogió de la mano y me llevó escaleras arriba y empecé a temblar. Siempre me excitaba mucho cuando me tocaba. Empujó la puerta de arriba y me dejó entrar.

Una de las paredes era de cristal, como en la planta baja, y había una cama negra al fondo de la habitación. Podía imaginarme lo que se sentía al despertarse con estas vistas, eran incluso mejores que las del hotel.

A un lado había un vestidor tan grande como el salón de mi antiguo piso.

"¡Dios mío!", chillé. "¿No crees que tienes tanta ropa?"

"La mayoría son trajes para eventos y reuniones a los que he tenido que ir", dijo riendo, "pero la mayor parte está vacía".

"Vaya. Y yo que pensaba que abajo era único".

"Pero ahora te mostraré la mejor parte".

Cerró el vestidor y abrió una puerta al otro lado de la habitación. Allí había un cuarto de baño, pero cuando vi otra puerta, le miré confuso. Me hizo un gesto para que la abriera.

"¿Tienes un jacuzzi aquí arriba?", exclamé totalmente sorprendida.

La habitación estaba decorada con plantas, velas y luces LED, y supuse que allí era donde traía a las chicas que elegía en sus noches de aventuras. No podía culparle, era muy seductor.

"Quizá alguna vez vengas conmigo", me guiñó un ojo y di un paso más hacia el jacuzzi.

"Tal vez lo haga".

Me miró a los ojos, estábamos muy cerca y dejó que su mano se deslizara por mi espalda. Apenas pude resistir las ganas de besarle, pero los niños estaban solos abajo.

"Deberíamos regresar con los niños".

Bajamos y metimos a los niños en su camioneta, cosa que a Lucas le hizo mucha ilusión.

Luego pasamos el día de compras en boutiques de lujo y tiendas de diseño y Chase compró todo lo que nos gustaba. Debió de gastarse muchísimo dinero en nosotros, pero supuse que no le importaba.

De vez en cuando captaba su mirada o nuestras piernas se tocaban y me recorría como una chispa eléctrica. Apenas podía esperar a que los niños se acostaran por la noche.

Cuando el día llegaba a su fin, volvimos a su ático y empezamos a preparar la cena. Fue un cambio agradable cocinar con otra persona; no lo había hecho desde que me hice cargo de los niños. Ellos estaban viendo la tele y Harper ya se había dormido después de un día ajetreado.

"He disfrutado mucho hoy y sé que los niños también", sonreí. "Gracias por ser tan generoso".

"No tienes que seguir dándome las gracias", sonrió descaradamente, "ya sabes que me gusta ser generoso".

"Fanfarrón", murmuré bromeando.

"¿Qué has dicho?"

Me di la vuelta para decirle algo, pero tropecé con él, que ya estaba detrás de mí. Estábamos tan cerca que deseé que los niños estuvieran ya en la cama.

La tensión sexual entre nosotros casi me había vuelto loca hoy.

"Nada", susurré.

"Eso es lo que pensaba", susurró también y guiñó un ojo.

Luego se dio la vuelta para seguir cocinando y vi que observaba a los niños con una sonrisa. Creo que le gustaba tenerlos cerca.

"Creo que ya han estado bastante tiempo en ese hotel", soltó de repente. "¿Qué tal si se mudan todos aquí? Así tendrán mucho más espacio".

Sabía que acabaría mudándome, pero no esperaba que él estuviera listo tan pronto. Me preguntaba qué significaría eso para nuestra incipiente relación y si cambiaría algo entre nosotros.

Pero tuve que admitir que a los niños les encantaba Chase y, obviamente, a ellos también les gustaba este piso. Por qué no hacerlo ahora si lo íbamos a hacer al final de todas formas, ¿no?

"Sí, claro", acepté.

"Podemos recoger sus maletas en el hotel mañana".

Asentí, sumida en mis pensamientos, mientras seguía cocinando.

"¿En qué estás pensando?", quiso saber al cabo de unos minutos.

"¿Qué significa esto para los dos?"

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, ¿voy a dormir en una habitación de invitados?"

"Claro, si eso es lo que quieres", dió un paso más hacia mí y bajó la voz con un guiño descarado. "Pero no me importaría en absoluto que durmieras en mi cama".

No quería admitir que eso era exactamente lo que quería.

"Ya veremos", intenté reprimir la sonrisa que quería dibujarse en mi cara, porque probablemente él sabía que yo quería lo mismo.

Cuando la cena estuvo lista, nos sentamos todos a la mesa y disfrutamos de la compañía de los demás.

"¿Les gusta estar aquí, niños?", les pregunté.

"¡Sí! ¡Este lugar es increíble!", dijo Lucas con un bocado de pasta en la boca, y Harper y Chloe estuvieron de acuerdo con él.

"¿Qué es lo que más te gusta?", preguntó Chase.

"¡La televisión *gigante*!"

"Eso es lo que yo pensaba. También es mi favorita", dijo riendo.

"Bueno, te mudarás aquí por un tiempo en vez de quedarte en el hotel".

"¡Sí!", sonrió Chloe, absolutamente emocionada.

Al final de la comida, Harper se acomodó en el regazo de Chase, donde se durmió cansada.

"Bueno niños, hora de dormir".

Les leí un cuento antes de darles un beso en la frente y de cerrar las puertas. Debían estar contentos de que ahora tendrían su propia habitación, antes tenían que compartirla.

Luego volví al salón, donde Chase estaba relajado frente a la gran tele con los pies en alto. Me dejé caer en el sillón que había a su lado y me sorprendió lo cómodo que era.

"¿Están todos dormidos?"

"Sí, estaban muy cansados", asentí. "Siempre lo están después de un largo día".

"Bueno, ahora pueden descansar".

"Sabes, nunca pensé que fueras tan bueno con los niños", admití. "Es tan dulce cómo sus caras se iluminan cuando te ven".

"Para ser sincero, yo tampoco me lo creía, al menos al principio", se encogió de hombros. "Pero realmente disfruto teniéndolos cerca".

"Pues lo estás haciendo muy bien", me acerqué a él y me hizo señas para que me acercara más.

Yo quería tumbarme a su lado, pero él me rodeó la cintura con el brazo y me subió a su regazo.

Lo besé suavemente y le rodeé el cuello con los brazos. Sus dedos se deslizaron por mi pelo mientras nuestros besos se volvían más intensos y apasionados. Sabía que la tensión sexual tenía que liberarse en algún momento.

Su lengua se deslizó en mi boca y me acercó inexorablemente, apretándonos el uno contra el otro. De pronto se enderezó, me levantó en brazos y puso fin a nuestro beso de mala gana mientras me llevaba escaleras arriba.

Luego me tumbó en la cama tras cerrar la puerta en silencio. No dejé que la vista me distrajera lo más mínimo, porque en ese momento sólo quería una cosa. Me senté de rodillas, agarré su camiseta y tiré de él hacia mí mientras sus labios volvían a presionar los míos.

Nos besamos con pasión, sus manos recorriendo todo mi cuerpo. Luego lo empujé hacia atrás para que se tumbara en la cama, me saqué la camisa por la cabeza y los vaqueros hasta el suelo, donde me los quité de una patada. No me quitó los ojos de encima ni una sola vez.

Después me dejé deslizar sobre su cuerpo y me enderecé sobre las rodillas mientras él trazaba mi silueta en la penumbra con las manos.

"Te necesito ahora".

Me puso boca arriba mientras él se quitaba la camiseta, mostrando su perfecto abdomen y sus abultados brazos. Luego me besó el cuello y me desabrochó el sujetador rojo de encaje. Deslizó la mano por mi torso hasta tocarme las bragas.

Me la quitó rápidamente mientras sus dedos jugaban con mi clítoris y mi cuerpo empezaba a tensarse en la cómoda cama.

Introdujo sus dedos en mi raja y gemí. Me agarré a su espalda y me mordí los labios para no gritar demasiado. Cerré los ojos de puro placer mientras mis manos acariciaban sus músculos.

Volví a arrodillarme sobre él, presioné su pecho contra las almohadas y le recorrí el cuerpo con los dedos mientras lo miraba a los ojos. Luego pasé la lengua por su abdomen. Jugó con mi pelo, lo enrolló alrededor de sus dedos y gimió suavemente.

Me lo llevé a la boca mientras él me recorría la columna con la mano libre, haciéndome estremecer. Se aferró a mi piel mientras el placer lo inundaba y lo empujé de nuevo sobre la cama.

Puso sus manos en mi cintura mientras yo me sentaba encima de él con las piernas abiertas y

acercaba su erección hasta que llegó a mi centro de placer y me penetró. Gemí lujuriosamente mientras me llenaba aún más profundamente.

Su agarre en mi cintura se intensificó mientras me movía arriba y abajo, cada vez más rápido. Mis muslos se tensaron cuando el placer empezó a abrumarme, pero él me puso de lado justo antes de que este llegara.

Empujé mi pierna sobre su cuerpo y volví a sentirlo dentro de mí. Apretó sus labios contra los míos mientras empujaba más fuerte y más rápido y yo no pude contenerme más.

Temblando por todas partes, llegamos juntos a un orgasmo sin igual. Luego nos quedamos tumbados en la mullida cama en un silencio casi absoluto; el único sonido que se oía eran nuestras respiraciones jadeantes.

Luego nos metimos bajo el edredón, me acurrucó entre sus brazos y me acercó más a él.

"Creo que ha sido incluso mejor que la última vez", se dio cuenta un poco sin aliento.

"Estoy completamente de acuerdo contigo".

"No he podido pensar en otra cosa en toda la semana", admitió con una sonrisa. Apenas podía reconocer sus rasgos en la oscuridad, un vago resplandor procedente de las luces de la ciudad.

"También yo".

"Tengo una sorpresa para ti mañana", me murmuró al oído, "y ya he reservado una niñera".

"¿Otra? Pronto se te acabarán las ideas", dije riendo.

"De ninguna manera", respondió con una sonrisa.

Pronto nos dormimos cogidos del brazo y sentí la paz y la seguridad que tantas veces había sentido con él últimamente.

Capítulo decimotercero

Summer

A la mañana siguiente me levanté temprano para prepararme para el día con Chase. Me había dicho que me vistiera con ropa informal, así que me puse unos vaqueros, una camiseta bonita y una cazadora vaquera.

"¿Adónde vamos?", le pregunté cuando salió de la calzada. Sabía que no me lo diría, pero valía la pena intentarlo.

"Es una sorpresa", respondió con una sonrisa. "Pronto lo sabrás".

Observé el paisaje desde la ventana y me perdí en mis pensamientos. Una vez más, estaba secuestrada por el hombre de mis sueños y me preocupaba estar implicándome demasiado en todo.

Si tenía fama de ser un playboy empedernido, ¿qué le haría cambiar por mí? A veces me preguntaba si sólo estaba matando el tiempo conmigo hasta que apareciera alguien mejor, alguien menos complicada.

Sin embargo, intenté reprimir esos pensamientos porque siempre se había portado bien conmigo y con los niños y no tenía motivos para no confiar en él. No había habido el menor indicio de que no nos quisiera con él después de aquel mes.

Mi confianza se había resquebrajado hasta la médula después de que mi ex prometido me dejara por haber adoptado a los niños. Si alguien que quería pasar su vida conmigo pudo dejarme tan fácilmente, ¿por qué él no lo haría?

Chase me dio un cariñoso apretón en la pierna, lo que me sacó de mis pensamientos y miré a mi alrededor.

"¿Eso es... un aeropuerto?"

"Es un helipuerto".

"¿Me llevarás a dar un paseo en helicóptero?", el corazón me latía con fuerza y casi me caigo del coche.

"Sí. Estamos de camino a la Isla del Padre".

"¡Oh, Dios mío!"

Salté a sus brazos de pura alegría. Me hizo girar y se rió divertido de mi entusiasmo.

"Estás muy entusiasmada".

"¡Nunca he volado en helicóptero!"

Nos acercamos a un pequeño helicóptero situado a la izquierda del helipuerto, donde nos esperaba un hombre. Conocía a Chase por su nombre, así que deduje que hacía esto a menudo. Nos equipó con auriculares antirruido y chalecos salvavidas y nos llevó a realizar la comprobación de seguridad.

Abrumada por los nervios, me senté al lado de Chase. Me convencí que era totalmente seguro y me tranquilizó que estuviera sentada a su lado.

Cuando las palas del rotor empezaron a girar, mi energía nerviosa volvió a convertirse en pura excitación. Le agarré la mano temblorosamente mientras el helicóptero se elevaba en el aire y sobrevolábamos los edificios.

Buscaba una emoción y era la primera vez que sentía algo así desde que tenía los niños.

Me invadió una sensación de libertad y vitalidad, como si fuera la Summer que solía ser. No pude evitar sonreír y disfruté del vuelo mientras Chase me señalaba puntos de referencia. Mi mano seguía en la suya, pero no por miedo, sino porque quería estar cerca de él.

Cuando aterrizamos en la Isla del Padre, me sentí un poco decepcionada porque el viaje había

llegado a su fin. Sin embargo, este sentimiento desapareció rápidamente cuando observé el increíble paisaje que me rodeaba: un paraíso tropical.

Comimos en un idílico restaurante de playa y pasamos el resto del día holgazaneando en la playa y explorando la ciudad.

"¿Qué tal si mañana llevamos a los niños a la playa?", sugerí, inspirada por la ciudad junto al mar. "Hace mucho que no lo hacemos y les encanta".

"Me parece una gran idea", Chase estuvo de acuerdo. "¡Vamos a recoger algunos juguetes para ellos!"

Habíamos seleccionado cubos y palas, sombreros para el sol y gafas de buceo con tubo para ellos antes de que llegara la hora de volver al helicóptero.

El vuelo de vuelta fue tan emocionante como el de ida y no podía dejar de filosofar sobre lo mucho que había cambiado mi vida. Si hace unas semanas me hubieran dicho que daría un paseo en helicóptero, conocería a mi autor favorito y lo haría todo con un hombre increíble, me habría reído a carcajadas.

Así que realmente esperaba que Chase se quedara en mi vida después de que terminara el mes. Era muy agradable tenerlo cerca y lo echaba de menos cuando no estaba.

Había pensado mucho en lo que pasaría si decidía marcharse. Entonces tendría dinero para tomarme un tiempo libre y reavivar mi pasión por la escritura y, con suerte, convertirla en un trabajo.

Podría hacer las cosas que me gustaban e incluso volver a estudiar si quería. Pero sin él, todo me parecía un poco vacío. Quería poder hacer todas esas cosas con él a mi lado.

El helicóptero aterrizó y volvimos a subir a su camioneta, relajándonos en los asientos de cuero mientras se nos pasaba la adrenalina.

"No puedo creer lo que acaba de pasar".

"Es bastante sorprendente, ¿verdad?", sonrió y me apretó la mano. "Pensé que te gustaría".

"Podría acostumbrarme a eso".

Se rió mientras conducía de vuelta a casa y los acontecimientos de las últimas semanas volvieron a pasar por mi mente.

"¿Cuándo fue la última vez que escribiste algo?", me sacó de mis pensamientos.

"Cielos, ni siquiera me acuerdo de eso".

"¿Por qué no empiezas de nuevo?"

"No tuve más tiempo después de acoger a los niños".

"Bueno, ahora estaré ahí para cuidarlos. Deberías aprovecharte de eso".

"¿Tú crees?", lo miré con asombro. "¿Por qué de repente te interesa lo que escribo?"

"Quiero que sigas tus sueños. El objetivo de todo esto es que puedas tener la vida que realmente quieres, la vida que mereces".

Sus palabras me hicieron pensar. Realmente ya no había ninguna razón para no hacer realidad mi sueño. Aunque una gran razón para dejarlo había sido que simplemente no había tenido tiempo, tenía que admitir que también lo había utilizado como excusa. Había tenido miedo al fracaso y a que, si alguna vez me publicaban, no tuviera éxito.

Ahora que ya no podía utilizar la misma excusa, tenía que aprender a superarme y motivarme.

De todas formas, el tiempo que pasé con Chase me había inspirado mucho. Las citas insólitas y las interesantes condiciones de nuestra relación me habían dado ideas para una novela.

En realidad, podría utilizar mi vida como base para un libro de ficción, porque me pareció que últimamente había dado un giro muy emocionante. Adoptar a los niños y conocer a Chase podría

ser una buena base para una historia prometedora.

Sin embargo, haría falta mucho valor para publicar una novela tan personal. Pero podría escribirla sólo para mí, no tendría necesariamente que publicarse, porque quizá no tuviera suficiente confianza en mí misma para ello.

Era reconfortante que Chase creyera en mí y me había enamorado aún más de él por ello. Mi ex prometido me había apoyado en mis esfuerzos por convertirme en escritora, pero nunca pareció estar realmente convencido de mi capacidad para crear.

Por fin había decidido dedicarme de nuevo a escribir. Todas mis experiencias recientes me habían vuelto a inspirar. Chase también había hecho un trabajo fantástico con los niños.

Había disfrutado viéndole cuidar de ellos y volverse muy paternal. Al principio me había sorprendido. No esperaba que lo consiguiera tan fácilmente, sobre todo porque había sido un gran cambio en su vida.

También me había demostrado una vez más que estaba equivocada. Estaba claro que no era un juerguista despreocupado, porque tenía la sensación de que lo suyo era realmente a largo plazo. Esperaba tener razón, porque los niños le tenían cariño, y yo también.

"Voy a empezar esta noche".

"¿En serio?", sonrió.

"Hace tiempo que tengo una idea para un libro en la cabeza y por fin voy a abordarla. ¿Para qué perder más tiempo?", sonreí satisfecha.

"Bien, estoy deseando leerlo".

Esa noche me senté durante unas horas y empecé a escribir mi novela. Las palabras y las frases me salían con facilidad porque me había inspirado en las últimas semanas y, cuando decidí darlo por terminado, me sentí completa. Fue la primera vez que sentí que mi vida volvía a ir en la dirección correcta desde que me licencié, y fue una sensación estupenda.

Luego salí del estudio y me dirigí al salón para acostar a los niños. Me quedé inmóvil unos instantes y contemplé la escena que tenía delante.

Los cuatro se sentaron en círculo en el suelo y jugaban al Jenga. Harper se sentó en el regazo de Chase y se agarró a su brazo mientras veían cómo Chloe sacaba una pieza de la torre. Todos miraban atentamente mientras Lucas hacía su turno.

La torre se derrumbó y ellos gritaron sorprendidos y luego se echaron a reír.

"¡Oh, no!", Lucas se enfadó. Tenía tendencia a enfadarse cuando perdía.

"Oye, está bien amigo", Chase le consoló. "¿Recuerdas cuando yo lo volqué antes? Es un juego muy duro".

Asintió y pareció sentirse un poco mejor. Me maravilló ver cómo Chase había conectado con cada uno de los tres niños y se había acomodado en el suelo con ellos.

"¡Jenga! Mi juego favorito", grité riendo. "Una ronda más y luego a la cama".

Jugamos otra ronda y no pude dejar de sonreír en todo momento. Parecía que éramos una familia feliz y me di cuenta de que eso era exactamente lo que había echado tanto de menos en los dos últimos años.

Cuando terminó la partida, preparamos a los niños para irse a la cama y Chase les leyó un cuento. Fue muy tierno ver lo cercanos que eran, pero también me dio miedo. Dejé que se hicieran amigos de alguien que podría no estar con ellos mucho más tiempo.

No estaba segura de que él viera la situación desde esa perspectiva. Los niños lo habían pasado mal y habían estado en constante agitación y ahora era tan obvio que le tenían cariño y les caía muy bien. Estaba preocupada por ellos de cómo se sentirían cuando el fin de mes llegara.

Subimos y me imaginé el día siguiente con los ojos cerrados porque tenía muchas ganas y no podía esperar.

"¡Niños, hora de desayunar!", grité y se sentaron a la mesa.

"¡Panqueques!", dijo Lucas con una sonrisa. "¡Nunca desayunamos panqueques!"

"Bueno, pensé que podríamos hacer un desayuno agradable porque hoy tenemos planeado un día agradable", expliqué, radiante de alegría.

"¿Adónde vamos?", quiso saber Chloe.

"¡Nos vamos a la playa!", anunció Chase.

Los tres chillaron de alegría y metí en la mochila todas las cosas que habíamos traído de nuestro viaje a la Isla del Padre, junto con un cortavientos, crema solar y agua.

Luego nos dirigimos a la playa cercana. Por suerte aún era temprano, así que la playa estaba casi vacía. Nos acomodamos en la arena y les puse crema solar a los niños, que tenían muchas ganas de jugar al sol.

Inmediatamente empezaron a construir castillos de arena y yo me quité el vestido de playa. Había decidido ponerme mi nuevo bikini rojo que Chase me había comprado en nuestro viaje de compras.

Empecé a aplicarme crema en las piernas y noté que me observaba de reojo.

"¿Qué pasa?", le pregunté con una sonrisa.

"Sólo estoy disfrutando de la vista", se quitó las gafas de sol y no pude evitar admirar su cuerpo. Sus abdominales brillaban al sol y, de alguna manera, ya tenía un bronceado perfecto. "¿Me pones crema en la espalda?", me preguntó.

Le froté la espalda y sentí sus músculos. Había visto su cuerpo muchas veces, pero siempre me excitaba.

"¡El último en meterse al agua es un perdedor!", gritó de repente y se zambulló en el agua reluciente.

Chloe y Lucas saltaron tras él y yo le puse rápidamente las alas de agua a Harper. Corrimos tras ellos y chillamos cuando el agua fría nos salpicó la piel.

Lucas y Chase estaban teniendo una batalla en el agua y se lanzaban agua en el rostro. Chloe utilizaba su tubo para nadar bajo la superficie y Harper daba patadas con sus piernecitas mientras nadaba.

Una mano grande me rodeó la cintura y sentí la piel de Chase contra la mía. Le rodeé los hombros con el brazo y me balanceé arriba y abajo mientras llegaban las olas de calma.

"Te ves muy sexy con ese bikini", me susurró al oído en voz baja.

"Tú también estás muy guapo", las comisuras de mis labios se levantaron.

De repente, un fuerte chapoteo se acercó cada vez más.

"¡Lucas!", chillé.

"¡Batalla en el agua!", rió divertido.

"¡Te atraparé!"

Corrí tras él y le lancé más agua.

Jugamos en el mar y nos sentimos como una familia feliz. Era reconfortante ver a los niños tan felices y despreocupados, como deben ser los niños, pero la apuesta a final de mes sería demasiado alta.

Sabía que sería duro para los niños que Chase ya no estuviera en sus vidas y a mí también me costaría soportarlo. Quería disfrutar del día de playa sin preocupaciones, pero eso no era fácil con la montaña de dudas y miedo que tenía en el pecho.

"¿Quién se apunta a una competición de construcción de castillos de arena?", gritó Chase una vez que todos estuvimos suficientemente empapados.

"¡Yo!", se oía en el coro.

Los niños volvieron corriendo a nuestro sitio y Lucas y Chloe construyeron juntos su castillo. Harper y yo ayudamos a construir nuestro castillo inclinado juntas, pero cuando me di la vuelta para ver lo que Chase había construido, apenas podía creer lo que veían mis ojos.

"¡Guau!", Lucas y Chloe miraban hipnotizados su castillo de arena.

Había construido un castillo con tres torres y un foso alrededor. Había decorado los muros con conchas y piedrecitas, e incluso había pequeños puentes.

"¿Por qué eres tan bueno haciendo castillos de arena?", quería saber.

"De niño pasaba mucho tiempo en la playa", explicó con una sonrisa.

"Definitivamente, el tuyo es el mejor", dijo Lucas con aprobación.

Pasamos el resto del día disfrutando del sol y metiéndonos en el agua para refrescarnos. Pronto se hizo de noche y la playa se fue vaciando. Recogimos nuestras cosas, volvimos a vestarnos y dimos un tranquilo paseo por la playa mientras veíamos la puesta de sol.

Los niños corrieron delante y Chase me pasó el brazo por los hombros.

"No sé si es demasiado pronto para preguntarte esto...", empezó y le miré interrogante. "Pero la boda de mi primo es la semana que viene y quería preguntarte si quieres venir con los niños".

"Me encantaría", sonreí.

"¿En serio?", sonrió.

"¿Creías que iba a decir que no?"

"Bueno, no estaba muy seguro de tu respuesta. No quiero que pienses que voy demasiado rápido", me dio un beso en la frente. "Podemos ir de compras otra vez para que elijas un vestido si quieres".

"Eso sería genial, Chase".

Cuando el sol se puso del todo, volvimos a casa y acostamos a los niños. Chase desapareció en el piso de arriba mientras yo les leía sus cuentos, pero cuando subí también encontré la cama vacía.

"¿Chase?"

"¡Aquí dentro!"

Lo encontré desnudo en el jacuzzi con dos copas de champán en las manos.

"¿Adónde crees que nos llevará esto?"

Me quité lentamente el bikini y me quedé delante de él sin nada puesto. Se mordió el labio inferior mientras una sonrisa cubría su rostro.

El agua caliente era muy relajante y tomé un sorbo de champán. El ambiente de la habitación era fantástico. Había velas por todas partes y la tenue luz proyectaba un cálido resplandor sobre su impactante rostro.

Me senté en su regazo, le rodeé el cuello con un brazo y le di un beso en los labios. Apartó el vaso, me cogió la cara con una mano y me acercó a él con la otra.

Separé las piernas a ambos lados de él y dejé que mi lengua se deslizara en su boca. Me apretó la cintura mientras besaba y chupaba suavemente mis pechos.

Cuando lo hizo, sentí una de sus manos entre mis piernas y cerré los ojos. Sus dedos se

deslizaron dentro de mí mientras le mordisqueaba suavemente el lóbulo de la oreja. Un gemido escapó de mis labios y saboreé el excitante momento y su piel caliente sobre la mía.

Le acaricié con ternura el pene erecto y su respiración se aceleró mientras movía la mano de un lado a otro.

Me agarró de las caderas mientras me provocaba con su glande. Me agarré a sus hombros mientras me penetraba más profundamente, moviéndome arriba y abajo con movimientos fluidos. Gemí de placer cuando me clavó los dedos en la piel.

Mis muslos empezaron a temblar, cubiertos por el agua burbujeante. Gimiendo, me acerqué al clímax.

"Más rápido, cariño", me agarró el culo mientras nos poníamos aún más intensos y, de repente, sentí que el clímax me llevaba a lugares desconocidos. Un grito de placer resonó en la habitación mientras una oleada tras otra inundaba mi cuerpo. Chase me agarró el culo con más fuerza y sus ojos se entornaron por completo mientras descargaba profundamente dentro de mí.

Nos separamos sin aliento y nos quedamos allí un rato. Luego volvió a darme mi copa de champán. Chocó su copa con la mía antes de acercarme de nuevo y beber un sorbo.

Estaba más llena de felicidad de lo que había estado en mucho tiempo y sólo quería dejarme llevar por esta sensación de euforia. Pero era difícil, porque el miedo a que me dejara planeaba sobre mí como una espada de Damocles. Quería tanto creer que nuestra relación era brillante porque él era muy diferente a los demás y no me dejaría.

Pero las dudas me acechaban en el fondo de la mente.

Capítulo decimocuarto

Summer

Se acercaba la boda del primo de Chase, así que fuimos a la ciudad a comprar un vestido.

"¿Eres muy cercano a tu primo?", le pregunté, dándome cuenta de que sabía muy poco de su familia.

"Sí, nuestros lazos familiares siempre han sido muy estrechos. Pero realmente nos unimos más cuando heredamos la empresa", me explicó. "Hunter es nuestro gestor de activos, trabaja en la parte de ventas del negocio".

"¿Y con quién se casará?"

"Con Lacey. Tiene un hijo de la misma edad que Lucas. Probablemente se lleven bien".

"Eso estaría genial".

"Para ser honesto, es bueno que Hunter esté sentando cabeza. Solía ser todo un playboy".

Sonaba muy a él. No quería hacerme demasiadas ilusiones, pero me pregunté si tal vez eso significaba que él también quería sentar la cabeza algún día. Si Hunter podía madurar, ¿quizá él también era capaz de hacerlo?

Entramos en una tienda con clase y nos saludaron nada más llegar. Rebusqué entre los preciosos vestidos y me probé unos cuantos estilos diferentes. Sin embargo, me había guardado lo mejor para el final.

Me puse un vestido amarillo yema con pequeñas aberturas laterales y una caída plisada. Me quedaba como un guante y ni siquiera me molesté en mirar el precio porque sabía que iba a ser increíblemente caro, pero a Chase no siempre le había importado eso.

Entonces salí del vestidor y di una vuelta para él.

"¿Qué te parece?", estaba radiante como el sol al mediodía.

"Vaya", se levantó y caminó hacia mí. "Estás increíble".

Dejó que su mirada recorriera mi cuerpo antes de darme un beso en los labios.

"Creo que es el vestido ideal para ti".

Estaba totalmente prendada de él y mis sentimientos eran cada vez más intensos. Me enamoré de él y eso elevó aún más las apuestas, pero no estaba segura de cómo iba a volver a mi antigua vida si él decidía seguir adelante sin mí.

Mi vida había cambiado mucho en el poco tiempo que lo había conocido y era una vida mucho mejor para los niños. No quería que nos la arrebataran.

Me quité el vestido y la dependienta lo empaquetó antes de que Chase pagara. Me moría de ganas de llegar a casa y enseñárselo a Josie; sabía que le encantaría.

"Gracias", le sonreí mientras volvíamos a sentarnos en su camioneta.

"No hay problema. Te veías preciosa con él".

Cuando llegamos a su lujoso piso, entré en tromba por la puerta.

"¿Has encontrado un vestido bonito para ti?", quiso saber Josie enseguida.

Me apresuré a entrar en el salón y le di a cada uno de los niños un beso en la frente.

"Sí, ven y echa un vistazo".

Chase se sentó con los niños mientras yo subía las escaleras con Josie.

"Nunca había estado aquí arriba", respiró hondo y saboreó las vistas.

"Es increíble, ¿verdad?"

"Realmente lo es".

Sacudió la cabeza y salió de sus pensamientos.

"¡Ahora enséñame tu vestido!"

Me lo probé de nuevo y se lo enseñé a mi mejor amiga.

"¡Dios mío, estás impresionante!", chilló. "No quiero ni imaginar lo caro que debió haber costado".

"No miré el precio", dije con una sonrisa. "Chase me lo compró".

Se sentó en la silla de la esquina de la habitación y volvió a mirar por la ventana.

"Sabes, todavía me cuesta creer que te haya pasado esto. Te lo merecías desde hace mucho tiempo".

"Lo sé. A veces ni yo misma me lo creo", volví a quitarme el vestido y me senté a su lado.

"¿Cómo lo llevas?"

"A los niños les encanta estar aquí y a Chase también. El ambiente sin estrés es estupendo para ellos y yo puedo pasar mucho tiempo a su lado.

"¿No tienes ninguna duda? Quiero decir, esto es algo que cambia la vida".

"Todo parece demasiado bueno para ser verdad", admití. "¿Los playboys alguna vez cambian de verdad?"

"No según mi experiencia", se mordió el labio. "Pero tal vez él es una excepción".

"No quiero dejarlo al azar. ¿Y si sólo soy una distracción para él? Hay tantas chicas que podrían ser una distracción para él. Sí, tendría seguridad económica, pero a los niños se les rompería el corazón".

"¿Y qué hay de ti?"

"A mí también me rompería el corazón. Sinceramente, soy muy feliz, Josie", admití. "Incluso he vuelto a escribir".

"Eso es genial", dijo con una sonrisa, "y serás una autora muy famosa en poco tiempo".

"No estoy tan segura de eso", dije y me reí.

"Parece que tú y Chase también se llevan muy bien", movió las cejas. "Hacen una gran pareja y espero que se quede contigo y con los niños".

"Nos llevamos bien, me gusta estar aquí con él. Sin embargo, no sé qué pasará cuando acabe el mes.

"Bueno, te invitó a una boda familiar e incluso te dijo que trajeras a los niños. Eso es una buena señal de que aún va en serio".

"Al menos eso espero".

Mi conversación con Josie había hecho aflorar de nuevo mis temores. Era feliz, pero ¿por cuánto tiempo? No sabía si mis problemas de confianza se interponían en mi felicidad o si mis dudas estaban justificadas. Esperaba que no resultaran ser ciertas.

"Debería irme a casa ya", miró su reloj.

"Gracias de nuevo por cuidar de los niños, Josie".

"¿Estás de broma? Me encanta cuidar de ellos".

La llevé fuera y Chase se acercó a mí en la puerta.

"Gracias por haber venido, Josie", le sonrió agradecido.

"No hay problema".

Me abrazó cariñosamente.

"¡Diviértete en la boda!"

Había llegado el día de la boda de Hunter y Lacey y en mi estómago había una mezcla de

nerviosismo y emoción. Me di los últimos retoques de maquillaje y peinado, me pulvericé el pelo para darle forma y me puse mi precioso vestido.

También estaba emocionada porque iba a conocer a la familia de Chase por primera vez. Sólo llevábamos unas semanas juntos y quería causar una buena impresión. Les había dicho a los niños que se portaran bien infinidad de veces, pero por suerte en general se portaban muy bien.

Bajé las escaleras y vi a Chase con un traje azul marino y estaba impresionante. La camisa blanca y ajustada mostraba sus músculos y llevaba el pelo perfectamente peinado.

"¡Vaya, mírate!", se acercó a mí, me rodeó con sus brazos y me besó en la frente.

"Gracias", me sonrojé un poco. "Tú también te ves bien".

"Los niños igual se ven brillantes", señaló a los tres, que tenían un aspecto *admirable*.

Lucas llevaba una camisa azul con pantalones cortos y tirantes y una pequeña pajarita, Chloe llevaba un vestido rosa con volantes y zapatos de tacón, el pelo recogido en trenzas y Harper llevaba un bonito vestido de flores con mangas abullonadas.

"¡Oh, se ven tan adorables!", tuve que abrazarlos después de hacerles una foto.

"¿Están todos listos? Mi chófer ya está fuera".

Nos metimos en el coche y nos dirigimos al lugar donde se llevaría a cabo la boda. Me agarré a la mano de Chase e involuntariamente me di un golpecito en la pierna.

"¿Estás bien?", me preguntó, apretándome la mano.

"Estoy un poco nerviosa porque estoy a punto de conocer a tu familia. Quiero causar una buena impresión".

"Les vas a agradar", sonrió y me besó la mano. Le devolví la sonrisa y esperé que mis nervios se calmaran cuando llegara el momento esperado.

Cuando llegamos a la boda, apenas podía creer lo que veían mis ojos. Era la boda más bonita que había visto hasta ahora.

La ceremonia iba a celebrarse en el exterior, con un gran arco floral rosa y blanco al final del pasillo. El suelo estaba forrado de tela de seda blanca y enormes ramos de rosas blancas separaban el pasillo de los asientos. Nunca había visto una decoración tan extravagante.

Las sillas estaban cubiertas de tela de encaje blanco y de los árboles de arriba colgaban cadenas de flores. Muchos invitados se hicieron fotos bajo un sol radiante.

Mientras nos acercábamos, Chase me rodeó la cintura con el brazo.

"¡Chase!", le saludó un hombre alto.

"Hunter, ¡qué bueno verte! Es realmente genial este lugar".

"Sí, Lacey hizo un buen trabajo...", se volvió hacia mí. "¿Y quién es esta hermosa mujer?"

"Soy Summer", le tendí la mano y me la estrechó con una cálida sonrisa.

"Encantado de conocerte, Summer".

"Ellos son los hijos de Summer, Lucas, Chloe y Harper", les presentó Chase.

"¡Eh, chicos!", Hunter animó a los tres.

"Venga, vamos a hacer unas fotos allí".

Nos condujo hasta el gran grupo de invitados y vi a la novia. Era deslumbrante, rubia y de brillantes ojos verdes, y su vestido de novia era el más hermoso y extravagante que jamás había visto.

Era un vestido sin hombros que le quedaba como un guante hasta la cintura y realzaba su curvilínea figura. A la altura de la cintura, desembocaba en una amplia falda con detallados bordados en la tela de color blanco puro. Seguramente había costado una fortuna.

Sin embargo, lo que más llamaba la atención era la diadema que llevaba sobre el pelo

perfectamente peinado. Brillaba con la luz, el sol resplandecía en todos los colores del arco iris sobre los cientos de diamantes.

No podía ni imaginarme ser tan rica. Una boda así sería mi sueño, pero ni siquiera con los millones que Chase me prometió podría vivir de forma tan extravagante. Estaba claro que todo se ahorraría para asegurar el futuro de los niños, pero estaba bien soñar un poco.

"¡Hola, Chase!", la novia se acercó y él le besó la mejilla.

"Estás preciosa, Lacey", sonrió. "Te presento a Summer y ellos son sus hijos".

"Encantada de conocerte, Summer".

"El gusto es mío, Lacey", le estreché la mano. "Estás fantástica y tu vestido es impresionante, como todo aquí".

"¡Muchas gracias!", se agachó un poco para hablar con los niños. "¡Se ven tan adorables los tres!"

"Pareces una princesa de cuento de hadas", dijo Chloe, haciéndonos reír a todos.

"Y tú también con tu precioso vestido", dijo Lacey alegremente, enderezándose de nuevo.

"¿Hacemos algunas fotos?"

Nos hicieron fotos a nosotros y a los demás invitados y vimos cómo el fotógrafo iba diciendo los nombres de los últimos en ser fotografiados. Pronto llegó la hora de la ceremonia y los ujieres nos acompañaron a nuestros asientos.

Después de una hermosa ceremonia, entramos para la recepción de la boda.

Las mesas redondas estaban cubiertas de damasco blanco y en el centro había una única vela blanca, rodeada de ramos de flores rosas y blancas. El alto techo estaba decorado casi por completo con flores y en el centro colgaban lámparas de araña adornadas con diamantes.

Las sillas estaban ribeteadas en oro y, mientras tomábamos asiento, nos sirvieron los mejores canapés y champán. Los niños estaban sentados en la mesa infantil y pude ver que ya estaban charlando con los demás.

Pronto se sentaron los invitados y nos sirvieron los entrantes y los platos principales. Fue la mejor comida que había disfrutado en una boda y mis nervios se calmaron mientras bebía mi champán y conocía a los familiares de Chase, entre ellos su primo Colton y su preciosa esposa April.

Después de algunos discursos y de que los invitados terminaran sus comidas, llegó la hora de bailar, Chase me tendió la mano.

"¿Puedo invitarte a este baile?", me sonrió.

"Será un honor para mí", le respondí sonriendo.

Bailamos un rato y vi cómo Lucas se divertía en la pista de baile con Phoenix, el hijo de Lacey, y me alegré de ver que los niños se divertían también.

Cuando el DJ anunció una canción lenta, Chase me rodeó la cintura con los brazos mientras yo le rodeaba el cuello con los míos y lo miraba a los ojos.

"Hoy me lo he pasado muy bien contigo", dijo en voz baja. "Bueno, no sólo hoy, también he disfrutado mucho pasando tiempo contigo en las últimas semanas".

"Yo también", respondí con una sonrisa. "No quiero que esto termine".

"No lo hará".

Mientras bailábamos, me perdí en mis pensamientos y me pregunté si Chase y yo nos casaríamos algún día. Imaginaba una boda preciosa con las niñas de floristas y Lucas de paje, pero en realidad no debía hacerme demasiadas ilusiones.

Parecía gustarle su vida despreocupada y yo me preguntaba si encajaría en ella. Seguía siendo

demasiado bueno para ser verdad.

Cuando la boda llegó a su fin, subimos al coche y al minuto siguiente los niños se durmieron. Apoyé la cabeza en el hombro de Chase y saboreé la paz y la tranquilidad.

Una vez más, pensé en lo que sentía por él y me pregunté qué pasaría cuando terminaran los dos meses. Me había acostumbrado a él, pero no sabía si compartía mis sentimientos.

Me preocupaba mucho que al cabo de los dos meses ya no supiera nada de mí y me olvidara. Había hecho un trabajo ejemplar cuidando de los niños, pero aún no sabía si se comprometería plenamente con nosotros.

Cuánto había cambiado mi vida desde que lo conocí. Había estado trabajando en un empleo desesperado de comida rápida, apenas llegaba a fin de mes y no estaba realmente motivada. Él me había dado la libertad de empezar a escribir de nuevo y de dar a los pequeños la infancia que sólo había soñado para ellos.

Me había apoyado, no sólo económicamente, sino también emocionalmente. No habría podido escribir tanto si él no se hubiera ocupado de los niños y no tenía ni idea de lo bien o mal que me las arreglaría sin él.

Y más que eso, había disfrutado estando con él. Las citas románticas habían sido geniales, pero no era sólo eso. Aunque sólo nos habíamos acurrucado en la cama, no podía imaginar a nadie más que a él.

Mis crecientes sentimientos hacia él me asustaban, pero intentaba reprimirlos para no estropear mi buen humor.

De repente Lucas se despertó y me sacó de mis pensamientos cuando golpeó mis piernas y las de Chase.

"Chase, ¿cuándo puedo volver a ver a Phoenix?"

"Estoy seguro de que podrás volver a verlo pronto, amiguito. Le preguntaré a su madre por ti". Sonreía con entusiasmo y estaba lleno de energía tras su 'siesta energética'.

"¿Chase?"

"¿Sí?"

"¿Vas a ser nuestro nuevo tío?"

Casi me atraganto y me dio un ataque de tos. Sabía que a los niños les caía bien y esperaba que pronto surgieran preguntas como ésta, pero en aquel momento no estaba preparada para esa pregunta.

Cada vez me preocupaba más cómo se las arreglarían los niños si al cabo de dos meses él ya no estaba con ellos. Hacía tiempo que no tenían una figura paterna en sus vidas, así que no era de extrañar que le tuvieran tanto cariño.

Por su bien, esperaba que no estuviera haciendo el tonto o matando el tiempo, sino que quisiera hacer algo por nuestra familia.

Chase se limitó a sonreír y a despeinarse.

"Ya veremos".

Chase

Disfruté mucho de la boda junto a Summer y los niños y me dio una idea de cómo podría ser nuestra vida juntos.

Sin embargo, no podía deshacerme de una sensación opresiva en el estómago. Pero Lucas preguntando si yo sería su nuevo tío se sentía un poco demasiado real.

Me había enamorado de Summer, pero había reprimido la profundidad del compromiso que había contraído. Nunca me había involucrado con nadie porque siempre me había asustado demasiado el compromiso.

No quería que mi creciente relación con ella se acabara por culpa de mis miedos. Me había acostumbrado a tenerla cerca y era realmente feliz por primera vez en mucho tiempo.

También comprendí que los niños necesitaban estabilidad, sobre todo porque habían sufrido una pérdida tan grande y amarga.

Aun así, empecé a dudar de mi capacidad para darles eso y me sentí culpable. Mi antiguo ego habría huido si las cosas se hubieran vuelto demasiado reales y, aunque yo había cambiado bastante, el impulso seguía ahí.

Con suerte podría deshacerme de estos sentimientos, pero en ese momento parecía imposible.

Capítulo decimoquinto

Summer

Faltaba una semana para que acabara el mes y yo estaba sentada en el despacho de Chase escribiendo a todo pulmón. Mi libro había progresado bien y estaba orgullosa de lo que había creado.

Chase llamó a la puerta al entrar y miré el reloj para ver que eran las seis de la tarde. Estaba perdida en la inspiración y llevaba horas sentada en mi escritorio.

Él llevaba una camisa remangada hasta los codos y el pelo peinado hacia atrás. Inmediatamente sentí que se me aceleraba el corazón al verle.

"Tienes muy buen aspecto", dije, con la boca seca. "¿Qué tienes bajo la manga esta vez?"

"¿Podrías alejarte de tu pasión por la escritura durante unas horas?", preguntó con una sonrisa.

"Bueno, eso depende de tu oferta", bromeé.

"¿Qué tal una cena en un yate privado?"

"¡¿Estás de broma?!\"", me levanté de un salto y lo abracé. "Iré a prepararme".

"Mira en el armario".

Enarqué una ceja confundida antes de subir corriendo las escaleras y dirigirme al armario, donde me esperaba un vestido impresionante. Me lo puse y lo admiré en el espejo. Tenía un gusto increíble.

Era un vestido ceñido de color crema con detalles florales negros y me encantó. Me puse rápidamente unos zapatos de tacón, me peiné y me pinté los labios de rojo. Luego cogí mi bolso y me dirigí escaleras abajo, donde él me esperaba con un gran ramo de rosas rojas.

"Estás impresionante", me besó en la mejilla y me entregó el ramo de flores. Se me dibujó una sonrisa en la cara.

"¡Gracias! Son preciosas".

Esperamos unos minutos a que apareciera la niñera antes de subirnos a su camioneta y conducir hasta la bahía de Corpus Christi.

Cuando salimos al puerto deportivo, Chase me cogió de la mano y me llevó hasta el yate más grande atracado allí.

"Dios mío", dije.

Subimos las escaleras y me llevó hasta arriba. Había una mesita con velas, luces de colores, pétalos de rosa y una botella de champán. Me acercó la silla y me senté.

"No puedo creer que estés haciendo todo esto por mí".

"Pero tú lo vales para mí".

Un camarero nos sirvió champán y yo me quedé maravillada al ver al hombre tan atractivo que tenía delante, bajo el sol poniente.

"Me gusta cuando te pintas los labios de rojo", sonrió. "Me recuerda a la noche en que nos conocimos".

"¿Recuerdas que me pinté los labios de rojo?", le pregunté, asombrada de que pudiera recordar ese detalle.

"¿Cómo podría olvidar algo de esa noche?"

"Fue una gran velada", asentí, "y han cambiado tantas cosas desde entonces".

"¿En el buen sentido, espero?"

"De la mejor manera posible", empecé. "Es curioso cómo nuestro encuentro casual en un tonto bar de vaqueros pudo llevar a todo esto".

"Estaba muy nervioso cuando te propuse mi plan", admitió.

"¿Tú, nervioso?"

"Sí", se rió entre dientes. "Estaba tan preocupado de que te lo tomaras a mal".

Enarqué una ceja interrogante y él continuó.

"Debió ser confuso para ti que un hombre de un bar te hiciera semejante oferta. Pero yo también quería seguir viéndote y ayudarte".

"Al principio estaba totalmente irritada porque no podía explicar por qué", admití, "pero ahora estoy muy contenta de haber aceptado, y no sólo por el dinero".

"Yo también".

Guardé silencio unos instantes mientras me invadía la duda. Si lo decía en voz alta, seguiría sin comprender del todo sus motivos y no podría confiar plenamente en él.

"Chase...", empecé, dejando que mi incertidumbre sacara lo mejor de mí.

"¿Sí?"

"No irás a ninguna parte, ¿verdad?"

"¿A qué te refieres?", preguntó con el ceño fruncido.

"Quiero decir, ¿me ofreciste todo esto sólo por aburrimiento? ¿Qué pasa si te vuelves a aburrir?", me mordí los labios.

"No lo hice por aburrimiento. Lo hice para ayudarte", suspiró. "No sé de qué otra forma demostrarte que quiero hacer esto a largo plazo, y desde luego no voy a aburrirme".

Asentí solemnemente, pero aún no terminaba de creerle. Me cogió las manos y me acarició los pulgares para tranquilizarme.

"Créeme, de ninguna manera te dejaré".

El camarero nos trajo nuestra deliciosa cena y, cuando terminamos, Chase anunció que íbamos a dar una vuelta por la bahía.

Nos sentamos en la parte delantera del yate y contemplamos cómo desaparecían los últimos rayos de sol. Chase me pasó el brazo por los hombros mientras yo apoyaba la cabeza en él y me preguntaba cómo era posible tanta felicidad.

Sin embargo, mis muchas dudas me devolvían una y otra vez a la realidad, por lo que me resultaba difícil disfrutar simplemente de su presencia, pero me esforzaba por reprimirlas. Él había hecho todo lo posible por tranquilizarme, pero eso no cambiaba el hecho de que seguía sin poder deshacerme de ese miedo.

Nos abrazamos y acariciamos en silencio bajo el cielo estrellado, con nuestros cuerpos acurrucados en el aire fresco, hasta que se incorporó y me miró a los ojos.

"Summer, eres tan guapa", me dijo, apretándome la mano mientras mi corazón empezaba a derretirse. "Nunca solía sentirme realmente unido a nadie y nunca me permitía desarrollar sentimientos. Pero eso ha cambiado desde que te conocí. Ya no puedo reprimir lo que siento por ti".

Una sonrisa se dibujó en mi cara cuando le oí decir eso. Hasta ese momento había estado un poco insegura, pero cuando lo admitió, sentí mariposas en el estómago.

"Yo también siento algo por ti".

Me cogió la cara tiernamente con ambas manos y apretó sus labios contra los míos. Luego me subió a su regazo sin interrumpir nuestro beso. Su lengua jugó con la mía mientras nuestro ritmo se aceleraba y yo me levantaba delante de él.

Lenta y seductoramente, desabroché el cierre de mi vestido y lo dejé caer al suelo. Contempló todo mi cuerpo con una mirada juguetona.

Entonces me agarró por la cintura y apretó sus labios apasionadamente contra los míos, como

si me necesitara aquí y ahora.

Le quité la camisa y me tomé un momento para admirar su cuerpo antes de mirarle a los ojos mientras le desabrochaba el cinturón. Me arrodillé mientras él se quitaba los pantalones y pasé mi lengua por la parte inferior de su miembro.

Me cogió la nuca con las manos al mismo tiempo que yo me metía su polla en la boca y me movía más deprisa mientras él gemía suavemente. Disfrutaba dándole placer.

De repente me tumbó en la cubierta y me ató las muñecas por encima de la cabeza mientras me cubría el cuerpo de besos. Luego me dio la vuelta para que me tumbara sobre él, me desabrochó el sujetador y me agarró los pechos.

Llena de deseo, le susurré al oído:

"Hazme tuya".

Me besó el cuello, dejándome sentir sus dientes, y un gemido ahogado se escapó de mis labios. Sus besos bajaron y se detuvieron un instante en mis pechos antes de continuar.

Cuando sus besos alcanzaron la parte superior de las bragas de encaje, tiró de ellas hacia abajo, mirándome constantemente a los ojos mientras me mimaba con más besos. Al principio eran muy delicados y suaves y hacían cosquillear mi punto de placer antes de volverse más fuertes.

Cerré los ojos de placer y saboreé el calor que emanaba de su piel desnuda. Su lengua me acariciaba mientras deslizaba los dedos en mi vagina, me agarraba por las caderas y me miraba a los ojos.

Separó mis piernas y levantó una por encima de su hombro mientras sentía su polla contra la cara interna de mi muslo. Me mordí los labios mientras me penetraba lentamente y ahogué un gemido.

"Me encanta oírte gemir".

Hundí las yemas de mis dedos en sus musculosos hombros mientras me penetraba y solté un sonoro grito de placer. Eso le excitó, aceleró y yo puse los ojos en blanco de lujuria.

Todo mi cuerpo empezó a temblar con fuertes gemidos y apenas pude contener mi orgasmo. Después me agarró por la cintura y me dio la vuelta dándole la espalda para que me sentara sobre él y pudiera frotarme contra su cuerpo.

Sus dedos recorrieron mi espina dorsal mientras me penetraba y, de algún modo, me agarré a su pelo mientras aceleraba nuestro ritmo. Eché la cabeza hacia atrás y sentí mi pelo contra mi espalda mientras él empezaba a gemir sin aliento.

Su cuerpo empezó a temblar mientras me mecía arriba y abajo y las piernas me flaquearon cuando la oleada de éxtasis me inundó. Unos instantes después, me soltó y me hundí en la cubierta junto a él.

Había visto las estrellas más asombrosas, y no sólo porque hubiera mirado al cielo nocturno.

"Nunca había tenido sexo en la cubierta de un yate".

"Siempre hay una primera vez para todo".

Chase

Sentado en mi escritorio, tecleé afanosamente mientras intentaba terminar mi trabajo del día. Era casi medianoche y, para mi sorpresa, mi teléfono empezó a sonar. En la pantalla aparecía un número desconocido.

Mis pensamientos se agitaron entre la consternación y el pánico. ¿Quién podría estar llamándome a estas horas de la noche? Temía que hubiera ocurrido algo malo y esperaba fervientemente que no tuviera nada que ver con Summer o los niños.

"¿Hola?"

"Hola, ¿habla Chase Taylor?"

"Sí, él habla".

"Hablo del Hospital Corpus Christi".

La cabeza comenzó a darme vueltas y me quedé momentáneamente en shock.

"¿Qué ha pasado?", quise saber, con la voz tensa por la preocupación.

"La señorita Amanda Chain ha sido hospitalizada con una muñeca rota y usted figura como su contacto de emergencia.

Al instante me sentí culpable. Amanda y yo solíamos ser muy cercanos y yo había renunciado a nuestra amistad desde que Summer había llegado a mi vida.

Hacía mucho tiempo que no quería nada romántico con ella antes de Summer, pero tenía la esperanza de que las cosas volvieran a ser como antes, cuando sólo éramos amigos.

Me sacudí rápidamente mis pensamientos y salté de mi escritorio.

"Estaré allí lo antes posible".

Entonces terminé la llamada y salí corriendo de la oficina hacia mi camioneta. Llegué al hospital en un santiamén.

No me había dado cuenta de que seguía siendo su contacto de emergencia y esperaba que no hubiera pasado algo grave. Me apresuré a entrar en el hospital y fui directamente a recepción.

"Hola, he recibido una llamada de que Amanda Chain ha sido ingresada aquí. Soy su contacto de emergencia".

"Tiene que tomar asiento en la sala de espera", dijo la enfermera sin levantar la vista, "y cuando termine su tratamiento, podrá verla".

"Gracias".

En la sala de espera, estaba rodeado de otras personas ansiosas, dándome golpecitos nerviosos en la pierna mientras esperaba información sobre Amanda.

Summer

Estaba en el parque con los niños, tomando el sol y soñando despierta con Chase. Últimamente lo hacía mucho. No podía escapar del deseo de tener sus manos sobre mi cuerpo.

Sus dedos arrancándome la ropa.

La maravillosa sensación cuando estaba dentro de mí.

Un suave gemido escapó de mis labios mientras soñaba con este sensual placer.

De repente se oyó un grito espeluznante. Me levanté de un salto y corrí hacia Lucas, que estaba tumbado en el suelo bajo la estructura de escalada agarrándose la pierna.

La sangre se drenó de mi cara mientras las lágrimas descendían de sus ojos. Había estado soñando con Chase cuando debería haber estado prestando toda mi atención a los niños. Quizá Lucas no se habría hecho daño si yo no hubiera estado tan absorta en mis propios pensamientos.

"¡Lucas! ¿Cómo ha pasado esto?"

"Me he caído", gritaba y seguía gimoteando. "Me he hecho daño en la pierna, me duele mucho".

Intentó levantarse, pero cayó al suelo con un ruido sordo y su cara se puso blanca de dolor.

No sabía si trasladarlo al hospital o llamar a una ambulancia.

"Quédate ahí", le apreté la mano y le examiné la parte inferior de la pierna. Se había inflamado rápidamente y Lucas se agachó, vomitando por el dolor y el shock. Mientras le acariciaba el pelo y reprimía mis lágrimas, me devanaba los sesos pensando en lo mejor que podía hacer.

Nunca me había encontrado en una situación así.

Una cuidadora debería saber exactamente qué hacer en estas situaciones y el hecho de que yo no lo supiera me hizo sentir culpable y decepcionada conmigo misma.

Eso nunca le habría pasado a Melissa. Habría prestado mucha atención y de ninguna manera habría tenido ensoñaciones en el parque como yo lo hice.

"Podría estar rota; tenemos que llevarte al hospital".

Su pierna parecía estar en un ángulo extraño y se engrosaba por momentos, así que probablemente era algo más que un esguince.

El hospital estaba cerca y sabía que sería más rápido si lo llevaba yo misma. Respiré hondo y me recompuse.

"¡Chloe, Harper, vengan aquí, tenemos que irnos!"

Se acercaron corriendo y la decepción se reflejaba en sus caras.

"¡Quiero quedarme en el parque!", protestó Harper, cruzándose de brazos y poniéndose de mal humor.

"Podemos volver otro día. Tenemos que llegar al hospital rápidamente".

Se volvieron hacia su hermano, en quien no habían reparado antes.

"¿Qué le pasa a Lucas?", preguntó Chloe.

"Se cayó accidentalmente y se ha hecho bastante daño".

Levanté a Lucas, lo llevé en brazos y cada movimiento y roce le dolía intensamente. Con el mayor cuidado posible, lo metí a él y luego a las dos niñas en el coche. Sintiéndome extremadamente culpable, me apresuré a ir al hospital.

Me había propuesto ser mejor madre de alquiler y juré no dejar que nada volviera a distraerme, pasara lo que pasara.

"Así que, Lucas, tuviste una mala caída, ¿verdad?", el médico le examinó la pierna mientras Lucas lloraba. Sentí mucha pena por el pequeño.

"... Sí, me duele mucho", dijo, sorbiéndose los mocos.

"Necesita una radiografía", dijo el médico antes de volverse hacia mí. "Le daré medicamento para el dolor para que lo pase un poco mejor".

"Vale", asentí y apreté la mano de Lucas.

Una enfermera entró para darle la medicación antes de llevarlo a la sala de rayos X. Le hicieron toda una serie de fotos de la pierna, tan interesantes que Lucas dejó de llorar y empezó a hacer preguntas.

Luego esperamos ansiosos los resultados. Al cabo de más de una hora, el médico volvió a entrar en la habitación.

"Tenemos buenas noticias para ti, Lucas", empezó a explicar, "tienes la pierna rota, pero por suerte es una fractura lisa en el cartílago de crecimiento. Tu hueso sigue intacto, así que no necesitas operación".

Respiré aliviada y esperé a que continuara.

"Aunque tendrás que llevar una escayola durante unas semanas".

"¡Genial!", sonrió Lucas. Era evidente que el analgésico estaba haciendo efecto y podía imaginarme que estaba bastante emocionado porque tendría un esparadrapo que firmar por todos sus amigos.

Mientras el médico me explicaba las medidas postoperatorias, enyesaron a Lucas y me dieron analgésicos para llevarme a casa.

"Lucas, ahora estarás feliz de que serás cuidado y consentido por un tiempo", sonreí mientras nos girábamos hacia la puerta.

"¡Sí, de verdad, gracias!", sonrió y tendió la mano al médico.

Al salir, pasamos por la sala de espera.

Me detuve espontáneamente, Chase estaba sentado en la sala de espera.

¿Qué demonios está haciendo aquí?

Estaba a punto de acercarme a él cuando pasó una mujer con una escayola rosa Barbie en la muñeca. Retrocedí un poco y observé su comunicación, pues él aún no nos había visto.

"Amanda, ¿qué ha pasado?", le preguntó y se levantó.

Le rodeó el cuello con el brazo sano y lo apretó con fuerza.

"¡Chase! ¡Has venido!"

Ahora más que nunca quería mantenerme a distancia y, en cambio, observé cómo el hombre del que creía haberme enamorado le devolvía el abrazo con tierno afecto y luego besaba su pálida mejilla.

Chase

También abracé a Amanda y me sentí responsable. Se había hecho daño y yo era su contacto de emergencia, aunque apenas habíamos tenido contacto en las últimas semanas. Quizá no tenía muchos amigos en su vida que fueran lo suficientemente importantes para ella.

"Me llamaron del hospital. ¿Estás bien?"

"Me siento mucho mejor ahora que estás aquí", respondió con una tímida sonrisa.

Me acercó el cuello para besarme en la mejilla y yo le devolví el gesto instintivamente. No quería que se sintiera mal cuando estaba dolida y era natural que me besara.

"¿Qué ha pasado?"

"Sólo una pequeña lesión de baile", ella guiñó un ojo. "No es nada serio, estaré bien en unas semanas".

"De acuerdo".

De repente Amanda frunció el ceño y sus ojos viajaron por encima de mi hombro. "¿Quién es ella?"

Cuando me di la vuelta para ver a quién se refería, me quedé muy sorprendido.

"¿Summer? ¿Qué haces aquí?"

"Lucas se ha roto la pierna", se cruzó de brazos y aparentemente se sintió amenazada por la presencia de Amanda.

"¿Ha sido grave?", pregunté, sintiéndome culpable de nuevo. No había mirado el móvil y me preguntaba si me había enviado un mensaje para informarme.

"Está bien, sólo está un poco confundido".

Dirigió a Amanda una mirada interrogativa.

"Summer, ella es Amanda", tartamudeé, incapaz de mirarla a los ojos. "Amanda, ella es mi amiga, Summer".

Summer

Oír a Chase decir que sólo éramos amigos fue doloroso. Sabía que no estábamos juntos, pero había pensado que yo significaba más que eso para él, sobre todo desde la última noche en el yate.

"Qué suerte tienes", frunció los labios. "A Chase le encanta gastar su dinero en 'amigas'. ¿Apuesto a que pone billetes de un dólar en tus bragas, también?"

"Me temo que no", respondí con frialdad, intentando no perder los nervios delante de los niños.

Pero por dentro me escandalicé y me avergoncé de sus palabras. Ella parecía saber de nuestro acuerdo; sin duda él se lo había contado. Me daba mucha vergüenza que otras personas se hubieran enterado de mi situación y me sentí profundamente traicionada.

Realmente había pensado que Chase y yo confiábamos el uno en el otro y la idea de que hablara de nuestra relación a mis espaldas lo arruinó todo.

¿Cómo iba a volver a confiar en él, sobre todo porque era obvio que se había estado viendo con Amanda mientras me confesaba sus sentimientos?

Dolida y también confusa, empecé a sospechar que no iba tan en serio con nuestra relación como yo pensaba.

Chase pareció darse cuenta de la humillación que se había extendido por mi rostro y se volvió hacia la otra mujer, a la que entregó las llaves de su camioneta.

"Amanda, ¿podrías salir y esperar en mi camioneta? No tardaré".

¡Y se iba a ir con ella, no conmigo!

Las pruebas de que me había engañado por completo se acumulaban.

"Sí, estaría bien", le guiñó un ojo y me lanzó una última mirada sucia antes de salir pavoneándose del hospital.

"Summer..."

Lo interrumpí. "¿La has estado viendo todo el tiempo que llevas diciéndome que sientes algo por mí?"

"¡No, no es así en absoluto! Amanda y yo estuvimos juntos un tiempo y luego nos convertimos en amigos con derecho a roce. Pero de eso hace ya bastante tiempo. No tengo ni idea de por qué sigo siendo su contacto de emergencia".

"¡Pero te la llevas a casa!"

"Tiene una muñeca lesionada, *tengo que llevarla a casa*".

De repente me sentí estúpida por sacar conclusiones precipitadas. "Eso tiene sentido".

"Sé que no debería haberla besado en la mejilla, pero lo hice. Me siento mal porque parece que soy el único al que puede llamar cuando tiene problemas".

No obtuvo respuesta porque pensé en sus palabras y supuse que tenía razón, que ella sólo le había besado la mejilla. Quería confiar en él, pero me resultaba difícil.

"¿Y sus extraños comentarios?"

"Sólo se burlaba de mí por mi pasado como fiestero. Solía gastar dinero en strippers, eso no tenía nada que ver contigo".

Quería creerle desesperadamente, pero mis problemas de confianza me pedían a gritos una 'bandera roja'. Quería huir para protegerme a mí y a mis hijos, pero una parte de mí quería quedarse y olvidarlo. No estaba convencida, más bien persuadida, pero entonces decidí dejarlo pasar.

"De acuerdo. Olvidémoslo", suspiré.

"¿Estás segura? Quiero que me creas", se mordió el labio inferior.

"Sí, está bien. Tengo que llevar a los niños a casa. Hasta luego".

"¿Lucas realmente se encuentra bien? ¿Cómo ha ocurrido?"

"Se cayó en el parque. El médico dijo que la fractura no es tan grave y debería sanar pronto".

Parecía desesperado. "Eso debe haber sido realmente aterrador".

"Sí, lo fue", confirmé con un suspiro, "me quedé helada del susto y no sabía qué hacer".

"Seguro que fue una situación muy dramática y reaccionaste bien", tomó mis manos entre las suyas. "Le conseguiste la atención médica que necesitaba, ¿cierto? No seas tan dura contigo misma.

"Gracias", sonreí y aparté las manos con cuidado. Todavía no estaba segura de poder confiar en él, sobre todo después de todo lo que pasó frente a Amanda.

Luego me volví hacia los niños que habían estado esperando pacientemente, cogí la mano de Harper y ayudé a Lucas con las muletas. Valía la pena intentar dejarlo atrás, pero quería estar alerta porque no quería hacerme daño.

Capítulo decimosexto

Chase

Observé con ansiedad cómo Summer desaparecía por la puerta del hospital y los niños la seguían. Realmente esperaba que no se hubiera llevado una impresión equivocada de Amanda.

Había sido un error besar a Amanda en la mejilla, pero innegablemente había sentido pena por ella. Por un lado, había sentido la intimidad que había entre nosotros, pero cada vez que la había vuelto a ver, había agradecido haber roto con ella antes. Me había hecho darme cuenta de lo mucho mejor que estábamos Summer y yo juntos, o mejor dicho, de que no había comparación alguna.

Con un suspiro, salí del hospital y me preparé para el desagradable viaje de vuelta a casa.

"¿Así que es ella?", preguntó Amanda con una sonrisa mientras yo entraba en el coche.

"Sí".

"Puedes tener una mejor", se burló.

"Eso es muy grosero", espeté a la defensiva, "y también completamente equivocado".

"No hay necesidad de reaccionar así. No quería ofenderte".

"Claro que no", murmuré, de repente molesto por su comportamiento. Si de verdad fuera mi amiga, ¿no querría que fuera feliz?

Condujimos en silencio durante unos instantes y me sentí aliviado cuando nos detuvimos frente a su piso.

"¿Quieres entrar a tomar un café?", me preguntó.

"Tengo que volver a casa con Summer y los niños".

Se quedó con la boca abierta. "¿Ir a casa? ¿Eso significa que viven contigo?"

"Sí, algo así".

"Qué mierda, los niños son lo peor. ¿Así que no tienes tiempo para un rapidito?", ella movió los párpados. Era difícil creer lo ignorante que era a veces.

"Te he dicho muchas veces que esto se acabó entre nosotros hace mucho tiempo, Amanda", suspiré. "Lo siento, pero realmente necesitas salir. Se me hace tarde".

"Es por Summer, ¿cierto?", resopló. "Encontraste a alguien mejor que yo y ya no me quieres".

Fue horrible que intentara hacerme sentir culpable.

"Lo nuestro terminó mucho antes de que conociera a Summer".

"De todos modos, gracias por traerme", salió, cerró la puerta de mi coche y se marchó furiosa en dirección a su piso.

Conduje hasta casa totalmente frustrado. No me merecía en absoluto tener que escuchar esas acusaciones de Amanda.

Me hizo apreciar aún más a Summer y me di cuenta de lo mucho que deseaba que las cosas funcionaran entre nosotros. Estaba listo para comprometerme con una mujer como ella y no veía la hora de decírselo.

Cuando llegué a casa, Summer acostó a los niños. Después de darles las buenas noches, me tumbé en el sofá.

Luego volvió a bajar, se sentó a mi lado y la rodeé con el brazo.

"¿Estás bien?", le pregunté.

"Ha sido un día muy largo", dijo apoyando la cabeza en mi hombro.

"Lo sé. Pero Lucas está bien, ¿verdad?"

Ella asintió y yo le apreté el hombro.

"No dejes que Amanda se meta en tu cabeza, ¿vale?"

"Eso es más fácil decirlo que hacerlo. Quiero decir, ¿cómo se supone que voy a saber que no vas a salir huyendo de mí?"

"Porque quiero una relación comprometida contigo, Summer".

"¿En serio?"

"Sí. Hoy me he dado cuenta que no quiero a nadie más que a ti".

La acerqué aún más a mí y apreté mis labios contra los suyos.

"Espero que sea verdad".

"Lo es".

Summer

Al día siguiente Chase se fue a trabajar y yo jugué con los niños. Lucas seguía dolorido, pero los analgésicos le estaban ayudando. Sus amigos habían venido esa mañana a firmar la escayola, así que se sentía un poco mejor solo por eso.

Entonces oí que llamaban a la puerta y me pregunté quién podría ser, ya que no esperábamos a nadie. Cuando abrí la puerta, me encontré cara a cara con Amanda. Llevaba algo ceñido que era más apropiado para un club nocturno que para las diez de la mañana de un día laborable.

"Oh, hola, ¿qué estás haciendo aquí?", no pude ocultar mi sorpresa. "Chase no está en casa".

"He venido a verte", respondió con una sonrisa forzada que no le llegaba a los ojos. "Cualquier amiga de Chase es amiga mía".

No pude evitar poner los ojos en blanco.

"¿Cómo puedo ayudarte?"

Mordió su chicle con la boca abierta. "¿Puedo entrar?"

En realidad quería decirle que se fuera a casa y que aquí no la querían. Pero no me parecía justo. No era mi casa, era la de Chase y parecían seguir siendo amigos. Contra toda razón, la dejé entrar y le di una oportunidad.

Entró en el ático y se quedó mirando a mis hijos. También habían estado en el hospital el día que nos conocimos, pero ella había ignorado por completo su presencia. Se dio la vuelta bruscamente y me miró.

"Chase no quiere hijos, ¿lo sabías?"

"Creo que puede tomar esa decisión por sí mismo. Parece que le gusta tener a mis hijos a su alrededor". Luego me crucé de brazos despectivamente.

"Sabes, sólo está jugando contigo. Él encontrará su camino de regreso a mí con el tiempo, porque siempre lo ha hecho. A Chase no le gustan las relaciones a largo plazo, si sabes a lo que me refiero", dijo y sonrió.

La miré con incredulidad. De todas formas, no podía fiarme de Amanda y ella me había dejado clara su aversión, a pesar de que antes había dicho que quería ser mi amiga. Sus sentimientos por Chase eran evidentes, pero no pude evitar pensar que podía tener razón.

Sabía que era un playboy, pero dudaba mucho que se hubiera metido en la cama con otra mujer desde que nos conocimos. Había perdido un poco la confianza, pero no creía que fuera un mentiroso.

"¿Qué te hace pensar eso?", le pregunté, manteniendo una expresión estoica en el rostro.

Sonrió con un brillo perverso en los ojos. Estaba claro que le gustaba cómo había cambiado el equilibrio de poder entre nosotras y quería aprovecharse de ello.

"La historia se repite muy a menudo", dijo con una sonrisa maliciosa. "Digámoslo así: Chase tiene una reputación que no puede quitarse de encima. Probablemente se harte pronto de ti. No ha soportado a ninguna de las otras mujeres durante mucho tiempo, excepto a mí".

Intenté mantener la cara seria y la cabeza alta, pero empezaron a asaltarme fuertes dudas. Se me apretó el corazón cuando empecé a preguntarme si realmente era una chica más en la larga lista de conquistas de Chase.

Mi mayor inseguridad era que me dejaría cuando se aburriera y hasta Amanda parecía saberlo.

Pensé que seguía conmigo porque le gustaba, pero quizá me equivoqué. Quizá vio una oportunidad en mí y la aprovechó.

Amanda se divirtió al notar mi incomodidad. Como no encontraba palabras para responderle,

continuó con sus burlas.

"Tengo pruebas de que sigue acostándose con otras mujeres".

En ese momento, tenía el corazón en la garganta. "No tienes nada", dije, esperando sonar más segura de lo que me sentía.

Desbloqueó su teléfono y se desplazó con una uña larga y roja. Me lo puso delante de las narices y me sentí palidecer.

La foto mostraba a Chase en un club besando a otra mujer. No debería haberme sorprendido; ella había dicho que tenía pruebas y las tenía.

Según la hora de la foto, fue el pasado fin de semana, cuando supuestamente salió con sus primos.

Me había mentido.

"¿De dónde has sacado eso?", quise saber y sólo pude ocultar parcialmente lo sorprendida que estaba.

"Ha estado en el club donde trabajo", se encogió de hombros. "Si necesitas más pruebas, también tengo mensajes de texto".

Asentí con la cabeza, incapaz de formular palabras porque estaba muy conmocionada.

Me pasó de nuevo su teléfono.

"Este es un chat entre Chase y una chica llamada Jessica. Tenemos una amiga en común, así que ella me envió las capturas de pantalla. Léelas por ti misma".

De mala gana, volví los ojos al chat. No quería leerlo, pero necesitaba saber toda la verdad.

CHASE: Hola, cariño;)

CHASE: ¿Qué vas a hacer esta noche?

JESSICA: Verte, o eso espero ;)

CHASE: Estaré allí a las diez en punto.

JESSICA: Estoy deseando verte.

Me sentí muy mal cuando le devolví el teléfono a Amanda. No había forma de refutarlo ahora, no con todas estas pruebas. Chase me había estado mintiendo.

Los mensajes habían sido escritos hacía unos días y demostraban una vez más que yo no era la única mujer con la que se veía.

"Y estas son todas las otras mujeres en su vida".

Recorrió varios perfiles de redes sociales de mujeres increíblemente atractivas. Había fotos de Chase con esas mujeres y mensajes de estado en los que aparecía como pareja actual.

Me estaba dejando en ridículo y no sabía qué hacer conmigo misma; el shock había abrumado mi cuerpo. Aquella había sido la última vez que había confiado en alguien y me había dejado indefensa.

"No eres nada especial para él, Summer. Sólo te utiliza hasta que se aburre y pasa a la siguiente chica. Parece que eso ya ha ocurrido", dio un paso hacia mí y me puso una mano cuidada en el hombro. "Odio ser yo quien te diga esto, pero me preocupo por ti. Estás mejor sin él y deberías dejarlo antes de que te rompa el corazón por completo".

Incapaz de responder, me dejé caer en el sofá al sentir que mis piernas ya no podían sostenerme. Estaba destrozada y sentía que mi mundo perfecto se había derrumbado.

Había empezado a creer que Chase y yo teníamos una conexión muy especial, pero se demostró que estaba equivocada. Yo tampoco me fiaba mucho de Amanda, pero las fotos no

habían mentido. Los chats, las fotos con otras mujeres, todo había ocurrido y supe que no podía confiar en él como creía.

"Creo que deberías irte ya". Me levanté de repente porque no podía soportar más su presencia. Aunque había dicho que quería cuidar de mí, sabía que no tenía intención de hacerlo. Estaba disfrutando con mi dolor y no iba a permitir que sus crueles palabras siguieran afectándome y atormentándome.

Se limitó a sonreír satisfecha, obviamente disfrutando del hecho de que todo lo que había planeado le hubiera salido bien. Odiaba que hubiera conseguido sembrar la semilla de la duda en mi cabeza. Entonces cerré la puerta tras ella y me apoyé en ella, frustrada.

No sabía qué creer. No me fiaba ni un pelo de Amanda, pero quería creer que podía fiarme de Chase. ¿Me estaba utilizando o se preocupaba por mí? Perdida y confusa, me preguntaba si me había estado engañando a mí misma todo este tiempo.

Después de nuestra conversación de la noche anterior, no podía creer que todo hubiera ocurrido de verdad. ¿Por qué me había dicho que quería comprometerse si no lo decía en serio?

Me senté con los niños y estuve fuera de mí todo el tiempo. Pasé media hora repasando los acontecimientos de las últimas horas, pero ya no podía más.

Así que decidí escribir una nota a Chase y ponerla en la isla de la cocina.

"Gracias por tu ayuda y apoyo durante las últimas semanas. Me has hecho la vida mucho más fácil, pero no puedo seguir con nuestro acuerdo. Obviamente todo era un juego para ti porque sé lo de las otras mujeres. Espero que encuentres lo que buscas. Summer".

Capítulo decimoséptimo

Summer

Entonces empecé a empaquetar mis cosas en cajas y me invadió un profundo sentimiento de tristeza y pérdida. Me había alegrado tanto de haber encontrado por fin a alguien que no me dejaría de nuevo por culpa de los niños, pero resultó ser una quimera.

Me sentí estúpida y avergonzada y no podía creer que hubiera sido tan ingenua de pensar que un hombre rico, capaz y atractivo como Chase pudiera amar de verdad a alguien como yo. Me había engañado pensando que estaba preparado para mis hijos y para mí.

Los sentimientos de antes de conocer a Chase volvieron. Él me había hecho creer que era posible encontrar el amor verdadero y la felicidad, pero eso se había acabado. Me había abierto a él y le había dejado entrar en mi vida y eso no iba a volver a ocurrirme. No podía permitir que me volvieran a hacer daño.

Seguí haciendo las maletas y dejé la ropa cara que me había comprado Chase. Pero me llevé la ropa nueva para los niños porque les gustaba mucho. No me sentía cómoda llevándome sus regalos y realmente necesitaba salir de aquí.

"Niños, vengan, vámonos".

"¿Adónde vamos?"

"Vamos a casa de Josie".

"¿Vamos a volver?", quiso saber Chloe, con los labios temblorosos ante la pregunta.

Luché contra el torrente de lágrimas. "No lo creo, cariño".

Luego cargué todo en el coche y me dirigí hacia la casa de Josie, sintiendo una profunda tristeza en mi interior. Deseaba tanto no haber llegado a esto.

No tenía ni idea de lo que Chase había planeado para mi piso y no quería hablar con él. Para bien o para mal, tendríamos que quedarnos con Josie por un tiempo.

Chloe lloraba en el fondo y Lucas y Harper también estaban descontentos.

"No quiero dejar esta hermosa casa", sollozaba.

"No tenemos otra opción, chicos. Lo siento".

Luché valientemente contra las lágrimas mientras el peso de mis responsabilidades amenazaba con abrumarme. Las últimas semanas habían sido felicidad en estado puro, pero ahora estaba sola. Sentía que había tocado fondo.

Llegamos a casa de Josie y llamamos a la puerta. Ella abrió la puerta inmediatamente y sonrió al ver lo exaltados que estábamos todos.

"¿Summer? ¿Qué pasa?"

Josie nos condujo a todos al interior y me dio un fuerte abrazo. Ahora dejé que las lágrimas siguieran su curso, que había estado reteniendo todo este tiempo a causa de mi dolor.

"¿Quién quiere un helado?", preguntó a los niños.

"¡Yo! ¡Yo!", gritaban a coro

"Tomen", les dio sus helados. "Pueden ver la televisión".

Le dediqué una sonrisa de agradecimiento. Odiaba que me vieran tan enfadada o triste. Quería ser fuerte, como lo habría sido Melissa.

Luego me sirvió un vaso de vino, me dio un paquete de pañuelos y nos sentamos en el sofá.

"¿Qué pasó, ahora dime?"

De repente, mi teléfono empezó a sonar. Era Chase, pero rechacé la llamada porque no soportaba hablar con él.

"¿Era él?", preguntó.

"Es un desastre, Josie".

Le expliqué la situación y le conté todo sobre la noche en el yate, la pierna rota de Lucas y, por supuesto, lo conté sobre Amanda. Chase seguía llamándome y yo estaba cada vez más ansiosa. Sólo quería un poco de espacio.

"¿Te crees todo esto que te dijo Amanda?", me preguntó, echando un vistazo a mi teléfono cuando empezó a sonar de nuevo.

"No confío en ella ni un poco, pero no puedo ignorar las fotos y los textos que me mostró. No puede inventarse algo así".

"Yo también lo creo", ella suspiró. "¿Has hablado con él?"

"Aún no", señalé mi móvil, que ahora estaba iluminado con mensajes de texto, pero lo apagué porque tampoco quería leer nada de él. Me molestaría demasiado. Además, ¿qué sentido tenía hablar con él si sólo iba a mentirme?

"Quédate aquí todo el tiempo que quieras".

"Muchas gracias, Josie", miré mi reloj. "Debería ir a acostar a los niños".

Mientras los arropaba, un profundo sentimiento de culpa se apoderó de mí. Había puesto sus vidas patas arriba, y todo porque había volcado todo mi hogar y mis sueños en Chase y nuestro acuerdo.

"¿Tía?"

"¿Sí?", me acerqué a Lucas y lo besé en la frente.

"Echo de menos a Chase".

"Sé que lo extrañas", se me apretó el corazón. "Intenta dormir un poco".

Cerré la puerta en silencio, rompí a llorar y me desplomé en el suelo. Sabía que se habían acostumbrado a él, pero había creído que no sería un problema. Había imaginado un futuro con Chase y había tenido visiones de cómo construiríamos una vida juntos.

Nunca en mi vida habría pensado que el sueño estallaría como una pompa de jabón, y menos después de que él me hubiera confesado sus sentimientos. Fue agotador tanto para mí como para los niños. La fantasía se había desmoronado y mi vida volvía a ser como antes; no, en realidad, mucho peor.

"¿Estás bien?", Josie corrió hacia mí.

Resoplé, me levanté y contuve las lágrimas.

"Estaré bien".

"Sabes, está bien estar molesta por ello", nos sentamos en el sofá. "No tienes que ser fuerte todo el tiempo".

"¿Cómo hemos podido llegar a esto?", le pregunté, pero en realidad me lo había preguntado a mí misma.

"No lo sé", suspiró y me pasó el brazo por los hombros.

"Siento que lo he perdido todo".

"Eso parece ahora, pero te recuperarás. Sé que lo harás", me apretó el hombro. "Además, me tienes a mí".

"Te lo agradezco mucho", me obligué a sonreír un poco.

"Tengo que ir a trabajar. ¿Puedes arreglártelas sola aquí?"

"Estaré bien", le aseguré.

Se fue a trabajar y yo me quedé sola en el piso. Tenía la sensación de que todo por lo que había trabajado había sido en vano. Había corrido un gran riesgo al aceptar la oferta de Chase y ahora había ocurrido lo peor. Todos mis temores se habían hecho realidad.

Todo lo que quería era una vida mejor para mis hijos y para mí misma y eso se había hecho añicos y se había desmoronado. Solo me quedaban mis propias dudas y miedos, y no sabía cómo iba a salir de ese agujero.

Chase

Después de un largo día de trabajo, llegué a casa y estaba muy feliz por ver a Summer y a los niños. Cada día crecía la alegría de tenerlos conmigo y no podía imaginarme otra cosa.

"¡Estoy en casa!", grité, sorprendido por el silencio, pensando que se habrían ido al parque o algo así.

Miré el móvil, pero no había ningún mensaje. Summer solía enviarme un mensaje cuando salían, pero al parecer se le había olvidado. Fui a la cocina a preparar la cena para todos cuando vi una nota en la isla.

Cuando la leí, se me subió el corazón a la garganta. Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras leía la nota una y otra vez, con la esperanza de que fuera algún tipo de broma pesada.

Volví a coger rápidamente el teléfono y marqué su número, pero al segundo timbrado mi llamada fue rechazada. Llamé una y otra vez, pero no contestaba. El pánico se apoderó de mí.

Temiendo lo peor, subí corriendo las escaleras: toda su ropa había desaparecido, excepto la que yo le había comprado. Todo lo que le pertenecía había desaparecido.

"Maldita sea".

Sin cabeza para pensar, me apresuré a bajar las escaleras y casi me mareé cuando comprobé las habitaciones de los niños: todo había desaparecido. Habían desaparecido sin dejar rastro.

Después empecé a buscar febrilmente respuestas. Las necesitaba con urgencia. ¿Qué quería decir con 'otras mujeres'? Era la única en la que había pensado desde que la conocí.

Sólo había una posibilidad, y era que Amanda estuviera detrás de todo esto. Cuando la llevé a casa desde el hospital, estaba muy enfadada porque estaba celosa de Summer.

Frustrado, pensé en lo bien que habían funcionado las cosas entre nosotros últimamente. Había empezado a imaginar nuestra vida juntos con los tres niños y estaba más que confundido. Necesitaba desesperadamente saber qué había salido mal.

¿Pero por qué debería Summer creer a Amanda antes que a mí? Pensé que estábamos empezando una relación de verdad... Pensé que ella confiaría en mí de verdad...

Me paseaba nervioso por mi piso, intentando averiguar qué había salido mal y qué hacer a continuación. Summer no me contestaba y estaba claro que no tenía intención de volver conmigo. Pero no podía perderla bajo ninguna circunstancia.

Así que le escribí un mensaje a Amanda para confrontarla por lo que sea que le había dicho a Summer.

CHASE: ¿Qué le has dicho a Summer?

AMANDA: ¡Nada! Pasé a verte y ella estaba empacando sus cosas.

AMANDA: Ella acaba de decir que te iba a dejar.

AMANDA: Estás mejor sin ellos de todos modos.

Frustrado, lancé el móvil al otro lado de la habitación. Sabía que Amanda me estaba mintiendo. No creía ni por un segundo que Summer se hubiera marchado sin motivo. Todo había ido tan bien entre nosotros.

Estaba destrozado y no sabía qué hacer. Summer no contestaba a mis llamadas y yo comenzaba a sentirme perdido. No tenía ni idea de adónde había ido; no tenía otro lugar donde quedarse.

¿Cómo iba a solucionar toda esta desgracia?

Summer

Pasé los días siguientes en casa de Josie y me pasé la mayor parte del día a oscuras. Sólo salía de la cama para atender las necesidades de los niños, pero por lo demás no quería saber nada del mundo.

Mis pensamientos volvían meticulosamente a las últimas semanas para averiguar qué pudo haber salido mal. Me cuestionaba todo, no solo lo que pasó con Chase, sino también a mí misma.

Lo había perdido todo. Mi trabajo había desaparecido, mi relación con Chase había terminado y había perdido el respeto de su familia y amigos. No sabía cómo iba a recuperarme de todo esto.

Lo peor era que los niños también estaban muy afectados. Había sido genial que Chase pudiera ofrecerles todo lo que siempre había imaginado, pero ahora eso también era cosa del pasado.

Harper se comportaba cada vez peor, como cuando murieron sus padres. Chloe estaba inquieta y ansiosa y Lucas se volvía rápidamente agresivo por pura frustración.

Era como si todo el trabajo que había hecho para mejorar su situación no hubiera servido para nada. Estábamos donde habíamos empezado, pero sin un hogar.

Por supuesto, no entendían por qué les había hecho esto y por qué no quería ver más a Chase.

No había demostrado mi valía y también habría sido una gran decepción para su madre. Si Melissa pudiera vernos ahora, se pondría muy triste.

Tenía que hacer algo y cogí mi portátil. Como mínimo, debía intentar salir de esta rutina. Buscar un piso parecía un buen punto de partida. No era justo para Josie y, aunque decía que no le importaba, yo sabía que necesitaba su espacio.

La búsqueda fue larga y difícil y todo lo que encontraba era demasiado caro. Estaba totalmente desesperada. ¿Cómo iba a poder mantener a los niños y darles la vida que se merecían? Ahora que sabían lo buena que podía ser, estaba segura de que me lo echarían en cara más adelante.

Cerré la página del ordenador y vi mi manuscrito sobre el escritorio. Cerré el portátil de golpe, me di la vuelta en la cama y me tapé la cabeza con el edredón.

Mi manuscrito estaba terminado, pero no tenía ningún deseo ni ambición de seguir adelante. Chase había creído en mí y era demasiado doloroso retomarlo. Ahora me parecía una fantasía tonta y me daba cuenta de que nunca se haría realidad.

Ya era hora de que empezara a pensar de forma realista. Tenía que centrarme en ser "mamá" y olvidarme de la escritura, el amor y el pasado. Todo eso había quedado atrás y tenía que aceptarlo. Los niños merecían toda mi atención y cariño y quería dárselos.

Capítulo decimoctavo

Summer

Unos días después, miraba las portadas de películas en Netflix. Había conseguido arrastrarme fuera de la cama, pero seguía destrozada. Chase no había dejado de llamarme todos los días, pero mi móvil permanecía en silencio. No podía enfrentarme a él en ese momento.

No había nada que me apeteciera ver. Desde luego, no podía ver historias de amor por miedo a deprimirme del todo, pero tampoco había nada adecuado en ese momento. Como último intento desesperado por encontrar algo que me mantuviera ocupada, decidí ir a navegar en las redes sociales.

Mientras hojeaba distraídamente los canales, me encontré con una vieja entrevista a mi autor favorito, con quien Chase me había concertado una cita. Siempre lo había admirado y deseaba tener tanto éxito como él, pero ya era inútil.

Sin embargo, decidí seguir con el video y escucharlo. Siempre tenía algo profundo que decir.

"Cuando me divorcié, casi dejé de escribir", dijo en esta entrevista, "porque tenía la sensación de que ya no había inspiración en mi vida. Ya no tenía objetivos. Estuve a punto de tirar el manuscrito de la novela en la que trabajaba entonces. Pero me alegro mucho de no haberlo hecho. Créeme, la inspiración viene de muchas situaciones diferentes. Es un error pensar que la inspiración viene de la felicidad y la alegría, pero en realidad viene de *las experiencias*. Viene de *las emociones*. Entonces convertí mi dolor en inspiración y escribí desde el corazón. A veces incluso lloraba mientras escribía. Algunos de mis mejores trabajos han surgido de esos momentos de oscuridad. Creo que también es importante *recordarlo*".

No lo había pensado así y había perdido la oportunidad de convertir mi dolor en algo positivo. En lugar de eso, me había lamentado, pero ahora veía la situación desde otra perspectiva.

En un santiamén, me levanté del sofá, cogí mi portátil y quise utilizar esta horrible experiencia en mi beneficio. Le debía mucho de mi crecimiento como escritora a este autor y ahora me estaba ayudando a crecer como persona y a ser más madura como resultado.

Vertí mi corazón en la página sin preocuparme por la perfección. Me sentí tan bien al desahogarme y sentí que la presión de mi pecho se aliviaba un poco. Cuando murió mi hermana, dejé que el dolor me invadiera. Había dejado de escribir por completo y, naturalmente, había estado demasiado ocupada adaptándome a ser responsable de tres hijos.

Ahora desearía poder retroceder en el tiempo y continuar donde lo dejé. ¿Quizás entonces estaría en una posición mejor?

Escribí durante horas, en paz y tranquilidad. Mandy se había ido al parque con los niños, así que estaba sola con mis pensamientos. Por primera vez desde que me fui de casa de Chase, sentí que volvía a tener el control. En ese momento, me di cuenta de que no podía dejar que lo que había pasado siguiera arrastrándome así.

Tenía que aprovechar la situación para aprender y crecer, y quería volver a invertir toda mi energía y mis sentimientos en mí misma y en los niños.

Busqué en Google trabajos que pudiera hacer desde casa. Quería estar ahí para los niños y pensé que trabajar desde casa me iría mucho mejor. Quizá incluso encontrara algo que me gustara.

Llevaba demasiado tiempo siendo infeliz y había llegado el momento de retomar las riendas de mi vida y cambiar.

Estaba echando un vistazo a las vacantes y encontré una oferta interesante. Se trataba de un puesto de tutora para un taller de escritura en línea. Me pareció perfecto y pensé que tenía las

aptitudes necesarias.

Escribí rápidamente la solicitud para este trabajo y cerré el portátil con una sonrisa de satisfacción. No sabía si lo conseguiría, pero ya había dado el primer paso.

Chase

Con unos amigos, intenté olvidar mi dolor en un bar, al menos durante unas horas, ya que aún estaba angustiado por lo que le había ocurrido a Summer.

Hacía sólo una semana que se había ido y la echaba mucho de menos. Mis amigos y mis primos se dieron cuenta de que estaba destrozado, pero no sabían por qué. Seguían viéndome como el soltero por convicción que nunca sentaría la cabeza.

Incomprendido y abandonado, así es exactamente como me sentí.

En realidad estaba allí de fiesta con ellos y, aunque intenté comportarme como esperaban que lo hiciera, no lo conseguí y me quedé callado y de mal humor.

"¿Qué te pasa, hermano?", Parker me sacó de mis pensamientos.

"¿Sigues molesto por lo de esa chica?", Colton enarcó una ceja interrogativamente. "Eso no suena a ti en absoluto".

"Claro que sí", suspiré. "Siento algo de verdad por ella y no hice nada para que se quedara. Yo estaba siendo honesto acerca de entrar en una relación seria con ella".

Intercambiaron miradas de sorpresa.

"¿Qué?", pregunté.

"Eso no es propio de ti", dijo Hunter.

"Ella debe ser realmente algo especial", Dixon dio un sorbo a su cerveza.

"Ella lo es".

"O los recuperas o intentas pasar página", argumentó Parker, "pero lamentarse no ayuda en nada".

Ya no me apetecía hablar de ello. Solo me recordaba que había encontrado a alguien que me había hecho feliz y la había perdido.

Lo único bueno fue que mi hermano y mis primos por fin me vieron con otros ojos y no sólo como el playboy inalcanzable, pero desgraciadamente en circunstancias desastrosas.

Levanté la barbilla y desvié el tema de conversación, ya que no podía seguir hablando de ello.

"La próxima ronda la pago yo, chicos", anuncié, obligándome a sonreír mientras el grupo vitoreaba y abucheaba.

En mi estado de embriaguez, fui a la barra y pedí ocho cervezas. Al darme la vuelta, un tipo chocó conmigo y mi bandeja cayó al suelo.

"¡Qué demonios!", empecé a maldecir.

"Deberías haber mirado por dónde caminas, tío", dijo el tipo, encogiéndose de hombros.

No tenía ni idea de por qué, pero en ese momento vi rojo. Mi siguiente reacción fue agarrarle por el cuello y empujarle contra la pared.

"¿Qué acabas de decir?", dije amenazadoramente.

"Suéltame inmediatamente o...", me advirtió.

"¿O qué?"

De repente, me empujó y me dio un puñetazo en la cara. La rabia me recorrió las venas y le devolví el golpe diez veces más fuerte.

La pelea se convirtió en una trifulca en toda regla y sus amigos acudieron a apoyarle mientras los míos hacían lo mismo. Dixon hizo girar al tipo y le dio un puñetazo en la cara. Cayó y Hunter le dio una patada mientras estaba en el suelo.

Cuando se levantó de nuevo y vino hacia mí furioso, Parker lo empujó contra la barra mientras Colton le daba un puñetazo en la nariz a uno de sus amigos.

Poco después, sentí una mano firme en el cuello antes de que me empujaran fuera de la puerta y aterrizar en el cemento con un ruido sordo.

"Tienes prohibida la entrada. No vuelvas a aparecer por aquí", me regañó el musculoso portero.

Me levanté un poco aturdido, tropecé ligeramente y vi gotas rojas en el suelo. Me manaba sangre de la nariz y mañana tendría el ojo morado.

La mayoría de mis amigos comenzaban a caminar por la calle, sin duda de camino al bar más cercano. Me senté en el bordillo y me pellizqué la nariz para intentar mantener al menos algo de sangre en mi organismo.

"¿Vienes?", Dixon se acercó a mí.

Como no le contesté, se sentó a mi lado y me dio un pañuelo. Los otros primos y Parker también se unieron a nosotros.

"Realmente te gustaba esa chica, ¿eh?", Colton me dio un codazo.

"¿Qué?", hice una mueca.

"Hacía años que no empiezas una pelea en un bar", dijo con una sonrisa. "La pérdida de Summer debe haberte molestado mucho".

"No puedo creer lo mucho que estoy sufriendo por esto", suspiré. "He estado bebiendo para olvidar, lo que normalmente funciona mejor para mí en noches como esta".

"Al principio pensé que tu ego estaba herido", añadió Parker. "Después de todo, no estás acostumbrado a que te rechacen".

Me encogí de hombros.

"Pero eso no es todo, tío", continuó Hunter por él. "Nunca te he visto así con una mujer".

"Sí, lo sé; su presencia se ha convertido en un hábito para mí. Tal vez fuimos demasiado rápido con todo".

"No creo que sea eso", dijo Dixon. "Creo que estás muy enamorado de ella".

Confundido, volví la mirada hacia él antes de volver a mirar al suelo. Sentía algo muy fuerte por Summer, pero nunca me había preguntado si podía ser amor. Además, no tenía ni idea de lo que se sentía porque nunca antes me había enamorado.

"Quiero decir, tal vez estoy equivocado, tal vez no es amor. Pero sé que nunca habías sentido esto por nadie", Parker señaló al resto de nuestros amigos que seguían dando tumbos por la calle. "Puede que estos idiotas no sean capaces de verlo, pero *no eres la* misma persona que eras hace unos meses".

"Reconozco el amor cuando lo veo", Colton asintió. "Estás enamorado de ella".

"Solía estar bien para mí no ser más que un fiestero que salía con chicas para no volver a verlas nunca más. Con eso siempre me bastaba. El problema es que, una vez que tienes esa reputación, nadie confía en que dejes atrás esa vida", me quejé ante ellos.

"Lo entiendo", dijo Hunter, asintiendo, "pero, amigo, ¡has acogido a sus hijos! Si eso no demuestra lo serio que eres con tu nueva vida, no sé qué lo hará".

"Para ser sincero", continué, un poco más aliviado, "me encantaba tener a los niños a mi alrededor. Ya había planeado nuestra vida juntos en mi cabeza".

"Entonces tienes que resolver tu situación".

"Ni siquiera responde a mis mensajes, y mucho menos quiere hablar conmigo por teléfono. Cree que me he estado viendo con otras mujeres mientras ella se quedaba en mi piso con sus hijos. Así que estoy seguro de que ya no me creará y, por tanto, no querrá hablar conmigo".

"Pero tú no lo hiciste, ¿verdad?"

"¡No, claro que no! Creo que fue culpa de Amanda", suspiré y me limpié la nariz, que aún

sangraba.

"Sea lo que sea que haya pasado, tienes que hablar con Summer".

"¿Qué quieres decir? No sé dónde está".

"¡Palabras vacías! ¿Cuándo te has echado atrás cuando querías algo?", me recordó Dixon con una sonrisa.

"Bien".

"He visto lo feliz que eras en su presencia y ahora veo lo infeliz que eres sin ella. Realmente no puedes renunciar a ella".

"Gracias, chicos".

"Te cubrimos la espalda, ya lo sabes", me aseguró Dixon y sonrió.

Se levantó y me tendió la mano para ayudarme a levantar. Volví a ponerme en pie con un quejido. Al día siguiente me dolerían los músculos.

"¿Vienes con nosotros?", Colton quería saber.

"No, me voy a casa. Ya he tenido bastante por una noche".

"Está bien, hombre. Piensa en lo que he dicho".

Se alejaron por la calle hacia el grupo que aún no había llegado al bar más cercano y llamé a mi chófer para que me llevara a casa.

Aunque Summer sólo llevaba viviendo conmigo unas tres semanas, desde que se había ido ya no me sentía como en casa. Echaba de menos entrar por la puerta y verla a ella y a los niños esperándome. Simplemente los echaba de menos.

Mi cama seguía sintiéndose muy vacía y no podía dejar de pensar en las palabras de mi familia. No me había dado cuenta de que mis sentimientos podían ser algo más que simples *sentimientos*.

Estoy enamorado de Summer.

En ese momento, no sabía lo que significaba para mí darme cuenta de ello, ya que no podía hablar con ella. Pero me impulsó a no rendirme y decidí poner en marcha un plan para mañana. Había que arreglar las cosas urgentemente.

Capítulo decimonoveno

Chase

A la mañana siguiente me desperté con un dolor de cabeza palpitante y decidí que lo único que podía ayudarme era un desayuno para la resaca. Me levanté de la cama, me miré en el espejo e hice una clara mueca de dolor al verme.

Me dolía la mandíbula y tenía un ojo morado. De vez en cuando me metía en peleas de bar, pero eso era cosa del pasado. Estaba muy avergonzado por lo que había pasado anoche.

Después de ducharme, me puse unos vaqueros y una sudadera con capucha y me subí a mi camioneta para ir a un restaurante de comida rápida. Cuando me detuve frente a él, sentí una punzada de miedo en el pecho.

El doloroso recuerdo de la última vez que había estado aquí y había entrado para devolverle a Summer su tarjeta de identificación e invitarla a salir había vuelto. Aquel día había cambiado mi vida por completo.

Suspirando, abrí la puerta y me acerqué al mostrador. Josie, la amiga de Summer, me miraba fijamente y quise salir corriendo de inmediato. Había olvidado que ella también trabajaba allí.

"¿Qué quieres aquí?", preguntó sin rodeos.

"Servicio con una sonrisa, ya veo", intenté bromear para aliviar la tensión.

"Estoy muy ocupada. Entonces, ¿qué quieres?", se paró frente a mí con los brazos cruzados. Eché un rápido vistazo a mi alrededor: era la única que estaba en la tienda.

Mientras pedía mi desayuno, deseé tener un plan para que Summer y los niños volvieran conmigo.

"Puedes cogerlo de aquí cuando esté listo", se dio la vuelta y se marchó.

"Josie", la llamé y se giró vacilante. "Por favor, dime, ¿cómo está Summer?"

Suspiró y se quitó su tarjeta de identificación para indicar que quería empezar su descanso. Se fue a la trastienda y yo me senté en una de las mesas a esperar mi desayuno. Al menos lo había intentado y no podía culparla por querer proteger a su amiga.

Preocupado, me pasé las manos por la cara y, para mi sorpresa, Josie estaba sentada en el asiento de enfrente con su comida.

"¿Qué te ha pasado en el ojo?", quiso saber, con la boca llena de ensalada y arrugando la nariz.

"Oh, nada", le dije, "¿Summer está bien?"

"Le rompiste el corazón".

La siguiente puñalada directo a mi corazón ...

"¿Y los niños?"

"Te echan de menos", admitió. "Quieren volver a tu *hermosa casa*".

"Yo también los echo de menos, sobre todo a Summer", dije y ella puso los ojos en blanco. "¿Dónde viven ahora?"

"En mi casa".

Me sentía fatal porque no tenían casa propia. Summer ni siquiera me dio la oportunidad de conseguirles un piso antes de irse con los niños, pero me habría gustado hacerlo por ellos.

"Necesito hablar con ella, Josie", le supliqué.

"Pero no quiere hablar contigo".

"No es verdad, lo sabes".

"¿Estás diciendo que miente?"

"¡No puede ser! No sé qué ha pasado. Regresé del trabajo y ya no estaban. Me dejó un mensaje diciendo que sabía que salía con otras mujeres. Pero no lo hice, ¡lo juro!"

"¿Eso es *todo lo que* sabes?", dejó el tenedor asombrada y reaccionó mucho mejor a mi presencia.

"Eso es todo lo que sé".

Suspiró como si no estuviera segura de si debía involucrarse conmigo.

"¡Josie, por favor, ayúdame!"

"Vale, bien. Antes de irse, Amanda se presentó en tu ático. Le enseñó a Summer fotos contigo y otras mujeres, chats y publicaciones en redes sociales como prueba de que habías estado saliendo con otras chicas".

"¿Estás hablando en serio?"

"Totalmente en serio. Le rompiste el corazón, Chase".

"¡Nada de eso es cierto!"

"¡Hay pruebas!"

"¡No, eso no es posible! Todo tiene que ser falso de alguna manera. Amanda hizo algo así una vez antes cuando yo estaba con otra mujer".

"Bueno, lo hecho, hecho está. Summer sigue con su vida y seguro que no te creerá que todo eso es falso".

"Tiene que haber una forma de condenar a Amanda... Tengo que demostrárselo a Summer", empecé a devanarme los sesos sobre cómo podría resolver el problema. "Pero primero realmente necesito hablar con ella".

"Esa no es una buena idea".

"Estoy tan enamorado de ella, Josie".

Se detuvo unos instantes.

"¿Estás enamorado de ella?"

"Este soy yo y la quiero a ella y a los niños en mi vida. Te juro que no he salido con ninguna otra mujer. Ni siquiera he pensado en otra que no sea ella".

Josie hizo una larga pausa y luego suspiró pesadamente. "No puedo prometer que nada saldrá de esto y ella me odiará por ello, pero sé dónde están ahora mismo".

"¿Dónde?", quería saber lo antes posible.

"Realmente no sé si debería decírtelo. Ya les has hecho bastante daño".

"Te prometo que encontraré la forma de demostrarle a Summer que todo es mentira. Nunca en mi vida haría nada para dañar a Summer o a los niños".

Dudó y se lo pensó mucho.

"Por favor, Josie".

Guardó su almuerzo y se levantó.

"¿Y estás realmente enamorado de ella?"

Asentí y esperé su buena voluntad.

"Han ido al hospital a examinar a Lucas. Probablemente ya terminaron de examinarlo. Creo que después querían ir al parque que está cerca".

"¡Gracias!", respondí y cogí mi pedido. "En serio, has salvado mi vida".

"Sí, sí", se limitó a decir y me dedicó una pequeña sonrisa, "buena suerte".

Le devolví una sonrisa agradecida antes de apresurarme a empaquetar el bocadillo del desayuno y dirigirme al hospital. Sabía que había un parque cerca y esperaba sinceramente encontrarla allí.

No dejaba de preguntarme cómo reaccionaría Summer al verme y sabía que sería un shock para ella, pero tenía que darme la oportunidad de escucharle y explicárselo.

Mi enfado con Amanda era inconmensurable. ¿De verdad se había tomado la molestia de inventar fotos y mensajes de texto falsos? De repente me sentí estúpido por llamarla 'amiga' cuando estaba claro que no lo era. Los amigos no intentan destruir la felicidad del otro.

Aparqué inmediatamente mi camioneta a un lado de la carretera y me dirigí hacia el hospital. Quería comprobar allí primero y luego ir al parque. Mientras caminaba por la carretera y preparaba mis palabras para Summer, la vi acercarse a lo lejos.

Tenía a sus tres hijos a su alrededor y Lucas seguía cojeando con sus muletas. Llevaba de la mano a Chloe y Harper. Ninguna de las dos me había visto todavía y empecé a dudar de si realmente debía hacerlo.

Pero rápidamente aparté este pensamiento de mi mente. Era mi única oportunidad de arreglar las cosas. Cuando vi a los cuatro allí en ese momento, supe que no podía dejarlos ir.

De repente se oyó un fuerte chillido y Harper vino corriendo hacia mí. Pude ver cómo Summer palidecía y cogí a Harper en brazos.

"¡Chase!", soltó una risita, y pronto Chloe vino corriendo hacia mí.

"¡Hola, Chloe!", saludé y también la abracé.

Lucas no estaba muy lejos de ellas cuando cojeó hacia mí y lo abracé con cuidado.

"¡Oh, amigo! ¡Veamos cuánta gente ha firmado tu escayola!"

"¿No es genial?", me sonrió.

Miré a Summer, que se retorció las manos convulsivamente.

"Hola, Summer", le sonreí y mis ojos se humedecieron.

"Hola", respondió sin perder una mirada hacia mí.

"¿Cómo estás?"

"Estoy bien".

"Summer, te debo una explicación. Realmente necesito dejar las cosas claras. Te ruego que me escuches".

"No lo sé, Chase", respondió con un suspiro y sin mirarme.

"¡Por favor!"

Di un paso hacia ella y me miró a los ojos unos instantes mientras se mordía los labios indecisa. Parecía agitada y abrumada y me puse inmensamente nervioso por si me rechazaba.

"De acuerdo".

"¿Sí?", le sonreí y me alegré mucho.

"Sí, te escucharé. Tomemos un café en algún sitio".

Caminamos por la calle, con la tensión crepitando en el aire. Summer parecía muy retraída, como si tuviera un muro a su alrededor.

¿Creería mi explicación? ¿Me daría la oportunidad de arreglar las cosas entre nosotros?

Sólo podía esperar que lo hiciera.

Capítulo vigésimo

Summer

Encontrarme con Chase allí fue casi demasiado para mí. No podía creer que hubiera aparecido de forma tan inesperada y me preguntaba si no sería más que una coincidencia.

Me las había arreglado muy bien para superar el dolor, pero cuando se puso delante de mí, todas las emociones volvieron a inundarme.

Su ojo morado y su nariz magullada eran evidentes y me pregunté qué había pasado y esperé que estuviera bien.

En realidad quería escuchar su versión, pero dudé porque lo único que deseaba era que todo lo que Amanda me había contado y mostrado fuera mentira y que él quisiera estar *conmigo*. Sin embargo, era muy poco probable que eso ocurriera.

No obstante, acepté su oferta y le di la oportunidad de hablar conmigo porque sería el cierre que necesitaba desesperadamente. Tanto si seguíamos adelante con nuestras vidas como si solucionábamos las cosas, era necesario.

Caminamos en silencio hasta un café cercano. Había un parque infantil fuera, así que tuvimos algo de intimidad. Estaba muy nerviosa y no sabía qué pensar.

Nos sentamos en una mesa de la zona exterior. Harper se subió a Chase y Lucas y Chloe lo miraron emocionados.

"¿Cuándo podremos volver a la casa grande?", quiso saber Chloe y le sonrió.

"¡Y yo quiero volver a montar en la camioneta!", añadió Lucas.

Mientras Harper soltaba risitas incontrolables, yo me sentía más conflictuada que nunca. Era la primera vez que lo volvíamos a ver en varios días y ya se estaban haciendo ilusiones. No podía dejar que les hicieran daño otra vez.

"No sé. Vayan a jugar, niños".

Mientras se alejaban, Chase se levantó.

"¿Café negro, con azúcar?", preguntó.

"¿Te has acordado?"

"Claro que sí", sonrió. "Sólo ha pasado una semana".

No pude evitar la sonrisa que se deslizó por mis labios. Mis barreras ya estaban cayendo y empezaba a sentirme un poco menos cerrada. Su presencia tenía un efecto tranquilizador, a pesar de nuestra situación actual.

Fue a pedir nuestro café y yo me di golpecitos nerviosos en la pierna mientras lo esperaba. Volvió poco después y me puso delante la taza y un trozo de tarta de zanahoria.

"Mi tarta favorita", dije con una sonrisa.

"Lo sé".

Se sentó y me miró, inhalando y exhalando profundamente como si estuviera organizando sus pensamientos. Decidí hablar primero porque no podía contener mi curiosidad.

"¿Qué te ha pasado en la cara?"

Se detuvo un momento, como avergonzado.

"Me metí en una pelea", admitió con un suspiro, "fue una estupidez y me avergüenzo de ello".

Le di un sorbo a mi café. "Eso no suena para nada a ti".

Negó enérgicamente con la cabeza. "Tampoco es eso, puede que lo haya hecho antes, pero no desde que te conozco. Me sentía agresivo, enfadado y devastado".

Sentí una leve punzada de culpabilidad. Quizá debería haber hablado con él. No me había dado cuenta de que estaba tan afectado por lo ocurrido.

Rápidamente recordé todo lo que Amanda me había enseñado y mi expresión estoica volvió. No se merecía mi compasión.

"¿En serio crees que fuiste la única persona que quedó devastada?", dije con calma. "Me quedé atónita por lo que hiciste".

"De eso quiero hablarte", se pasó una mano por su pelo perfecto. "Por lo que parece, Amanda se ha interpuesto entre nosotros".

"Tal vez lo hizo, pero fuiste tú quien hizo esas cosas".

"¡Son todas mentiras!", soltó. Obviamente, eso le había molestado mucho.

"¡No veo cómo es una mentira con toda esa evidencia!"

"Por favor, déjame empezar desde el principio".

Asentí y lo miré fijamente a los ojos azules como el océano.

"Como te dije, Amanda y yo éramos amigos hasta que empezamos a acostarnos. La terminé cuando ella reveló sus sentimientos por mí. Supongo que nunca desaparecieron, porque de lo contrario ella no me habría incluido como contacto de emergencia. Sin embargo, yo no tenía ni idea".

"Está claro que siente algo por ti", puse los ojos en blanco. "Está realmente obsesionada contigo".

"Le repetía que no pasaría nada más entre nosotros, pero no podía aceptarlo", se encogió de hombros. "De todos modos, no tengo ni idea de por qué hizo esos comentarios, pero estoy seguro de que está celosa a más no poder. No le he dicho nada de ti, sólo que me interesas".

"Bueno, nada de eso importa. Vino a verme y me dijo que te acostaste con ella y tiene pruebas", solté.

"Lo sé; hablé con Josie esta mañana".

"¿Tú qué?"

Me quedé de piedra. ¿Por qué hablaría con Josie de esto?

"Fui a desayunar al restaurante de comida rápida y olvidé que ella trabajaba allí. No quería decirme nada, pero yo estaba muy desesperado y aún lo estoy. No contestabas a mis llamadas ni a mis mensajes y realmente necesitaba hablar contigo de esto. Al final, ella cedió".

"¿Y así es como supiste que estaba en el hospital?"

Se limitó a asentir. No sabía si estaba enfadada con Josie o no. Me di cuenta de que ella sólo intentaba ayudar, pero también sabía lo enfadada que yo estaba con él.

"Necesito hablar contigo, Summer. Todo lo que te dijo Amanda es mentira y no sé cómo demostrártelo".

No sabía qué pensar. Puede que intentara convencerme y se diera cuenta de mis dudas.

"No he estado viendo a nadie más que a ti, Summer. ¿Por qué iba a salir con alguien más?", me miró a los ojos y buscó mi mano para cogerla.

Sentí que mi corazón se derretía un poco y ahora estaba más confundida que nunca. Quería creerle, pero temía dejarme seducir de nuevo por él. Había algo en su carismática presencia que me hacía sentir cerca de él y me hacía olvidar el dolor que había sentido durante la última semana por su culpa.

"Escucha, Amanda sólo está celosa. Sabe que eres la única con la que quiero estar y ha estado intentando de una forma extraña impedirlo".

"Sólo podré creerte si encuentras pruebas de que ella me mintió", le dije.

"Claro que te lo demostraré, te lo prometo", me tranquilizó y me apretó la mano. "Haré todo lo que pueda para demostrarte lo mucho que significas para mí Summer".

"¿De verdad? ¿Tanto significo para ti?"

"¿Estás de broma? Tú y los niños significan *todo para mí*", me miró profundamente a los ojos.
"Me he enamorado tanto de ti, Summer".

Cuando le oí decir que estaba enamorado de mí, sentí un alivio indescriptible. No podría expresar con palabras la sensación liberadora que corrió por mis venas en ese momento y a partir de entonces estaba segura de que me lo demostraría. ¿Cuándo se había echado atrás ante un desafío?

Por el momento no confiaba plenamente en él, pero esperaba que llegara el día.

"Yo también estoy enamorada de ti, Chase".

Capítulo vigésimo primero

Chase

Mi miedo empezó a desvanecerse cuando escuché las palabras de Summer. Ella también estaba enamorada de mí. Me alegré muchísimo y haría todo lo que estuviera en mi mano para demostrar que Amanda le había mentido.

"¿Tú también?", le pregunté emocionado.

"¡Sí!", soltó una risita. Había echado mucho de menos su risa.

Entonces me incliné hacia delante y la besé en la mejilla, lo que hizo que se sonrojara un poco.

Disfrutamos del café y la tarta, recogimos a los niños y salimos del café.

"Gracias por darme una oportunidad", la abracé con fuerza y olí el dulce aroma a coco de su pelo.

"Me alegro de conocer tu punto de vista ahora".

"¡Nos vemos más tarde, chicos!"

Los niños me colmaron de abrazos y vi cómo se marchaban los cuatro. Nada podía impedirme solucionar las cosas.

Tenía bastante prisa por llegar a casa porque no veía la hora de empezar con mi plan. Durante todo el viaje había estado pensando en cómo podría descubrir el engaño de Amanda. Me di cuenta de que no podía hacerlo solo, pero por suerte tenía a mi alrededor a las personas adecuadas.

Cuando llegué a casa, me tumbé en el sofá y marqué el número de mi hermano.

"¡Sí, Chase! ¿Qué pasa?"

"Hola, Parker. ¿Estás libre ahora?"

"Claro, tío".

"¿Por qué no vienes a mi casa? Necesito tu mente técnica".

"Suena importante", se rió. "Voy para allá".

Quería contar con la ayuda de mi hermano Parker porque era un genio de la *informática*. Era muy inteligente y tenía mucho éxito. Yo no tenía ni idea de informática, pero por suerte Parker y yo éramos muy unidos.

Sabía que me ayudaría. Era extremadamente leal y haría cualquier cosa por su familia.

"Hola, tío", entró en mi piso y estiró las piernas en el sofá junto a mí.

"Gracias por venir, Parker".

"¿Tienes un gran problema técnico que sólo yo puedo resolver?"

"Bueno, exactamente, algo así".

Le expliqué la situación y le conté las mentiras de Amanda.

"¿Así que crees que manipuló las fotos y los chats?", me preguntó pasándose una mano por el pelo. "¿En verdad está loca?"

"Créeme, hermano, lo está", suspiré, "y necesito tu ayuda para demostrar que estas 'pruebas' han sido falsificadas".

"¿Y haces todo esto por una chica?", se rió entre dientes. "Has cambiado mucho".

"Estoy preocupado por ella".

"Estás enamorado de ella", me corrigió y sonrió.

"¿Vas a ayudarme o no?", pregunté, dándole un codazo en el brazo a mi hermano.

"Por supuesto que sí", sacó su portátil del bolso. "Si me envías las fotos y los mensajes, podré ver a qué nos enfrentamos".

"Pero no tengo nada de eso", me di cuenta en ese momento.

Me miró de reojo. "¿No puede Summer enviártelos?"

"Dudo que Amanda le diera las fotos y los mensajes a Summer", dije, negando con la cabeza. "Ella no está exactamente en buenos términos con Summer y estoy seguro de que no querría arriesgarse a que descubriera que son falsas".

Me quedé pensativo unos instantes. Amanda y yo teníamos algunos amigos en común, entre ellos un par de ex novias mías. Me pregunté si alguna de ellas me ayudaría.

Sería un poco incómodo pedirle ayuda a una ex novia, pero valdría la pena si eso significaba que podría recuperar a Summer.

"Dame un minuto".

Marqué el número de una chica llamada Katie con la esperanza de que me hiciera un favor. No estaba del todo seguro, pero valía la pena intentarlo. Si no estaba dispuesta, tendría que pensar en otra cosa.

"Hola Chase", me saludó, con cara de sorpresa. "Hacía tiempo que no sabía nada de ti".

"Hola Katie. Perdón por llamarte de la nada".

"No hay problema. ¿En qué puedo ayudarte?"

"Realmente espero que puedas hacerlo".

Le expliqué mi situación a Katie con preocupación.

"...así que necesito conseguir las fotos y mensajes que le enseñó a Summer. ¿Quizás podrías ayudarme con eso?"

"No sé Chase. Tú y yo no hemos estado en contacto durante meses ¿y ahora me llamas para pedirme un favor?"

El corazón me dio un vuelco y me estremecí. "Sé que es una situación extraña, pero realmente necesito tu ayuda", intenté persuadirla, "y lo único que tienes que hacer es conseguir que te envíe las fotos y los mensajes".

"No sé..." parecía insegura. "Sabes que ella es mi amiga, ¿verdad?"

"Lo sé, pero... ¿no estás decepcionada con la forma en que se comporta? ¿No te molesta su mendacidad?"

"Por supuesto que sí, pero ¿por qué debería ayudarte?"

"Porque estoy tratando de ser una mejor persona, Katie".

"¿Cómo voy a saber que eso es cierto?"

No tenía respuesta. "Por supuesto que no puedes saberlo. Pero tienes que confiar en mí. Estoy haciendo esto por las razones correctas, porque necesito recuperar a Summer".

Katie suspiró. "Amanda necesita una pequeña lección, estoy de acuerdo. No me gusta que se meta contigo, pero es mi amiga".

"Estaré profundamente en deuda contigo si haces esto por mí".

Se hizo el silencio en la línea durante unos instantes.

"Me debes una".

"Eso significa..."

"Sí, veré si puedo conseguir lo que necesitas".

"Muchas gracias", levanté el puño en el aire con alegría. "Hazme saber cómo va".

"Lo haré y espero que todo se solucione entre tú y Summer".

"Yo también, y gracias Katie".

Colgué y me alegré de que el plan fuera a funcionar. Ahora sólo quedaba esperar y confiar en que Katie consiguiera las fotos y los mensajes que necesitaba.

"Es probable que consigamos las pruebas", le dije a Parker.

"Estupendo. Es todo lo que necesito".

Estuvimos esperando casi dos horas y yo sentía que ya no podía más por la angustia y el miedo. Tenía que funcionar, de lo contrario volveríamos al principio.

De repente sonó mi teléfono y corrí hacia él. Era un mensaje de Katie.

KATIE: Funcionó.

KATIE: Ella no sospechó nada.

KATIE: Aquí están las fotos y los mensajes:

Miré las fotos y los mensajes y me sorprendió lo que vi. El esfuerzo que había hecho Amanda debía de ser una locura.

Una de ellas era una foto trucada de mí besando a una chica en un club. Reconocí la escena de la noche en el club de striptease con mis primos, pero definitivamente no era yo con la lengua en la garganta de una stripper. Debió de copiar mi cabeza en el cuerpo de otro sujeto.

Había otras capturas de pantalla mías etiquetadas como 'estados' en las redes sociales que hacían parecer que mantenía relaciones con otras mujeres. Pero lo que más me molestó fue el chat falso, supuestamente entre una mujer llamada Jessica y yo.

Todas estas falsificaciones eran de la mejor calidad. Alguien había invertido mucho tiempo y esfuerzo en nombre de Amanda para destruir totalmente la confianza de Summer en mí.

No podía creer que Amanda y yo fuimos amigos muy cercanos alguna vez. Una cosa es comportarse de forma celosa e inapropiada, pero manipular fotos mías me golpeó como un aguijón.

CHASE: Muchas gracias, Katie.

CHASE: Te debo una.

"Tengo las pruebas", murmuré, sin dejar de mirar el móvil.

"Envíamelas", dijo Parker. "Puede que tarde un poco, pero definitivamente voy a descubrir la mentira de Amanda".

Vi cómo Parker estudiaba los mensajes de texto falsos y las fotos manipuladas y los pasaba por su software. Completamente inconsciente, observé lo que hacía.

"Debe haber pagado a alguien para que todo sea tan perfecto. El trabajo está muy bien hecho", murmuró.

Buscamos pistas durante otras dos horas y me pregunté si alguna vez podríamos condenarla. Pero tenía fe en las habilidades de Parker: si alguien podía hacerlo, era él.

"Espera un momento..." dijo de repente y me agarró del brazo con emoción.

"¿Qué, has encontrado algo?"

"Mira, los píxeles están un poco borrosos aquí"

Me agaché para ver más de cerca mi brazo en la foto, que podía ver que tenía transiciones borrosas. Definitivamente no se veía bien.

"Sí, así es".

"Esto demuestra que estas fotos han sido manipuladas".

Abrió otro programa en su ordenador.

"¿Qué haces ahora?"

"Estoy comprobando los metadatos en busca de discrepancias. Necesitamos pruebas".

Me di golpecitos en la pierna con ansiedad mientras esperaba a Parker. La prueba estaba tan cerca que podía olerla.

"Lotería"

"¿En serio?", me tambaleé por el sofá y mi hermano señaló un par de figuras.

"Ahí tienes la prueba. Esta foto era la foto original y definitivamente ha sido manipulada".

Me alegré muchísimo y me moría de ganas de contárselo a Summer. Con suerte, ella volvería a mí entonces.

A pesar de mi alegría, también sentí cierto dolor. Me costaba creer que Amanda hubiera hecho algo así; sabía que siempre había sido muy celosa, pero nunca pensé que fuera capaz de hacerme esto. Se suponía que era mi amiga y si le importaba, debería dejarme ser feliz con otra persona.

Pero ya me ocuparía de eso más tarde. Ahora mismo, Summer era más importante para mí que cualquier otra cosa en el mundo.

"Le enviaré un mensaje a Summer y le pediré que venga".

"Tendrás la prueba de los mensajes de texto falsos también".

"Gracias hermano".

CHASE: ¡Tengo las pruebas!

CHASE: ¿Puedes venir a mi casa?

SUMMER: Claro.

SUMMER: Estaré allí lo antes posible.

Inmediatamente me apresuré a subir, me arreglé el pelo y me puse la camisa más bonita porque quería causar una buena impresión y realmente esperaba poder convencerla.

No podía culpar a Summer por haber perdido la confianza en mí. No había forma de que supiera que Amanda había trucado las fotos y sólo esperaba poder recuperar su confianza cuando viera las pruebas.

Oí que llamaban a la puerta y respiré hondo antes de abrirla.

Summer estaba preciosa. Llevaba un vestido de verano vaporoso y el pelo largo ondulado. Las pecas de su nariz eran aún más visibles a causa del sol.

"Hola, Summer. ¿Por qué no entras?"

"Hola".

La conduje al salón, donde Parker estaba sentado antes de levantarse y saludarla.

"Encantado de verte de nuevo, Summer".

"Encantada de verte también, Parker".

"Mira esto, por favor". Cogió su portátil y dio unos golpecitos en el asiento de al lado, invitando a Summer a sentarse junto a él. "Esta es la foto de Chase besando a una chica en el club".

Mientras él le explicaba las discrepancias en los datos y los demás detalles reveladores de que las fotos eran falsas, yo la miraba ansioso. No sabía si se lo creía o no.

"... y así es como sabes que todo es falso", terminó Parker.

"¿Así que manipuló todas las fotos y los mensajes de texto?", preguntó Summer, mordiéndose el labio. "¿Todo es falso?"

"Parece ser que sí", le dijo mi hermano, "ahora los dejo solos".

Cuando salió de la habitación, Summer se volvió hacia mí y me miró a los ojos.

"Te dije que te conseguiría pruebas", sonreí descaradamente.

"Era consciente de ello", se rió un poco.

"No he visto a ninguna mujer desde que estoy contigo", repetí. "Ni siquiera he pensado en nadie más. Eres la única mujer que quiero".

Se sentó a mi lado y me miró a los ojos.

"Confío en ti".

Luego me besó suavemente en los labios, se apartó al cabo de unos instantes y apretó su frente contra la mía.

Me alegré mucho cuando oí esto de su boca. Durante un tiempo había temido no ser capaz de demostrarlo e incluso cuando lo había conseguido, no había estado seguro de si volvería a confiar en mí. Pero después de esas palabras, me alegré muchísimo.

"¿En serio?"

Ella asintió y una sonrisa se dibujó en sus labios. Le di un beso y le sujeté la cabeza con las dos manos.

"Parece que ya no me necesitas", Parker había vuelto a la habitación y sonreía.

"Gracias por toda tu ayuda, hermano", le abracé. "En serio".

"Me alegro de haber podido ayudarles", se dirigió a la puerta. "Nos vemos pronto, Summer".

"Nos vemos, Parker".

Cerré la puerta tras él y me senté junto a Summer.

"¿Y ahora qué?", preguntó en voz baja.

"Quiero confrontar a Amanda personalmente. Sé que tenemos pruebas, pero quiero oírlo directamente de su boca. Así tendremos pruebas sólidas de su engaño y podremos quitarnos a ella y toda esta pesadilla de encima".

"¿Cómo vas a lograrlo?"

"Encontraré la manera".

Capítulo vigésimo segundo

Summer

Mientras Parker me explicaba lo que había encontrado, me di cuenta inevitablemente de que Chase no dejaba de mirarme. Intentando mantener el rostro serio, varias emociones afloraron en mi interior.

Al principio me había cerrado por completo. Había perdido la confianza en él y, aunque no había creído en absoluto a Amanda, las imágenes me habían parecido muy reales. A medida que Parker me explicaba más cosas y me mostraba todos los píxeles y datos distorsionados, mi confianza había vuelto poco a poco.

Me comencé a sentir enfadada y entristecida al mismo tiempo, porque todo el dolor de la última semana podría haberse evitado. Podría haber vivido en su ático con mis hijos todo el tiempo y todos habríamos sido tan felices como las semanas anteriores.

Había sido fácil entender lo que me habían contado. No conocía bien a Amanda, pero parecía una mujer muy celosa. Había visto en la mirada anhelante de Chase cuánto había deseado que recuperara mi confianza en él.

También sentí pena por Chase. Debía de ser muy duro para él, no saber por qué me había ido realmente. También había perdido una amiga. Era difícil creer que Amanda le hubiera hecho eso.

Cuando me volvió a besar, volvieron a surgir chispas de pasión entre nosotros. De todos modos, no podía dejarlo marchar y el hecho de que estaba dispuesto a enfrentarse a Amanda había significado mucho para mí.

"Parker probablemente tiene una grabadora", dijo Chase mientras pensábamos. "La confrontaré al respecto y podrás escuchar nuestra conversación. Estoy seguro de que no lo negará".

"Es una buena idea", coincidí con él.

"¿Dónde están los niños?"

"Los dejé con Mandy y Josie".

Me dedicó una pequeña sonrisa. "Los echo de menos".

"Ellos también te echan mucho de menos".

"¿Y qué hay de ti?", preguntó, con la esperanza cruzando sus apuestos rasgos.

"¡Como no te lo imaginas!"

"Yo también te he echado mucho de menos".

Me cogió la mano y me miró fijamente a los ojos.

"Quiero que volvamos a ser felices como antes".

"Desde luego que sí", confirmé con una sonrisa.

Chase

"Voy a escribirle un mensaje a Amanda ahora y pedirle que nos veamos lo antes posible.

CHASE: Hola Amanda.

AMANDA: Hola ;)

CHASE: Ahora que Summer y yo hemos terminado, no puedo dejar de pensar en ti.

CHASE: ¿Te apetece ir a tomar un café?

AMANDA: ¡Me encantaría!

CHASE: ¿Cuándo tienes tiempo?

AMANDA: ¿Mañana?

CHASE: Te veré en el Coffee Pot, el café de tu calle, a las 3:00 pm.

AMANDA: No puedo esperar a verte ;)

"Se reunirá conmigo mañana por la tarde", le dije a Summer, "y le pediré a Parker que se reúna con nosotros allí temprano con un dispositivo de grabación. Ustedes dos pueden esperar cerca y escuchar, y con suerte conseguiré que confiese cuando le ponga las fotos falsas delante de las narices".

"De acuerdo", dijo ella, asintiendo con la cabeza y levantándose. "Debería volver con los niños".

"Salúdalos de mi parte y dales un beso a cada uno", le dije y caminé con ella hacia la puerta.

"Definitivamente lo haré. Adiós Chase".

"Te veré mañana", le dije con una sonrisa y la vi alejarse, entonces llamé impulsivamente tras ella: "¡Summer, espera!"

Se detuvo a unos metros y se dio la vuelta. "¿Sí?"

"¿Volverá a estar todo bien?"

"Todo irá bien", respondió ella, asintiendo con la cabeza antes de seguir su camino.

Un poco más tranquilo, cerré la puerta y decidí subir a acostarme después de informar a Parker del plan. Estaba preparado para el día siguiente y no veía la hora de desenmascarar a Amanda. Cuanto más pensaba en la situación, más me enfadaba con ella.

Estaba claro que no era la amiga que yo había pensado que era.

De repente llamaron a la puerta y la abrí de un tirón. Summer saltó a mis brazos y apretó sus labios contra los míos con todas sus fuerzas. Me rodeó la cintura con las piernas, cerré la puerta, la cogí en brazos y la senté en la mesa de la cocina.

Le quité rápidamente el vestido y dejé que mi mirada recorriera su cuerpo. Luego la abracé por la cintura, apreté los labios contra su cuello y sentí su suave piel por primera vez en lo que me pareció una eternidad.

Después me desabrochó la camisa y me pasó las manos por el vientre. Le besé los pechos después de abrirle el sujetador rojo de encaje y dejarlo caer en el suelo de la cocina. Ella saltó de la mesa y me empujó contra la encimera.

Su sonrisa descarada atrajo mi mirada mientras jugueteaba con el cierre de mis pantalones hasta que finalmente cayeron al suelo. Pasó la mano por la cintura de mis bóxers y tiró de ellos hacia abajo mientras me mordisqueaba la oreja con fruición.

Luego me pasó los dedos por la polla y se puso de rodillas. Mis dedos se enredaron en su pelo mientras ella me acariciaba la polla con la lengua sin dejar de mirarme. Le agarré la cabeza con más fuerza mientras le metía la polla en la boca.

Se me escapó un gemido mientras se la metía más profundo y más rápido. Maldita sea, era buena en eso.

Después la volví a subir a la mesa, ansioso por complacerla. Se apoyó en los codos, pasó las piernas por encima de mis hombros y le pasé la lengua por el interior del muslo. Una sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro cuando empecé a mimar su centro de placer.

Dejé que mi lengua la penetrara, ella respiró lentamente y yo apreté más fuerte su cintura. Podía sentir claramente su tensión interior y sus temblores mientras mis besos se intensificaban y un gemido escapaba de sus labios.

"Hazme tuya... ahora mismo", susurró sin aliento.

La levanté, la besé apasionadamente y acaricié su húmeda raja con mi glándula. Le sujeté el culo con una mano mientras la penetraba a fondo, despacio al principio. Nuestros cuerpos se unieron cuando aceleré el ritmo y ella respondió intensamente a cada una de mis embestidas.

Sus manos se enredaron en mi pelo y empujé aún más fuerte, haciéndola gemir cada vez.

"¡Estoy a punto de correrme!", gritó, y la giré para que se tumbara sobre la mesa. Inmediatamente me agarró la polla y volvió a introducirla hasta el fondo.

El calor de su cuerpo contra mi duro pene me volvió loco. Empujé más deprisa mientras ella gemía y lanzaba un grito al verse desbordada por el clímax. El temblor de su cuerpo hizo que yo también entrara en éxtasis y tuve que apoyarme en la mesa mientras me corría.

Luego nos abrazamos, le di un suave beso en los labios y la miré cariñosamente a los ojos.

"Dios, te he echado tanto de menos".

A la mañana siguiente me levanté y me vestí enseguida, dispuesto a llevar a cabo nuestro plan. Mientras me dirigía a la cafetería, me puse nervioso porque no podía permitirme cometer un error y realmente esperaba poder llevarlo a cabo.

Llegué media hora antes y esperé en la esquina a que llegaran Parker y Summer. Llegaron al cabo de unos minutos y nos escondimos detrás del edificio.

"Bien, aquí tengo este pequeño micrófono que puedes enganchar en el interior de tu camisa", dijo Parker, entregándomelo. Era pequeño y no había forma de que Amanda lo viera.

"Summer, tú y yo vamos a tomar estos audífonos para que podamos escuchar lo que ellos hablen. Todo estará siendo grabado".

"Vale", se puso los audífonos en las orejas y realizamos una prueba.

"Llévate mi portátil para que puedas enseñarle las pruebas que hemos encontrado".

"Buena idea, gracias", le dije, acercando el portátil a mí, "y deséame suerte".

"Buena suerte", Summer se puso de puntillas y me besó en la mejilla. Esto era exactamente lo que necesitaba para calmar mis nervios.

Cuando llegué a la cafetería, me senté en una mesa y esperé a que llegara Amanda. No tardé en verla en la entrada. Cuando me vio, se le dibujó una amplia sonrisa en la cara, se acercó a mí y agitó las pestañas.

"¡Chasey!", me encogí cuando usó el apodo que me había asignado tiempo atrás.

Llevaba un atuendo terriblemente revelador y yo no sabía dónde mirar. Obviamente había intentado ponerse algo que llamara mi atención, pero solo había logrado causar un efecto opuesto en mí. Parecía angustiada y nerviosa.

"Hola".

Pedimos nuestros cafés y ella se sentó frente a mí.

"¿Por qué trajiste tu portátil?"

Dejé caer mi cara amistosa. "¿Quieres que sea completamente honesto contigo Amanda?"

"¿Qué quieres decir?", preguntó con expresión repentinamente petrificada.

"Sé que le enseñaste a Summer fotos y textos falsos".

"¿Qué?", sus ojos se abrieron de par en par y un rubor avergonzado subió a su rostro.

"Fuiste a mi ático ese día y le enseñaste fotos y mensajes falsos".

Lágrimas de cocodrilo llenaron de repente sus ojos. "¿Ella te dijo eso? Es una mentirosa".

"No hables así de ella", la reprendí y bajé la voz amenazadoramente. "Tengo pruebas de ello".

"No puede haber ninguna prueba. ¡Nunca te haría eso!"

Con una mirada suspicaz, abrí el portátil y le enseñé las fotos y los mensajes.

Amanda se puso blanca bajo su ya pálida piel. "¿De dónde sacaste esto?"

"No importa en absoluto".

"Eso no prueba nada".

"¿Recuerdas a mi hermano Parker?"

"¿El técnico?", de repente parecía muy nerviosa.

"Sí, exactamente. Encontró cosas muy interesantes en las fotos", señalé la pantalla. "Bordes borrosos, distorsionados, píxeles perdidos y también se tomó la molestia de mirar los metadatos".

No pudo articular palabra, se quedó sentada, incapaz de devolverme la mirada.

"No sigas mintiendo Amanda".

Se mordió los labios y de repente se le llenaron los ojos de lágrimas.

"Lo siento, lo siento mucho. Lo hice, ¿vale? Le mentí a Summer y le enseñé esas fotos y mensajes falsos. Conozco a alguien que es bueno con Photoshop y me ayudó con todo esto".

"¿Por qué hiciste algo tan terrible? Quería que fuéramos amigos. ¿No quieres que sea feliz?", le espeté y me enderecé. "Nuestra amistad se terminó".

Justo cuando estaba a punto de irme, me volvió a llamar.

"¡Chase, espera!", lloriqueó, todavía con la cara roja.

"¿Qué demonios me vas a decir para arreglar esto?"

"Hice estas cosas terribles por celos y envidia. Sé que eso no cambia nada, ¡pero es tan doloroso! Nunca quisiste una relación conmigo, pero yo estoy tan enamorada de ti".

"Amanda..."

"Sé que eso no excusa las cosas que he hecho. Pero lo siento mucho. Por favor, perdóname", me suplicó, secándose las lágrimas con una servilleta.

Me quedé en silencio un momento. No estaba seguro de poder perdonarla nunca. Casi había arruinado mi oportunidad de una vida feliz con la mujer que amaba y no podía imaginarme perdonándola por algo así.

"¿Qué esperabas que pasara? Claro que quería averiguar lo que hiciste y te dije mucho antes que no quería estar contigo".

"¡Pero estaba tan desesperada! No sé en qué estaba pensando. Me convencí de que Summer había provocado nuestra ruptura".

"No sé qué más decirte Amanda".

"Por favor Chase. No quiero perderte como amigo".

"Entonces no deberías haber traicionado mi confianza de esta manera".

Summer

Cuando oí lo arrepentida que estaba Amanda, sentí que tenía que intervenir. Claro que me enfadaba que nos hubiera hecho todo esto a Chase y a mí, pero la veía con otros ojos que antes.

En lugar de verla como una mentirosa, me di cuenta de que en realidad estaba enamorada de alguien que no podía corresponder a sus sentimientos. Esto no excusaba en absoluto sus actos, pero me di cuenta de su inmensa desesperación.

Me saqué los audífonos, entré y las dos me miraron al mismo tiempo. Amanda se quedó con la boca abierta porque desde luego no esperaba encontrarme allí también. Intentó encontrar palabras, pero se quedó completamente muda.

"Amanda, lo he oído todo".

"¿Has estado escuchando...?"

"Sí. Lo que hiciste ha sido muy malo, de eso no hay duda", le dije con un suspiro, mirando a Chase, "pero creo que mereces una oportunidad para redimirte".

"¿En serio?", corearon ambos.

"No creo que seas una mala persona en el fondo. Pero creo que cargas con mucho dolor".

Chase suspiró y se quedó pensativo.

"Estoy de acuerdo contigo", dijo finalmente.

"¿En serio?", Amanda moqueó y se secó las lágrimas.

"Podría perdonarte", dijo, metiendo las manos en los bolsillos, "pero sólo con una condición".

Lo miré interrogante porque no sabía a dónde quería llegar.

"Creo que deberías buscar ayuda terapéutica. Te ayudará a trabajar en ti misma, porque tú también mereces ser feliz".

Le sonreí, porque era una idea realmente buena y volví a asombrarme de lo cariñoso y amable que era este hombre.

"De acuerdo. Haré lo que haga falta para arreglar las cosas, lo prometo", aceptó de inmediato y se volvió hacia mí. "También tengo que disculparme contigo, Summer. Siento haberte herido tanto a ti como a los niños".

"Olvidémonos de eso. Chase y yo hemos fortalecido nuestra relación gracias a ello, así que no hay razón para no perdonarte".

"Se los agradezco".

Resolver esta situación me quitó literalmente un peso de encima y sabía que Chase estaba sintiendo lo mismo. Me cogió la mano, la apretó suavemente y me dedicó una suave sonrisa. Aunque no la había perdonado del todo, en el fondo estaba segura de que habíamos hecho lo correcto.

Me sentía tan aliviada de que por fin hubiera salido a la luz la verdad y quería dejar atrás todo este drama. También pude notarlo en Chase, porque sus hombros se habían relajado y su postura se había aflojado.

"Pensaremos qué hacer a continuación", le dijo, "y te llamaré pronto, ¿vale?"

Ella asintió y se levantó. Con una sonrisa melancólica, pagó su café, salió del bar y nosotros hicimos lo mismo.

A la vuelta de la esquina, Parker seguía esperando.

"Eso fue intenso", dijo, haciendo una mueca.

"Pero al final salió bien", Chase sonrió y me pasó el brazo por el hombro. "Muchas gracias por toda tu ayuda, Parker".

"No te preocupes. Me alegro de que hayan solucionado las cosas", volvió a coger su portátil con una sonrisa. "Debería irme ya. Nos vemos pronto".

"Sí, hasta luego hermano".

Cuando Parker se fue, me di cuenta de lo agradecida que estaba por el apoyo de tantos amigos y familiares. Sin Josie, Katie y Parker, Chase y yo no habríamos podido encontrar el camino de vuelta el uno al otro.

"¿Puedo invitarte a cenar esta noche?", me preguntó, tomando mis manos entre las suyas. "Creo que nos vendría bien hablar de otra cosa y despejarnos".

"Eso sería muy bueno para nosotros".

"Te recogeré en casa de Josie a las siete".

"Te estaré esperando".

Capítulo vigésimo tercero

Summer

Cuando llegué a casa de Josie, asomé la cabeza al salón para ver a Mandy jugando con los niños.

"¡Hola!"

Harper corrió hacia mí y la cogí en brazos.

"¿Se han portado bien?", quería saber.

"Como siempre", sonrió Mandy.

"Me gustaría preguntarte si también estás libre esta noche..." dije, sonriendo tímidamente.

"Alguien parece feliz", movió las cejas. "¿Tienes una cita?"

"Saldré con Chase", un suave rubor se deslizó por mis mejillas.

"Será mejor que te prepares", rió, "yo cuidaré de los niños esta noche".

"Gracias Mandy".

Me apresuré a subir las escaleras y cogí mi cartera. Como hacía tiempo que no trabajaba, no me quedaba mucho dinero y odiaba tener que gorronear a Josie y Mandy.

Cogí casi todo mi dinero y pensé dárselo a ella. Se estaba portando muy bien conmigo y con los niños y nunca la dejaría con las manos vacías.

Me metí en la ducha con cierto frenesí y dejé que el agua me salpicara la cara. Los últimos días habían pasado volando y no había tenido tiempo de asimilar lo sucedido.

Había perdido la confianza en Chase cuando me enteré de las cosas que supuestamente había hecho, pero eso se había acabado. Me entristecía pensar que podríamos haber continuado nuestra vida juntos y haber evitado todo el dolor de esta situación tan desastrosa.

Aún no había perdonado del todo a Amanda. Llevaría tiempo, teniendo en cuenta el dolor que nos había causado a mí, a Chase y a los niños. Sus mentiras nos habían hecho daño a todos y el dolor no terminaría sólo porque ella se hubiera disculpado.

Si no la hubiéramos condenado por mentir, probablemente nunca lo habría admitido. Mi confianza en ella estaba bastante dañada.

Sin embargo, pensé que todo el mundo merecía una segunda oportunidad. Todos podíamos ver claramente su dolor y yo no quería dejarla sola porque no parecía tener mucha gente en su vida en la que pudiera confiar.

Me preguntaba qué pensaría realmente Chase de la situación actual. Esperaba que estuviera dolido y que aún no estuviera preparado para perdonarla. Me había impresionado la forma en que había dejado de lado sus sentimientos para ayudar y eso, a su vez, me demostró cuánta razón tenía sobre él.

Ahora que sabía que estaba comprometido conmigo y que me había estado diciendo la verdad todo el tiempo, había recuperado la confianza en él. Me moría de ganas de salir a cenar con él esta noche; hacía demasiado tiempo que no pasábamos una noche juntos.

Después de ducharme, me sequé el pelo y me lo peiné con ondas sueltas. Me maquillé un poco y enseñé mis pecas, porque sabía que a Chase le encantaban.

Luego intenté encontrar algo adecuado para esa noche en mi montón de ropa, porque no había otra opción. Tengo que admitir que echaba de menos la ropa tan bonita que Chase me había comprado.

"¿Summer?"

Josie llamó a la puerta.

"¡Pasa!", la llamé y entró en la habitación con su ropa de trabajo. "¿Qué tal el trabajo?"

"Todo como siempre. Pero te echamos de menos", suspiró y se dejó caer en la cama.
"¡Cuéntame qué ha pasado hoy!"

Así que le conté a mi mejor amiga los acontecimientos de hoy y ella sonrió feliz. Me encantaba tener una amiga tan estupenda que siempre me defendía y quería lo mejor para mí. Me sentía muy feliz de ser su amiga.

"... así que ahora estoy buscando un vestido, pero no tengo nada con lo que me vea bien".

De repente se levantó de un salto, salió corriendo de la habitación y me dejó desconcertada. Volvió poco después, con un vestido plateado brillante.

"¿Qué te parece este?", sonrió.

"¡Oh, Josie! ¡Está increíble!", había chillado de alegría y gratitud.

"Puedes quedártelo".

Me puse el vestido y me miré en el espejo. Era un vestido en forma de A que me llegaba justo por encima de la rodilla y tenía una pequeña abertura en el muslo. Brillaba con la luz y se ceñía perfectamente a mi cuerpo. Me sentía preciosa con él.

"Vaya, Chase no sabrá de dónde salió esta hermosa mujer", dijo Josie y me guiñó un ojo.

"Muchas gracias. El vestido es simplemente brillante".

"¿A qué hora vendrá por ti?"

"A las siete".

Un poco temblorosa, me puse los zapatos de tacón y me senté a su lado en la cama.

"¿Estás bien? Estás temblando", preguntó.

"Supongo que estoy nerviosa", respiré hondo. "No sé muy bien por qué; supongo que porque hace tiempo que no salimos juntos".

Se volvió hacia mí y me cogió por los hombros.

"Estarás bien, sé que lo estarás. Quiero decir, ¡te ha dicho que está enamorado de ti! No sabes lo que va a pasar esta noche, pero estoy segura de que va a ser positivo. Te lo has ganado".

"Te estoy muy agradecida", le dije y la abracé con fuerza.

Bajamos las escaleras para que pudiera despedirme de los niños.

"¿Adónde vas?", preguntó enseguida Chloe, con cara de preocupación.

"Sólo iré a cenar, pequeña", la tranquilicé y le di un beso en la frente, "y luego volveré a casa", me volví hacia Mandy y le di el dinero.

"Gracias de nuevo, Mandy".

"¡Diviértete!"

Prometí darle más dinero cuando me recuperara, y a Josie también. Habían hecho tanto por los niños y por mí.

Llamaron a la puerta y, cuando me levanté, me alisé el vestido.

"Muy bien, niños. Pórtense bien con Mandy y Josie", les di a cada uno un beso en la frente.

Cuando abrí la puerta y vi a Chase, el corazón me dio un vuelco. Llevaba el pelo peinado como siempre, sin esfuerzo pero perfecto. Llevaba una camisa con algunos botones desabrochados, lo que me permitió ver su pecho bronceado.

Llevaba las mangas remangadas, mostrando sus musculosos brazos y sus grandes y delgadas manos. Me quedé absorta en sus ojos brillantes, pero salí de mi estado de shock cuando Harper apareció detrás de mí.

"¡Chase!"

Saltó a sus brazos y se aferró a él con fuerza.

"¡Harper!", le revolvió el pelo y ella soltó una risita contenta antes de volverse hacia mí. "Estás

increíble, Summer".

"Gracias, tú también".

Cogí a Harper de sus brazos, aunque sus manitas se aferraban a su camisa, y la llevé de nuevo al salón.

Luego salimos fuera. Chase me cogió de la mano y me ayudó a subir al asiento del copiloto antes de sentarse en el del conductor.

Disfruté de la familiaridad de su camioneta y me recordó la primera vez que había salido de aquel bar con él. En aquel momento, no tenía ni idea de lo mucho que aquella noche cambiaría mi vida para mejor.

"Parece que estás sumida en tus pensamientos". Apartó los ojos de la carretera un momento y me miró brevemente.

"Estoy pensando en la primera vez que me senté en esta camioneta", admití.

"Fue una gran noche", cuando lo recordó, tuvo que sonreír. Su sonrisa se convirtió rápidamente en una mueca. "Una noche realmente genial".

Yo también me reí y mis nervios se calmaron.

"Entonces, ¿a dónde me llevarás?"

"Ya deberías saber que esto es una sorpresa", volvió a sonreír.

"Tú y tus sorpresas", dije, poniendo los ojos en blanco en broma.

"Apuesto a que las echabas de menos".

"Desde luego que sí", admití abiertamente.

Condujimos un poco más hasta que nos detuvimos en el aparcamiento de un restaurante que no conocía. En primer lugar, parecía bastante normal. Era un edificio muy alto, así que supuse que era un hotel.

Me sorprendió porque Chase solía tener predilección por las citas exageradas. Pero no me importaba que esta cita no fuera tan pretenciosa; simplemente me alegraba de estar con él.

Me cogió de la mano mientras me ayudaba a salir de su camioneta y mi mano permaneció en la suya mientras entrábamos. El vestíbulo era sobrio y rústico, decorado con muchas plantas verdes y apliques.

Me sentí confundida cuando no me condujo al restaurante, sino al ascensor. Pulsó el botón de la planta treinta y lo miré interrogante. Se limitó a sonreír sin darme más pistas.

El ascensor se detuvo y salimos a la habitación. Lo que vi después me dejó sin aliento. Debería haber sabido que esta cita sería lujosa, después de todo, la había organizado Chase.

Las paredes de cristal ofrecían una vista de la ciudad y del sol poniente, que transformaba la sala en un sueño de color naranja. Aparte del camarero, estaba vacío, así que lo había reservado solo para nosotros dos.

En el centro había una pequeña mesa cubierta de satén de encaje blanco, sembrada de pétalos de rosas rojas y una única vela en el centro. Uno de los lados de la sala estaba recubierto de exuberantes plantas verdes, similar a la zona de la entrada, y delante se habían colocado enormes velas.

Miré a Chase con asombro. De verdad, apenas podía creerlo. Claro, no era la primera vez que organizaba algo así y yo esperaba algo parecido, pero no por eso era menos dulce por su parte.

"¿Hiciste todo esto por mí?", le pregunté, mirándole a los ojos azules.

"Por supuesto que sí".

Me puse de puntillas para plantarle un beso en los labios y me condujo a la mesa. Luego me acercó la silla y tomé asiento.

El camarero sirvió dos copas de champán antes de marcharse y Chase levantó la suya para brindar.

"Summer, estoy tan contento de poder estar aquí contigo ahora. Sé que necesitamos reconstruir nuestra relación y quiero un verdadero nuevo comienzo para nosotros. Tal vez este pueda ser nuestro nuevo comienzo para pasar momentos maravillosos contigo".

Sonreí exultante y alcé mi copa para chocarla con la suya. "Por un nuevo comienzo".

Capítulo vigésimo cuarto

Summer

Había amanecido el día siguiente y me había despertado con una ilusión increíble por la velada con Chase. Pasé la mañana con los niños y trabajé en mi manuscrito por la tarde antes de que llegara el momento de prepararme.

Mandy se había ofrecido a cuidar de nuevo a los niños, ya que no tenía otros planes. Se lo agradecí mucho.

Me sorprendí cuando recibí un mensaje de Chase mientras me preparaba.

CHASE: Espero que estés tan emocionada como yo por esta noche...

CHASE: Hay un paquete para ti fuera 📦

Me apresuré a salir para ver qué era, y en la puerta había un paquete de regalo bellamente envuelto con una tarjeta de regalo.

La tarjeta decía: "Querida Summer, vi este vestido y supe inmediatamente que estaba hecho para ti. No puedo esperar a verte con él más tarde. Chase"

Subí corriendo las escaleras y desaté la cinta para ver qué había elegido para mí. Cuando vi la palabra 'Chanel', supe que sería algo genial.

Sostuve el vestido delante de mí y me sentí abrumada por la emoción. Chase había acertado, este vestido era lo más increíble que había visto en mi vida.

Me lo puse y me miré en el espejo. Me costaba creer que era a mí a quien estaba mirando.

Era color negro y ceñido hasta la rodilla, donde se fundía en una corta cola. La parte superior del vestido era sin espalda y sin tirantes, aparte de un intrincado detalle negro entrelazado. Brillaba sutilmente con la luz y estaba ligeramente fruncido en la cintura.

¿Dónde iba a llevarme Chase con un vestido así?

En un abrir y cerrar de ojos, me hice un recogido con trenzas y laca, y ya sólo me faltaba el pintalabios rojo. Tenía que estar perfecta para hacer justicia a este vestido.

Oí que llamaban a la puerta y bajé las escaleras, nerviosa por la expectación. Estaba acostumbrada a las sorpresas de Chase, pero esto parecía algo muy inusual.

Cuando abrí la puerta, él estaba parado vistiendo un smoking negro y podría decir sinceramente que nunca había tenido mejor aspecto: se veía como un modelo de pasarela.

"Vaya. Sabía que había elegido el vestido adecuado", dejó que su mirada recorriera mi cuerpo con admiración y se adelantó para darme un beso en la mejilla. "Estás absolutamente preciosa".

"Tú también estás muy guapo", le sonreí.

"¿Nos vamos?"

Le cogí del brazo mientras su chófer me abría la puerta y subíamos. Había una botella de champán en la parte trasera del coche.

"¿A dónde me llevas esta vez?"

"Normalmente, no respondería a esa pregunta". "Pero esta vez lo haré, porque quiero asegurarme de que te sientas cómoda. Si no, podemos ir a otro sitio".

Eso sonó un poco aterrador.

"Es una gala benéfica a la que me invitaron hace unas semanas. Estarán mis amigos y mi familia, además de algunos conocidos. Quiero presumir de ti".

Se me derritió el corazón cuando dijo eso, pero no pude evitar preguntarme cuál era nuestra situación ahora. Prácticamente aún no estábamos juntos oficialmente, aunque habíamos hablado

de construir una vida juntos.

"Estoy encantada de acompañarte a la gala", le contesté y lo besé.

La perspectiva de una gala no era muy prometedora, pero había conocido a algunos miembros de su familia en la boda de Hunter. Me encantaba la idea de que quisiera 'presumir de mí'.

Se metió la mano en el bolsillo y sacó una caja.

"Si es así, ahora recibirás la primera parte de tu regalo".

"¿Hay dos partes?", exclamé, lo que le hizo sonreír. A Chase no le gustaban las cosas a medias.

"Soy tan afortunado de que hayas formado parte de mi vida en los últimos meses y de que hayas cambiado mi vida tanto para mejor. No puedo imaginar que no formes parte de ella. Por eso me gustaría presentarte como mi novia esta noche".

Se me llenaron los ojos de lágrimas de alegría y asentí con entusiasmo. Me dio un beso apasionado que seguramente me estropeó el pintalabios, pero no me importó. Me sentía muy feliz.

"Date la vuelta".

Hice lo que me pidió y me puso una cadena de oro alrededor del cuello. De ella colgaba un enorme diamante engarzado en solitario. Debía de costar una fortuna, pero supuse que no era tan importante para él.

"Mira atrás".

Le di la vuelta al diamante y se veía un grabado en la parte posterior.

S, C, L, C y H: nuestras iniciales y las de los niños.

Lo miré incrédula, con lágrimas cayendo por mis mejillas. No podía creer que hubiera hecho esto por mí.

"¿Es demasiado?", preguntó nervioso.

"¿Demasiado? Es perfecto", lo besé de nuevo e inmediatamente me eché a reír. "Oh Dios, no puedo creer que me hayas hecho llorar justo antes de una gala benéfica".

"Déjame servirte una copa de champán".

Sirvió dos copas y las chocamos para celebrarlo. No podía creer que aquel hombre tan maravilloso fuera mi novio. Desde que nos conocimos, siempre había tenido esos grandes gestos románticos y pensé en cómo podía demostrarle mi agradecimiento, aunque solo fuera un poco.

Después de treinta minutos en coche, llegamos a la gala. Habían desplegado una alfombra roja y había numerosos fotógrafos y curiosos. A veces olvidaba lo ricos y exitosos que eran Chase y su familia.

Debió de darse cuenta de la ansiedad con la que me retorció las manos cuando intentó cogerme con la suya.

"No tenemos que hacer esto si no quieres", me miró a los ojos y negué con la cabeza.

"No, quiero hacerlo", respiré entrecortadamente. "Salgamos".

Su chófer abrió la puerta y Chase me cogió de la mano para ayudarme a salir del coche. Le cogí del brazo mientras nos acercábamos a la alfombra roja y el corazón me latía con fuerza en la garganta. Las cámaras nos enfocaron rápidamente mientras sonreíamos para las fotos y un hombre con un bloc de notas nos llamó desde la multitud.

"¡Chase! ¿Con quién has venido a la gala?"

"Con Summer", sonrió, "mi novia".

Chase ignoró los gritos de la multitud, me cogió de la mano y me llevó dentro, lejos del caos. Me sentí bastante abrumada, pero no necesariamente de mala manera. Me sentía segura con él.

Cuando entramos en el gran vestíbulo, me sorprendí. El salón de recepciones estaba lleno de

invitados que paseaban en lujosos trajes de noche, smokings y con copas de champán. Inmediatamente nos entregaron nuestras copas y nos mezclamos entre la multitud para ver algunas caras conocidas.

No fue difícil para Chase, ya que fue acosado por todas partes y saludado por innumerables personas. Cuando vi a Parker, me alegré de ver una cara conocida.

"¡Summer! Hola, estás preciosa", me saludó con un beso en la mejilla.

"Me alegro de verte, Parker".

"Hola hermano", le saludó Chase.

"He oído que ya están oficialmente juntos. ¡Felicidades!"

"Gracias", sonrió Chase.

"Es bastante impresionante este lugar, ¿verdad?"

Había estado tan atrapada en el torbellino de nuestra llegada que no me había tomado el tiempo de admirar la lujosa decoración que nos rodeaba.

El salón de recepciones tenía techos altos con columnas y arcos ornamentados, que se iluminaron con luces rojas y azules, proyectando un cálido resplandor sobre todos los invitados a la fiesta.

Me di cuenta de que ni siquiera sabía para qué organización benéfica era la gala hasta que vi un gran marco con las palabras 'Save The Children'. Era una gran organización benéfica que me llegaba al corazón.

Había grandes ramos de flores rojas y una impresionante fuente de agua en el centro de la sala, y me moría de ganas de ver la zona del bufé con su decoración.

Me sacó de mis pensamientos la llegada de Colton y Dixon, los primos de Chase. Los había conocido en la boda de Hunter.

"Hola Chase", Colton abrazó a su primo.

"Me alegro de verte Colton".

"¡Summer!", Dixon tiró de mí en un abrazo amistoso, seguido de una sonrisa traviesa. "No estaba seguro de que te volveríamos a ver".

"Hola Dixon. No iré a ningún otro sitio", dije riendo.

"¡Dixon!", exclamó Chase pasándose una mano por el pelo.

"¿Qué?", se rió. "No es frecuente que la misma mujer se quede contigo tanto tiempo, pero me alegro de que así sea. Hiciste una buena elección".

"¡Claro que sí!", Chase sacudió la cabeza ante las provocadoras bromas de su primo. "Ahora estamos oficialmente juntos".

"¿En serio?", los ojos de Dixon se abrieron de par en par. "Nunca pensé que vería el día que eso sucediera".

"Te lo dije, he cambiado", puso los ojos en blanco.

"Y tenemos que dar las gracias a esta joven", Dixon me dio un codazo amistoso.

Sabía que la familia de Chase no lo tomaba en serio y les costaba creer que realmente había cambiado. Esperaba que ahora le creyeran y se dieran cuenta de que era mucho más que un juerguista.

Pronto nos sentamos a cenar, que consistió en un maravilloso menú de tres platos. Al final de la cena se pronunciaron los discursos. Oímos hablar a muchos de los principales organizadores del evento, pero luego me llevé una sorpresa.

"Para concluir una noche exitosa, escucharemos a Chase Taylor, ¡quien fue nuestro mayor donante esta noche! ¡Por favor, denle a Chase un aplauso!"

Lo miré con incredulidad. No me había dado cuenta de que daría un discurso, ni de que era el mayor donante. Me apretó la mano antes de levantarse y tomar el micrófono en la parte delantera de la sala.

"Buenas noches a todos. Espero que estén disfrutando de este maravilloso evento", dijo mientras los asistentes le aclamaban. "Como muchos de ustedes saben, me llamo Chase Taylor. 'Save The Children' es una organización muy cercana a mi corazón y estoy encantado de poder apoyarles con una donación".

Y continuó. "Como algunos ya sabrán, recientemente he empezado a salir oficialmente con mi maravillosa novia Summer Hetfield".

Las caras se volvieron hacia mí y no pude evitar sonrojarme.

"Aunque la conocí hace poco, su historia me llegó al corazón. Debido a un difícil golpe del destino, acogió a sus dos sobrinas y a su sobrino como si fueran sus propios hijos. Pero no todos los niños tienen esa suerte. Por eso hago donaciones a esta organización benéfica, para ayudar a los que no tienen la misma oportunidad".

Los presentes le aplaudieron y vitorearon.

"Ahora es el momento de la banda y espero que todo el mundo tenga una gran velada. Gracias".

Cuando volvió a nuestra mesa, fue recibido con aplausos y me levanté para besarlo. No podía creer que le hubiera inspirado tanto como para dedicarme su discurso. Fue una sensación maravillosa que me reconociera ante todos los presentes.

"Ha sido increíble", le susurré al oído mientras volvíamos a sentarnos.

"Tú eres increíble".

Bailamos toda la noche hasta que llegó la hora de irnos. Fuimos a despedirnos de la familia de Chase.

"Fue un placer volver a verte, Summer", me dijo Colton. "Espero volver a verte pronto".

"Yo también", sonreí.

"Manténlo a raya", Dixon se rió.

"No tengo por qué", sonreí mientras Chase me rodeaba con el brazo.

"Nos vemos Parker", le dijo a su hermano.

"Nos vemos pronto".

Subimos al coche con su chófer, listos para el viaje de media hora a casa. Apoyé la cabeza en el hombro de Chase, agotada por la extraordinaria noche que habíamos pasado juntos.

"Gracias por venir conmigo a esta gala", me apretó el hombro.

"Realmente lo disfruté", sonreí.

"Me alegra oírlo", hizo una pausa. "¿Estás lista para la segunda parte de tu regalo ahora?"

De repente me animé y sonreí. "Claro".

"De acuerdo", sacó una llave del bolsillo y yo ladeé la cabeza confundida. "Esta es la llave de mi ático. Quiero que la tengas tú".

"¿En serio?", sonreí.

"Quiero que vuelvan a vivir conmigo".

"Me encantaría".

"Pero está bien si no quieres".

"¿Dónde más se supone que voy a ir?", me reí entre dientes. "Además, quiero volver a vivir contigo. Han sido las mejores semanas de mi vida".

"Bueno, tu antiguo piso sigue ahí para ti si lo quieres".

"¿Qué quieres decir? Creía que mi casero había vendido el edificio".

"He comprado todo el edificio para que no tengas que mudarte si no quieres".

"No puedo creer que hicieras eso", me quedé con la boca abierta.

"Haría cualquier cosa por ti", sonrió.

"Pero quiero vivir contigo. Y sé que los niños también lo quieren", hice una pausa. "¿Pero de verdad no te importa tener a tres niños en tu lujoso ático?"

"Amo a los tres. Y lo más importante, te quiero a ti. Eres bienvenida a manchar mis inmaculadas paredes. Quiero que todo parezca más acogedor y hogareño".

Me apretó el costado y nos echamos a reír. Me dio un beso apasionado y en ese momento me sentí muy cerca de él. Lo necesitaba tanto.

En vista de lo que acababa de pasar, me alegré de que el conductor no pudiera ver lo que ocurría detrás de él.

Capítulo vigésimo quinto

Summer

Me senté en su regazo y me rodeó la cintura con las manos mientras apretaba sus labios contra los míos con más fuerza. Me enredó las manos en el pelo y se me deshizo el recogido.

Me levantó y me movió para que me sentara a horcajadas sobre él y empecé a frotarme contra su entrepierna. Le sujeté los anchos hombros y le besé el cuello, un gemido escapó de sus labios.

"Estás muy sexy con ese vestido, pero creo que deberías quitártelo".

Empecé a desabrochar lentamente la cremallera y dejé que se deslizara por mis hombros. Dejó que sus ojos se deslizaran por mi cuerpo mientras casi me lo arrancaba de cuajo para que solo me quedara sentada sobre él en ropa interior.

Mi pintalabios rojo le manchó el cuello y ahora yo le manoseaba el cuello de la camisa. Sentía que hacía tanto tiempo que no teníamos intimidad y lo anhelaba urgentemente.

Le desabroché la camisa trozo a trozo y le pasé los dedos por los músculos del pecho y el estómago. Cuando por fin desapareció la camisa, mis dedos se dirigieron a la hebilla de su cinturón y, sin vacilar, me tiró de modo que quedé tumbada en el asiento trasero.

Me recorrió lentamente el cuerpo con las manos y me acarició los pechos antes de separarme las piernas. Las levanté por encima de sus hombros mientras su pelo me hacía cosquillas en la cara interna de los muslos.

Me besó entre las piernas y yo deslicé suavemente los dedos por su pelo perfecto y rebusqué en él. La forma codiciosa en que me miraba a los ojos me volvía loca.

Me dolía de verdad, lo anhelaba con tanta lujuria.

Me agarré al lateral del asiento de cuero con la mano libre mientras sentía su lengua dentro de mí. Mis muslos se estremecieron bajo el placer de su tacto y se apretaron un poco más a su alrededor.

Entonces sus manos viajaron desde mi cintura hasta que una de ellas alcanzó mi clítoris y se movió en círculos en la posición perfecta.

Cuando estuve segura de que no podía aguantar más, tiré de él hacia mí por la cabeza, de modo que su cuerpo quedó sobre el mío. Apretó sus labios contra los míos con todas sus fuerzas y luego me chupó el labio inferior.

El calor que emanaba de nuestros cuerpos empañaba los cristales tintados. Me recordó a nuestra primera vez en su camioneta y ese recuerdo me excitó aún más.

Me enderecé y le desabroché el cinturón con una sonrisa lasciva. Tiró los pantalones al reposapiés mientras yo le besaba y deslizaba la lengua en su boca, jugando con los dedos alrededor de la cinturilla de sus calzoncillos.

Se los bajé hasta que quedó desnudo y no pude evitar echarle un vistazo. Realmente era el hombre más guapo que jamás había visto.

Luego agarré su polla erecta, que se tensó bajo mi contacto y se puso aún más dura. Pasé la lengua por su prominente línea de su cintura antes de lamerle el pene.

Al principio sólo me metí el glande en la boca y luego toda su longitud. Me di cuenta de que le gustaba cuando una de sus manos se apoyó firmemente en mi nuca y la otra se agarró a una nalga de mi culo.

Succioné su polla con más fuerza y él apretó un poco mi cabeza contra la suya y enredó mi pelo entre sus dedos. Me tomé un momento para devolverle la mirada y él se mordió el labio de placer. La visión era totalmente excitante.

Agarré la parte inferior de su polla y la recorrí con la lengua, moviendo la cabeza arriba y abajo

con más fuerza. De sus labios escapó un gemido bajo, espero que no lo bastante alto para que lo oyera su chófer.

Sus manos me agarraron por la cintura mientras me levantaba para sentarme sobre él y me miraba asombrado con sus ojos azules. Me apreté contra él y le rodeé el cuello con las manos mientras me desabrochaba el sujetador.

Sentí sus besos hambrientos en mi pecho mientras apartaba mi pelo, que se había deshecho por completo debido al calor y la intensidad. Mientras él me chupaba los pechos, yo sólo tenía un pensamiento, que pronuncié en voz alta.

"Te necesito dentro".

Respondió rápidamente y sentí su miembro largo y duro entre mis piernas. Estaba tan caliente por él que su punta empezó a burlarse de mí en mi raja antes de que me acomodara encima de su regazo para que estuviera más dentro de mí.

Moviendo las caderas arriba y abajo, me acostumbré a él mientras me rodeaba la cintura con las manos. Cuando me mordí el labio para reprimir un gemido, pareció excitarse aún más.

Me abrazó con fuerza mientras yo me mecía en su regazo, absorbiendo sus embestidas dentro de mí. Mi pelo suelto me hacía cosquillas en la parte baja de la espalda mientras echaba la cabeza hacia atrás con lujuria.

Esta vez no pude evitar gemir y me llevé una de sus manos a la boca. Apreté los ojos mientras mis muslos se tensaban en respuesta a sus caricias.

Su mano libre me agarraba el culo mientras yo me estremecía, peligrosamente cerca del orgasmo porque no quería que parara todavía.

Con la mano en la nuca, tiré de él hacia mí mientras me recostaba en el asiento. Sentí su aliento caliente sobre mi piel mientras su virilidad volvía a excitar la íntima zona de placer entre mis piernas.

Me presionó la cadera, volvió a empujarme y yo pasé una pierna por encima de su hombro. Mi cabeza chocaba contra el interior de la puerta del coche cada vez que nuestros cuerpos se movían juntos y sentía una sensación de calor en la boca del estómago.

Mis muslos empezaron a temblar y tuve que taparme la boca con la mano al mismo tiempo que me corría y soltaba un gemido ahogado.

Mientras mi vagina palpitaba y se estremecía alrededor de su polla, su cuerpo también se tensó antes de soltarse con un largo gemido.

Nuestros cuerpos permanecieron en esa posición unos instantes mientras nos recuperábamos, con nuestros jadeos pesados apenas audibles por encima del ruido del coche.

"Ha sido increíble", susurré.

"Tú eres increíble", soltó.

Nos sentamos después de habernos calmado de nuevo y nos vestimos en la oscuridad.

"Espero que hayas disfrutado de la velada", dijo después de que nos hubiéramos vuelto a poner la ropa y abrochado el cinturón.

"La disfruté mucho", sonreí. "Especialmente el final".

"Yo también".

"Creo que estamos a un minuto de llegar a la casa de Josie", añadió. "Puedes quedarte conmigo esta noche si quieres".

"Eso estaría bien, pero esta noche me tengo que quedar con los niños".

"Iré a ayudarte mañana por la tarde".

"Gracias".

El coche se detuvo frente a la casa de Josie y me alisé el pelo. Chase me acompañó hasta la puerta y me dio un beso de despedida antes de entrar.

Tumbada en la cama, intenté procesar los acontecimientos de los últimos días. Mi vida había dado un giro increíble en pocos días, igual que cuando lo conocí la primera vez. Tenía que pensar en algo que pudiera hacer para recompensarle.

Aunque yo no tenía tanto dinero como él, me apetecía mucho hacerle un gesto bonito y romántico.

Así que cogí mi portátil, me senté y busqué ideas en internet. De repente, recordé la conversación que habíamos tenido en nuestra primera cita, en la que él había admitido que siempre le había gustado la fotografía, pero que por alguna razón nunca lo había intentado.

Busqué cursos locales para aspirantes a fotógrafos y encontré cerca un seminario de seis meses. Al comprobar mi cuenta bancaria, vi que tenía ahorrado lo suficiente. Tendría que pagar mensualmente, pero esta buena idea merecía la pena.

Era una gran oportunidad para sorprenderle, como él había hecho tantas veces conmigo. Me moría de ganas de contárselo al día siguiente.

Capítulo vigésimo sexto

Summer

A la mañana siguiente escuché que los niños ya estaban despiertos y era hora de darles la noticia. No quería hacerles pasar por esto más tiempo y sabía que vivir con Chase sería permanente esta vez.

Él les agradaba y seguro que se volverían locos de emoción.

Cuando bajé, estaban sentados en pijama en el salón. Mandy probablemente seguía durmiendo y Josie se había ido a trabajar.

"¡Buenos días, hijos míos!", saludé y los abracé. "¡Les prepararé el desayuno, vale!"

Les hice tortitas, su comida favorita, y los senté a la mesa con zumo de naranja. Dejé el plato de cada uno y lo disfruté a su lado, luego hablé con ellos.

"¿Adónde fuiste anoche?", preguntó Chloe con la boca llena de tortitas.

"Estaba en un evento de caridad con Chase".

Harper aplaudió al oír su nombre.

"¿Con Chase?!", a Lucas se le iluminaron los ojos.

"Sí, con Chase", moví mi silla para estar más cerca de ellos.

"Tengo algo que discutir con ustedes".

"¿Es malo?", preguntó Chloe en voz baja.

Escuchar aquella pregunta me rompió el corazón. La última vez que alguien les había dicho algo así probablemente había sido cuando se enteraron de que Melissa y David habían muerto.

Creo que durante un tiempo no lo entendieron realmente, al menos hasta que se dieron cuenta de que no volverían a ver a sus padres. Los años pasados con todas las experiencias dramáticas volvieron a mí y se me humedecieron los ojos.

Todo lo que había querido desde el principio era hacer que mi hermana se sintiera orgullosa y dar a sus hijos la vida que se merecían. El último año había sido duro, pero esperaba que Melissa pudiera verme. Sus hijos ahora por fin tendrían la vida que se merecían.

"¡Oh, en absoluto!", me enjuagué las lágrimas y la abracé.

"¿Pero por qué lloras entonces?", quiso saber Lucas y ladeó la cabeza.

"Son lágrimas de alegría", les expliqué riéndome. "Vamos a volver a vivir con Chase".

"¡Chase!", Harper le llamó por su nombre, riendo, y escupió una tortita sobre la mesa. Cogí el paño y limpié el pequeño desastre.

"¿De verdad?", los ojos de Chloe eran grandes y brillantes mientras me miraba fijamente.

"Sí, de verdad", confirmé y sonreí.

"¿Ahora son novios en serio?", preguntó Lucas con una sonrisa y las dos chicas empezaron a reírse. Me pareció estupendo verlos tan felices.

"Sí, ahora lo somos", dije riendo y volví a sentarme. "Están felices por ello, ¿verdad? Ustedes también quieren mucho a Chase".

"¡Sí!", gritaron al unísono y se mostraron más unidos que nunca.

Los niños eran increíbles, a pesar de todo lo que habían pasado a una edad temprana. No podía creer lo bien que se las habían arreglado incluso ahora. Se habían desarrollado extraordinariamente bien en los dos últimos años.

Harper era demasiado pequeña para entenderlo, pero a menudo lloraba y preguntaba dónde estaban sus padres. Todavía lo hacía a veces, pero no tan a menudo como al principio. Probablemente me costaría mucho explicárselo cuando fuera un poco mayor.

Chloe seguía siendo un poco reservada y se ponía nerviosa cada que yo quería salir, pero había

una gran diferencia. El año pasado por estas fechas apenas me dejaba salir sin ella y cuando tenía que ir a trabajar lloraba durante horas. Estaba muy orgullosa de sus progresos.

Lucas, el mayor, era el que mejor había entendido lo ocurrido. Antes del accidente, había sido un niño despreocupado, bullicioso y alegre, pero eso se había perdido bastante cuando dejó de tener a sus padres. Ahora me daba cuenta de que había aprendido a vivir con ello, aunque a menudo preguntaba antes de irse a la cama si papá y mamá podían verle.

Tenía grandes esperanzas de que Melissa y David pudieran vernos a los cuatro ahora, estuvieran donde estuvieran, y sabía que apreciarían especialmente a Chase. Estarían muy orgullosos de lo que habían llegado a ser sus hijos y esperaba que también lo estuvieran un poco de mí.

Subí las escaleras, cogí el portátil y reservé el primer mes del curso de fotografía. Solo eran un par de horas a la semana, así que sabía que no se interpondría con los demás compromisos de Chase.

Pagué con el dinero de mi cuenta de ahorros e imprimí el recibo del regalo. Al principio sólo quería darle el recibo, pero luego me detuve un momento. ¿Y si le escribía una tarjeta con un mensaje largo y sincero?

Sin duda sabía cuánto lo apreciaba y todo lo que había hecho y haría por mi familia, pero quería estar segura. Esta nota le diría exactamente eso.

Metí el recibo del regalo y la tarjeta en un sobre, lo cerré y lo puse en el escritorio junto a mi manuscrito. Como si nada, mi teléfono vibró con un mensaje suyo.

CHASE: Buenos días, preciosa.

CHASE: Me reuniré con Amanda para hablarle de la terapia.

SUMMER: Buenos días :)

SUMMER: Está bien, puedes hacerlo por tu cuenta.

CHASE: Vale.

CHASE: Iré a las 4:00 pm y te ayudaré a cambiarte.

CHASE: No puedo esperar a verte.

SUMMER: Yo tampoco :)

Empaqué nuestras cosas, lo que no me llevó mucho tiempo. Era sobre todo ropa para los niños que Chase había comprado y algunas cosas mías.

Todavía quedaba algo de tiempo, así que abrí mi portátil con el último borrador de mi manuscrito y empecé a escribir. Estaba tan entusiasmada con la vida que me esperaba que me resultaba fácil poner en palabras mis pensamientos. Me venían a la cabeza más rápido de lo que podía teclear.

Me pasé más de una hora haciéndolo y por fin quedé satisfecha. Miré el reloj y vi que eran las tres.

"¿Niños? ¿Dónde están?"

"¡Aquí dentro!"

Los tres se habían reunido para diseñar una tarjeta para Josie y Mandy. En el anverso había un dibujo de nosotros seis y en el interior escribieron: "¡Gracias por cuidarnos y darnos un sitio precioso donde vivir!"

"¡Esto es increíble! Estoy muy orgullosa de ustedes. Ahora vamos a limpiar nuestro desorden". Ordenamos la cocina y Josie no tardó en volver del trabajo.

"¡Hola!", miró las cajas y las bolsas de viaje. "¿Te mudas otra vez?"

No nos habíamos visto esta mañana, así que no sabía nada de lo ocurrido anoche.

"Sí, te envié un mensaje, pero sospechaba que no lo abrirías", di un paso hacia ella mientras los niños se iban a jugar al salón. "Chase y yo estamos saliendo oficialmente".

Abrió la boca y un grito ensordecedor llenó el piso. Sonreí mientras le enseñaba el collar de diamantes que me había regalado. Es cierto que no era para llevarlo todos los días, pero no me atrevía a quitármelo. Era tan bonito.

"¡Dios mío!", chilló mientras escudriñaba el diamante. "No me lo puedo creer".

Me dio un largo y profundo abrazo mientras me hablaba suavemente al oído. "Me alegro mucho por ti. Te lo mereces", luego me cogió por los hombros y se separó de mí. "Pero espero que sepas que siempre estaré aquí para ti, pase lo que pase. Ya sabes dónde encontrarme".

"Gracias, Josie, gracias de todo corazón", me limité a decir y sonreí a mi mejor amiga.

Mandy bajó corriendo las escaleras y parecía aterrorizada.

"¡He oído un grito! ¿Está todo bien?"

"No pasa nada", la tranquilicé y tuve que reírme.

"Summer y los niños vuelven a mudarse", Josie movió las cejas y señaló mi collar. "Ella y Chase están oficialmente juntos".

"¡Oh, Summer! ¡Estoy tan feliz por ti!"

"Gracias, Mandy", sonreí y llamé a los niños. "¡Niños! ¿Quieren darle a Josie y Mandy su regalo?"

Los tres entraron con su tarjeta y se la entregaron con entusiasmo a las dos hermanas.

"¡Oh, Dios mío! Qué mono", Josie empujó su labio inferior hacia delante.

"¿Lo han hecho ustedes mismos? Es muy amable de su parte", Mandy les sonrió.

"¡Sí!"

"Gracias, chicos", las dos tiraron de nosotros en un abrazo grupal.

"Voy a echar de menos tenerlos cerca", Josie hizo un mohín. "Pero al menos ya no tendré que compartir la cama con mi hermana".

Llamaron a la puerta y me apresuré a abrir.

"¡Hola!", tiré de Chase hacia mí y le di un beso en los labios.

"Alguien está muy contenta hoy", se dio cuenta con una sonrisa.

"Estoy muy emocionada", dije, radiante.

Los niños vinieron corriendo detrás de mí y colmaron a Chase de abrazos.

"¡Hola chicos, más espacio!", se rió.

"¿Deberíamos comenzar a cargar?"

Sacamos las cajas de la casa y los niños se despidieron de Mandy y Josie antes de que los metiera en la camioneta. Cuando volví a entrar, vi que Chase y Josie hablaban en privado en un rincón. Vi cómo le entregaba lo que parecía un cheque y decidí no molestarla.

"Muchas gracias por todo lo que has hecho por mí y por los niños, Mandy. Todos te queremos".

"Ha sido un placer", sonrió. "Puedo hacer de niñera cuando quieras, sólo tienes que decírmelo".

"Lo haré", la abracé cariñosamente y Chase apareció detrás de nosotras.

"De acuerdo", todavía estaba de pie. "Sólo quiero despedirme de Josie y luego nos vamos".

"Vale, te veré fuera. Gracias de nuevo, Mandy", saludó con la mano antes de salir".

Josie se acercó a mí con una tímida sonrisa.

"¿Qué quería?", pregunté enarcando una ceja.

"Chase nos dio un cheque para agradecernos que te hayamos ayudado y para apoyarnos en el futuro".

Me quedé asombrada. "¡No sabía que iba a hacer eso! ¿Cuánto?"

"Te lo contaré en otro momento", me guiñó un ojo.

Puse los ojos en blanco y abracé a mi mejor amiga.

"Gracias de nuevo por todo", susurré.

"Recuerda, si necesitas algo..."

"Sé dónde encontrarte", dije y sonreí.

"¡Vale, ahora vete! Tu novio te está esperando", contestó riéndose.

Subí al coche y me despedí de Josie y Mandy con un saludo mientras me alejaba. No había vivido mucho tiempo con ellas, pero echaría de menos ver a mi mejor amiga todos los días, aunque el espacio era reducido y no era el ideal.

Pronto llegamos a casa de Chase y los niños entraron corriendo mientras sacábamos las cajas de la camioneta.

"Es bueno estar de vuelta", sonreí mientras llevábamos las dos últimas cajas dentro.

"Es bueno tenerte de vuelta", me besó.

Capítulo vigésimo séptimo

Summer

Habíamos acostado a los niños, lo cual tomó un tiempo debido a su emoción. Finalmente se durmieron y Chase subió a ducharse. Me tumbé en el sofá, agotada por la emoción del día.

Quería darle su tarjeta después de salir de la ducha, pero me puse nerviosa. ¿Sería suficiente? Había hecho tanto por mí y deseaba poder demostrarle mejor mi agradecimiento.

Unas horas más tarde, me desperté y me levanté de un salto. Debía de haberme quedado dormida en el sofá. Agotada, subí corriendo las escaleras y encontré a Chase sentado en la cama.

Estaba leyendo mi manuscrito.

Cogí la tarjeta de la mesa, me la metí en el bolsillo y él levantó la vista.

"Summer, esto es increíble", dijo, con la boca abierta. "*Tienes que publicarlo*".

"¿Tú crees?", me froté la nuca y me dejé caer en la cama junto a él. "Me da un poco de miedo. No estoy segura de estar preparada".

"Mírame", hice lo que me dijo y tomó mis manos entre las suyas. "Tienes mucho talento. Puedo ver cómo has volcado tu corazón y tu alma en estas páginas. Este es tu sueño. Puede que pienses que aún no estás preparada, pero a veces hay que dar un paso como éste. Yo estaré ahí para apoyarte".

Pensé en sus palabras unos instantes. "No sabría cómo hacerlo".

"Tengo muchos contactos. Seguro que puedo encontrarte un editor", me abrazó por los hombros. "Creo en ti".

"Gracias, Chase", lo abracé con fuerza y enterré la cara en el pliegue de su cuello. "Tengo algo para ti".

"¿Una sorpresa?", se echó hacia atrás e inclinó la cabeza.

Entonces saqué el sobre del bolsillo. "Sé que las sorpresas siempre han sido lo tuyo, pero ahora es mi turno. Siempre haces estos grandes gestos románticos para mí y ahora es el momento de que recibas uno pequeño de mi parte".

Sonriendo, le entregué la tarjeta y él me miró emocionado.

"No es ni mucho menos suficiente para demostrarte lo que significas para mí, pero es un comienzo", dije amablemente, "y espero que lo disfrutes".

Abrió la tarjeta y cayó su regalo. Lo hojeó y sus ojos se abrieron de par en par cuando se dio cuenta de lo que era.

"¿Me has reservado un seminario de fotografía?", estaba radiante. "¡No puedo creer que hayas pensado en eso!"

Me abrazó y me apretó más fuerte que nunca mientras estábamos tumbados en la cama. "Gracias. No puedo creer que hicieras eso por mí", me abrazó aún más fuerte, lo que me hizo soltar una risita. "Espera, déjame leer la tarjeta".

Esperé ansiosamente a que leyera mi mensaje. Me había entregado en cuerpo y alma y me sentía un poco insegura.

Me quedé de piedra cuando sus ojos se humedecieron de emoción. No dejó correr ninguna lágrima, pero estaba claramente conmovido. Nunca lo había visto así.

"Summer..."

Me abrazó de nuevo y me estrechó con fuerza.

"Quiero decirte que estoy siendo sincera en cada palabra escrita".

Chase

No tenía ni idea de qué tipo de regalo me iba a hacer y, cuando lo abrí, me invadió la alegría. Me costaba creer que no hubiera olvidado mi comentario sobre la fotografía. Recordaba vagamente habérselo dicho en nuestra primera cita, pero en realidad sólo había sido una conversación trivial para mí.

Eso demostró una vez más lo considerada que era.

Pero no necesitaba hacer nada de eso. Era cierto, la había llevado a citas elegantes y había hecho grandes gestos por ella, pero no necesitaba hacer lo mismo por mí. Cada día que podía pasar con ella significaba más para mí que cualquier otra cosa en el mundo.

Leí la tarjeta de Summer y me di cuenta de que me miraba ansiosa, esperando mi respuesta. Al leer sus emotivas líneas, se me llenaron los ojos de lágrimas; algo que no me había ocurrido muy a menudo.

Las palabras que me dirigió fueron cálidas y dulces, y me sentí muy conmovido en ese momento.

Cuando nos conocimos, pensé que sólo sería por una noche. Sabía que eras un jueguista y nunca habría soñado que hoy estaríamos juntos. Claro que lo deseaba. Pero con tres hijos, las cosas pueden ser complicadas. Nunca lo fue contigo.

Abriste tu corazón a los tres niños y debió de dar miedo. Yo misma conozco ese miedo. Cuando Melissa y David fueron arrancados de este mundo y decidí acoger a mis sobrinos, estaba aterrorizada. Pensé que no sería capaz de hacerlo. Al poco tiempo, mi prometido me dejó y estuve sola con ellos casi dos años. Pero no me arrepiento ni un segundo, porque me hizo más fuerte.

Y entonces llegaste a mi vida. Me enseñaste a volver a confiar en la gente. Me enseñaste que está bien confiar en los demás y no hacerlo todo sola. Te estaré eternamente agradecida. Durante el resto de nuestras vidas juntos, pasaré cada día regresándote lo que me has dado, porque has cambiado mi vida de una forma maravillosa.

Te quiero,

Summer.

Sabía que Summer estaba agradecida por las cosas que había hecho para ayudarla, pero también sabía que no me necesitaba. Se las había arreglado sola durante los dos últimos años. Pero eso no significaba que no debiera recibir ayuda de vez en cuando.

Por eso era tan importante que yo estuviera a su lado, que la sustituyera cuando ella no podía y que le diera confianza en sí misma cuando ella misma no la tenía.

Tenía que dar forma de libro a su manuscrito. Era su pasión y su sueño, y llevaba mucho tiempo guardado en el cajón, por lo que necesitaba sacarlo a la luz.

Esta historia de ficción se basaba en su propia vida. Describía cómo el personaje afrontaba la pérdida y el dolor, pero también las alegrías y los buenos recuerdos. Su lectura era fascinante y tenía que ponerla a disposición del público. Su historia inspiraría a muchos.

Ya era hora de que el mundo se fijara en esta maravillosa mujer de cuya presencia pude disfrutar cada día.

"Summer...", mi voz se convirtió en un ronco susurro. La abracé y mis lágrimas aún amenazaban con caer.

"Quiero decirte que estoy siendo sincera en cada palabra escrita".

"Te quiero tanto".

"Yo también te quiero mucho Chase".

Capítulo vigésimo octavo

Summer

Un año después

"¡Summer!", gritó Chase desde su coche. "¡Tenemos que irnos! Vamos a llegar tarde".

"¡Ya voy!", me volví hacia Mandy. "Sabes dónde está todo, ¿verdad? Coge algo de la nevera".

"Sé dónde está todo", soltó una risita. "¡Ahora vete! Tu novio ya se está impacientando".

"Gracias, Mandy", dije y me reí.

"Diviértete con tu firma de libros", me dijo cuando salí por la puerta y me senté en el asiento del copiloto de la camioneta de Chase.

Moví la pierna con entusiasmo mientras íbamos a la biblioteca. Nunca había hecho nada parecido.

Mi novela se había publicado hacía casi un año, unas semanas después de que Chase leyera mi manuscrito. Había llamado a algunos contactos y concertado una cita con una de las editoriales más importantes del país.

Mi novela era muy popular y se convirtió rápidamente en un bestseller. No tenía preocupaciones económicas y podría haberme mantenido fácilmente a mí y a los niños sin la ayuda de Chase. Por supuesto, él no lo permitió y nos mimó todo el tiempo.

Parecía que mi historia había calado en mucha gente. Por supuesto, había cambiado algunas partes para proteger mi intimidad, pero me alegraba poder inspirar a otros y demostrar que todo puede salir bien.

"¿Estás bien?", Chase puso su mano en mi rodilla para detener el tambaleo.

"Estoy tan nerviosa".

"Está bien estar nerviosa, significa que te importa". Me miró antes de volver a la carretera. "Lo harás bien. Hoy se trata de que la gente te admire a ti y a tu libro. Además, ya tienes seguidores", sonrió con ánimo.

Siempre conseguía hacerme sentir mejor.

"También estaré contigo en cada paso del camino".

"Gracias", dije, apretando su mano, "por todo, Chase".

"Nunca dejarás de agradecérmelo, ¿verdad?", se rió entre dientes.

"No", sonreí satisfecha.

Aunque mis nervios se habían calmado un poco, seguía teniendo una sensación de mareo en la boca del estómago. A veces me sentía como una impostora, como si hubiera fingido mi éxito. En el fondo sabía que eso no podía ser cierto, había sido un trabajo extremadamente duro, pero no podía quitarme esa sensación de encima.

Cuando pasamos por delante de la biblioteca camino de la entrada trasera, vi que no había nadie esperando fuera. Se me hizo un nudo en el estómago y Chase me apretó la mano para tranquilizarme.

¿Y si no venía nadie?

Aparcamos al fondo del aparcamiento del personal y vimos a Parker en la puerta trasera. Se había ofrecido a ayudar hoy con el micrófono y la iluminación.

"Hola Summer", me dio un abrazo amistoso y me sujetó los hombros para ayudarme a controlar mis temblores. Habíamos formado unos lazos familiares bastante fuertes durante el último año. "¿Cómo estás?"

"Nerviosa", respiré entrecortadamente. "No creo que haya nadie aquí".

Parker miró a Chase.

"Ya lo verás cuando estés ahí dentro", me dijo significativamente. "Toma", colgó un pequeño micrófono en el escote de mi vestido.

Chase sacó su cámara profesional de la bandolera. "Vamos a hacerte unas fotos antes de entrar".

Empezó enseguida los cursos de fotografía y le encantó cada minuto. Se le daba tan bien porque tenía buen ojo para la belleza y para el momento justo, como yo siempre había imaginado.

Ahora trabajaba como fotógrafo a tiempo parcial y a menudo le pedían que fotografiara bodas y eventos.

Cuando Chase nos hizo una foto, vi una cara familiar detrás de él.

"¡Amanda! Hola", me incliné hacia delante para abrazarla con una sonrisa.

"Hola Summer. Quería venir a desearte suerte hoy".

Amanda se había convertido en mi amiga, a pesar de nuestras diferencias anteriores. Había cambiado mucho como persona y parecía más feliz que nunca. Se había convertido en una aliada mía y de Chase, por así decirlo.

Con ayuda de Chase, había empezado una terapia hacía un año, que aún continuaba. Había trabajado duro para superar sus problemas de autoestima y celos y se había convertido en una persona nueva y mejor.

Incluso había conocido a un hombre hacía unos seis meses y parecían tener una relación sana y feliz.

Aunque Chase había dudado al principio, ambos la habíamos perdonado por completo.

"Muchas gracias", sonreí. "¿Todavía tenemos una cita para almorzar la próxima semana?"

"Por supuesto", me confirmó y con una sonrisa me dijo: "¡Y ahora a demostrar tu talento y esfuerzo!"

"Lo haré, Amanda".

Me di la vuelta y miré a Parker.

"¿Estás lista?", preguntó él y yo asentí como respuesta. "Como hemos practicado, irás por esa puerta hasta el podio. Darás tu discurso, leerás lo que quieras y luego irás a la puerta principal para que puedas firmar las copias".

"De acuerdo", empecé a subir las escaleras cuando sentí una gran mano en mi hombro.

"Espera", dijo Chase, dándome la vuelta para mirarle. "Sé que estás nerviosa, pero lo vas a hacer muy bien, lo sé. Estaré junto a ti en todo momento".

"Te quiero".

"Yo también te quiero".

Entré en la biblioteca.

La visión que se me presentó me asombró profundamente.

Estaba abarrotado de gente que me aplaudía y vitoreaba con entusiasmo cuando me veían. Agitaban ejemplares de mi novela en el aire y yo apenas podía creer lo que veían mis ojos.

Había pensado que sólo vendrían unos pocos y eso me había demostrado que debía creer en mí misma. Entonces vi a Chase y sonreí cuando se puso a un lado del podio, dijo mi nombre y sonreía de vuelta.

Una vez que la gente se había calmado, recogí mis pensamientos.

"¡Sí! ¡Te queremos, Summer!", miré hacia delante y vi a Josie gritando a pleno pulmón para apoyarme. No pude evitar reírme.

"¡Hola a todos! Muchas gracias por venir hoy a mi firma de libros. Estoy abrumada por todo su entusiasmo".

Los aplausos estallaron de nuevo y continué cuando se habían calmado. "Como muchos de ustedes saben, me llamo Summer Hetfield y mi novela se basa libremente en mis propias experiencias.

"Me enamoré de la escritura cuando era una adolescente y mi sueño siempre ha sido convertirme en autora. Lo dejé en suspenso cuando murieron mi querida hermana Melissa y su marido David. Me hice cargo de sus tres hijos y, aunque no me he arrepentido ni un segundo, no siempre ha sido fácil".

"No lo habría superado sin mi mejor amiga Josie...", la señalé entre la multitud y recibió un frenético aplauso. "... y por supuesto Chase, a quien seguro todos ya conocen", dije señalando a Chase, que fue recibido con silbidos y aplausos.

"Nunca pensé que llegaría a ser autora publicada. Había renunciado a mi pasión y me gustaría darles a todos y cada uno de ustedes el buen consejo de que nunca renuncien a las suyas. No importa qué circunstancias o dificultades se interpongan en sus caminos, nunca renuncien a hacer realidad sus sueños".

"No quiero que este discurso sea demasiado largo ni demasiado sensiblero", hice una pausa mientras el público se reía, "así que voy a leer un extracto de mi novela".

Mis nervios se habían calmado cuando empecé a leer. El público me escuchaba atentamente y pronto llegó el momento de empezar la firma de libros.

"Gracias a todos por su increíble e incondicional apoyo. Tras un breve descanso, ¡estaré en la puerta para poder firmar sus ejemplares!"

Los espectadores vitorearon, pero de repente se apagaron las luces. ¿Por qué tenía que ocurrir esto ahora? Todo había ido perfectamente hasta ese momento y estaba comenzando a sentirme decepcionada.

"Lo siento, parece que tenemos dificultades técnicas..."

Las luces volvieron a encenderse y el público se mostró sorprendido y maravillado.

Mis ojos se agrandaron cuando vi a Lucas, Chloe y Harper de pie detrás de mí. Llevaban carteles con las palabras "Summer, ¿quieres casarte conmigo?"

Dejé que mis ojos vagaran sobre ellos y fue entonces cuando vi a Chase: con una rodilla en el suelo y una pequeña caja en la mano. Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras caminaba hacia él.

"Summer, desde el primer día que te conocí, has cambiado mi vida para mejor. El año pasado ha sido el más perfecto de mi vida y estoy deseando que llegue nuestro futuro juntos".

La gente empezó a murmurar un poco antes de callar y esperar.

"¿Quieres casarte conmigo?"

Me tapé la boca con una mano temblorosa mientras lágrimas de alegría corrían por mis mejillas.

"¡Sí quiero!", grité, radiante de alegría.

Me puso un enorme diamante en el dedo, se levantó, me besó y me abrazó con fuerza. El público ululó y vitoreó mientras abrazaba a los tres niños y les daba besos en la frente.

No me resultaban extrañas las sorpresas de Chase, pero ésta era la mejor con diferencia.

Apenas podía esperar a vivir nuestra vida juntos.

Leer más...

Si desea obtener el libro de Anna ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula **“Colton: Un deseo insaciable”**.

Este es el resumen: Genio de las finanzas, multimillonario del petróleo, uno de los hermanos Taylor y uno de los solteros más codiciados. Colton Taylor.

Estoy endeudada y me gano la vida como bailarina en un club de striptease. Mi vida no tiene esperanza y mi deseo de estudiar enfermería parece un sueño inalcanzable.

Pero entonces conozco a Colton Taylor y la atracción entre nosotros es incontrolable.

Llega como tiene que llegar: Después de una noche increíblemente calurosa con April, él simplemente no puede quitársela de la cabeza y tiene que volver a verla.

En una despedida de soltero, termina en el club de striptease de April y ella es su bailarina. April no quiere, pero necesita el trabajo y tiene que bailar para él. Por mucho que se atraigan, para April los dos vienen de mundos demasiado diferentes.

Y de repente llega su ex, lo quiere de vuelta y está dispuesta a todo. ¿Podrán el amor y el deseo que sienten el uno por el otro superar estos desafíos?

Lee este primero de cinco volúmenes: April y Colton. Los libros son autónomos.

<https://www.amazon.es/dp/B0CP88RCXS>

Gracias

Gracias por comprar y leer mi libro. Espero que lo hayas disfrutado. Si quieres leer los otros libros de la serie, puedes encontrarlos en este enlace:

<https://www.amazon.es/gp/product/B0CRDL9458>

Para estar al día de mis novedades y promociones, sígueme en mi página de autora de Amazon <https://www.amazon.de/Anna-May/e/B08Q4HFPK3>